

«Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre.» Arturo Jauretche.

CAUSA NACIONAL

Justicia Social ♦ Independencia Económica ♦ Soberanía Política ♦ Gobierno del Pueblo ♦ Unidad Latinoamericana

<http://www.causanacional.com.ar>

Del *Grito de Alcorta*
a la *Avda. Alcorta*

Transfiguraciones en la pampa gringa

Sojización
y
Soberanía
El desastre de la reprimarización

EL ESTADO PUEDE

Río Santiago provee buques petroleros a Venezuela

NACIONALIZACIONES

Venezuela y Bolivia marcan el rumbo

Las agresiones económicas

La deuda externa ante la Corte Penal Internacional

Ángel Cadelli
Claudio Lozano
Alejandro Olmos
Alberto J. Lapolla
Mariana Vattuone
Luis J. del Rosario
Rodolfo Balmaceda
Juan Gabriel Labaké

Los **'90**
cumplen **18**

TREN PARA TODOS

**POR
UN MILLÓN
DE FIRMAS**

NO AL TREN BALA

Buenos Aires ♦ N° 2 ♦ Abril / Junio de 2008 ♦ Precio del ejemplar: \$ 5.00

Ingresa a <http://www.trenparatodos.com.ar/> y vote a favor del TREN PARA TODOS y contra el TREN BALA. Por 1.000.000 de firmas.



Jorge Passalia (1942-) - Las neblinas del tiempo (2006) - Aguafuerte 24 x 32 cmts

CAUSA NACIONAL

«Libres o muertos, jamás esclavos»

José de San Martín

«El imperio de la propiedad es el que reduce a la mayor parte de los hombres a lo más estrechamente necesario»

Manuel Belgrano

«Naidas más que naides»

Lema de las montoneras federales

«O inventamos o erramos»

Simón Rodríguez

Buenos Aires - Argentina - Suramérica
Nº 2 - Abril / Junio de 2008

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de los respectivos autores. Su publicación en este medio no implica que esta revista o la Agrupación Causa Nacional compartan las mismas. Los artículos pueden reproducirse libremente citando la revista y el autor.

Director

Luis J. del Rosario

Equipo de redacción

Luis Hugo Balmaceda
Rodolfo Balmaceda
Raúl Brunel
Sebastián Brunengo
Eduardo Galli
Silvio Martín
Jorge Passalia
Mariana Vattuone

Corresponsales

Víctor Bayo Sullivan
Julio Casal
Carlos Guitián
Mauro Passalia
Victorio Veronese

Administración

Raúl Brunel

Corrección

Eva Laura del Rosario

Contactos

<http://www.causanacional.com.ar>
info@causanacional.com.ar



Sumario

2 Editorial

Los noventa cumplen 18

7 Sociedad

Transfiguraciones en la pampa gringa
por Luis J. del Rosario

14 ¿Sabía Ud?

15 Agro

Dialéctica de la sojización
y soberanía nacional
por Alberto Jorge Lapolla

22 Traduciendo

«Regalos»

25 Proyectos

Los delitos económicos
y la Corte Penal Internacional
por Juan Gabriel Labaké

30 Documentos

La deuda externa argentina
es ilegítima
por Alejandro Olmos

33 Economía

Una visión sobre la coyuntura
por Claudio Lozano

37 Industria

Buques argentinos
para la Patria Grande
por Ángel Cadelli

40 Suramérica

Las nacionalizaciones: una cuestión
de soberanía y justicia social
por Mariana Vattuone

43 Imperios

El hundimiento del Belgrano:
otro crimen de guerra británico
por Rodolfo Balmaceda

47 Declaración

1º de Mayo: sin independencia económica
no habrá derechos laborales
por Agrupación Causa Nacional

50 Homenaje

A los forjadores de la
conciencia nacional

52 Libros

Forjando una Nación
Scalabrini Ortiz y Jauretche en la
revista *Qué sucedió en siete días*

53 Correo

55 A. Guerberof

Ante el fallecimiento de Alberto Guerberof, *Causa Nacional* hace llegar su más sentido pésame a su esposa Irene y a sus hijos Julieta y Lucio, acompañándolos en su dolor. Dedicamos este número a su memoria.

Los NOVENTA CUMPLEN 18

«Hay 3 millones y medio de personas que se están muriendo de hambre. La plata de este país va para el tren bala, los subsidios de subtes y trenes, pero no a los pobres».

«A los pobres los están masacrando mientras los ricos se están llenando los bolsillos y el Estado está mirando a otro lado.»

Padre Jesús Olmedo, La Quiaca

«Los accidentes que pueden superar las cabezas fuertes, pasan a ser irremediables catástrofes para los pequeños espíritus.»

Honoré de Balzac

*Estamos viviendo en una generalizada confusión. Quizá sea ésta la característica más destacable de la crisis política de los últimos meses, producto —en buena medida— de la hipocresía reinante, habitualmente practicada en nuestro país por los sectores dominantes, incluidos los gobiernos y la gran prensa, a través de la cual se intentan ocultar los intereses reales que se despliegan en la sociedad. Una sociedad que no ha podido aún dar por saldadas cuestiones de primer orden, como la distribución equitativa del ingreso nacional, los límites o alcances de determinados principios constitucionales y derechos como los de igualdad ante la ley y de propiedad, las facultades de los poderes del Estado, la participación política soberana del pueblo más allá del **«no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes»**, y otros de no menor importancia, entre ellos el lineamiento de la estructura productiva a diseñar para los próximos años, imprescindible soporte y fundamento material de todo desarrollo humano por venir.*

Pero los conflictos sociales no sólo arrojan desvelos y costos sobre quienes los viven y padecen. Su resolución puede tener como consecuencia el cambio, el establecimiento de una nueva etapa superadora que liquide trabas y rémoras del pasado. Y aunque ese logro se demore o no se concrete, en el trámite mismo de su desarrollo las crisis tienen, a veces, la virtud de correr el velo sobre los ojos de una sociedad acostumbrada a la reiteración sistemática de lugares



comunes —vacíos de contenido— que los sectores dominantes y los medios de (des)información propagan sin pausa, interesados en cerrar el acceso al conocimiento de la realidad de los fenómenos políticos, económicos y sociales, suplantándolo por posiciones ideológicas dogmáticas de vieja o nueva data, destinadas a defender intereses muy concretos bajo la forma de principios morales y políticos aparentemente universales. Las crisis pueden ser entonces bienvenidas, al brindar la oportunidad de poner en el primer plano verdades largamente ocultadas a designio, pues es en esos momentos cuando los actores sociales se ven obligados a tomar partido de forma más cruda y tajante, asumiendo sus verdaderas posiciones, más allá de los discursos de ocasión, trillados de posiciones políticamente correctas. La mal llamada «crisis del campo» ha tenido el efecto mencionado, pues ha desnudado tomas de posición y ha permitido comenzar a vislumbrar la conformación de bloques que —seguramente— tenderán a cambiar el mapa político próximo.

¿Es tanto lo que habitualmente se esconde? ¿Es tanto lo que aparece desfigurado tras mantos de ocultamiento? Sí, mucho más de lo imaginable a primera vista, en razón, fundamentalmente, de ser el nuestro un país semi-colonial. Pues toda colonia es una sociedad alienada, que vive una realidad no propia, una realidad impuesta por otros desde afuera, una falsa realidad. En las colonias propiamente dichas, aquellas en donde las metrópolis asumen en forma directa el gobierno, la conciencia alienada del colonizado tiene ante su presencia los signos exteriores de la dominación que pueden hacer despertar la comprensión de su condición de sometimiento y, eventualmente, su rechazo a esa subordinación obligada. En las semi-colonias, ahí donde el país sometido ejerce los atributos de una soberanía formal (negada en la realidad material), la constatación de la dependencia debe atravesar velos más sutiles y más tramposos. Pues todo lo visible niega la condición colonial: se tiene un gobierno propio (muchas veces elegido democráticamente); una constitución y una armazón jurídico-política que afirma la independencia de otras naciones; hay un himno, bandera, fuerzas armadas; se cuenta con el reconocimiento de otros estados; etc. Sin embargo, el poder de decisión final en materias sustantivas, los intereses que se movilizan y la superestructura cultural, se imponen desde más allá de las fronteras, desde la óptica y al servicio final de la dominación externa. Por ello es que en las semi-colonias operan con mayor fuerza las construcciones ideológicas destinadas a conservar el statu-quo de manera velada, recurriendo a principios presentados como inamovibles. Y también es en las semi-colonias donde la vocación de ocultar la realidad obliga a ejercitar la hipocresía de manera más generalizada, doblegando los principios en función de las necesidades de cada momento. Reina el doble discurso.

Así, el Sr. **Kirchner**, hoy defensor del régimen de retenciones móviles, hacía campaña política para su candidatura presidencial posicionándose en contra de ese mecanismo tributario, de redistribución de ingresos y de control de precios internos, con el lastimoso argumento de que sólo servía **«para mantener la burocracia de**

El gobierno continúa su marcha a ninguna parte, al frente de una colonia sin rumbo y sin proyecto, presa del cáncer liberal que se despliega en un cuerpo social sin casi rastros de sistema inmunológico. Las defensas culturales y psicológicas han sido vencidas por décadas de un ensañamiento político y mediático que denigró lo propio y exaltó lo foráneo, haciéndonos descreer de nuestra capacidad y generando un fatalismo de impotencia resignado al mal menor. Una colonización pedagógica de viejo cuño ha logrado reeditarse y socavar el alma de un pueblo desinformado a designio y confundido por el terrorismo de mercado. Ello explica la vigencia de un régimen que hoy practica de manera vergonzante lo que ayer hizo con descaro. Aunque Gardel diga que «veinte años no es nada», estos dieciocho resultan demasiado. Deben adoptarse ya las medidas de salvaguarda del interés nacional que saquen a la Patria de su profundo letargo.





Buenos Aires» (v. video y audio en http://www.youtube.com/watch?v=95yA_1Q3D3E). Por su parte, la Sra. **Carrió**, alistada como siempre en defensa de los intereses más tradicionales y conservadores, propulsora de la derogación de estas medidas por considerarlas **confiscatorias**, lleva en la plataforma política de su partido el establecimiento de «**retenciones previsible y móviles**».

Desde el poder y la oposición todos se presentan como defensores de los derechos humanos. Hoy, claro. Pero nadie conoce la militancia derechohumanista de los Kirchner anterior a 2003. Y en la oposición se encuentran partícipes de la dictadura genocida que continúan en el candelero sin que rubor alguno cubra sus rostros.

Este gobierno no puede pretender ser creído cuando afirma que lo que se busca es la redistribución del ingreso, cuando se ha cruzado de brazos indiferente ante el crecimiento sin pausa de los intereses más concentrados de la economía y a la extranjerización de la propiedad empresarial monopólica. La supuesta redistribución está siendo dinamitada por el accionar de los monopolios y oligopolios a quienes no detiene una política de acuerdos de precios **pour la gallerie**, nunca respetada por las empresas, aunque un Secretario de Comercio de hábitos prepotentes dibuje las estadísticas para intentar probar lo contrario. Basta analizar los balances de las grandes empresas que operan en nuestro país para comprobar que las ganancias logradas superan las obtenibles en cualquier **país en serio**, a tal punto que les permiten duplicar su capital en tres o cuatro años, algo imposible de encontrar fuera de la Argentina. Y en los últimos tiempos vienen incrementando sus utilidades sobre el capital propio, motorizadas por notables aumentos de precios, que superan en mucho a los incrementos en el volumen físico de sus ventas. Ello, sin duda contribuirá a enfriar la economía, deteniendo el crecimiento. Pero el secretario (**soldado de Perón**, según él mismo coreó en la Plaza de Mayo) parece no haberse enterado, quizá confundido por cifras propias y falta de memoria.

Pues el **soldado** —y sus superiores— debería recordar que el **general**, en los ya lejanos días de 1973, estableció con su ministro **Gelbard**, su secretario **Giberti** y otros, un plan de gobierno con características revolucionarias (juizado para su época y para el presente) que apuntaban enérgicamente a la liberación nacional. Algo muy distinto de

lo que sucede hoy, cuando no se dispone de plan alguno y se va a la zaga de cuanto problema o crisis se presenta, haciendo gala de una falta de previsión que descalifica a cualquier administración, limitada hoy a gestionar algunas de las consecuencias más perniciosas de un modelo de libertinaje económico impuesto en los noventa que ha dejado libres las manos de los intereses concentrados y atado las del pueblo y sus mandatarios. Ni siquiera la bonanza económica caída del cielo es suficiente para tapar los desaguisados de un gobierno sin planes ni ideas, que parece resignado a ejercer una mera adaptación pasiva a las directrices de los poderosos.

La Sra. Presidenta, conocedora del concepto de **cadena de valor** (lo ha citado en alguno de sus discursos) bien podría instruir a su Secretario de Comercio para que controle los incrementos de precios que se dan en muchas de las mismas desde el productor hasta el consumidor y las compare con las que se verifican en otros países. Allí podría encontrar otros monopolios que hambread al pueblo, transfiriendo recursos al parasitismo intermediario, y así ubicar puntos desde los cuales proceder a la redistribución de ingresos que tanto la desvela. Claro que esa redistribución podría ser reforzada mediante el arbitrio de otras medidas, como la desgravación de los productos de primera necesidad, el otorgamiento de mejores salarios, la asignación de subsidios razonables a las familias en estado de pobreza e indigencia, etc., etc. (un etc. demasiado largo para considerarlo consecuencia de algún olvido).

Por su lado, la auto designada jefa de la oposición, Sra. **Carrió**, sigue siendo fiel a las consignas conservadoras y cipayas del radicalismo alvearista, partido agrario y golpista al que perteneció buena parte de su vida. Por algo siempre recuerda la figura del mitrista **Alem** y no nombra a **Yrigoyen**. La sinceridad de su declamado **democratismo** puede sopesarse cabalmente si se recuerda que el mismo no le impidió ser **funcionaria de la dictadura** cívico-militar iniciada en 1976, ni desempeñarse, años después, como asesora de la transnacional imperialista **Telecom**. Su condición de pitonisa para toda ocasión es tan dudosa como su capacidad de análisis, capaz de concebir al fascismo como una cuestión de modales (aunque los suyos dejen mucho que desear, según sus cada vez más numerosos ex-cofrades del ARI) y ver en los patrones y rentistas del campo levantados al sujeto capaz de encarnar la renovación de la política nacional que dice proponer. Es dable imaginar





qué tipo de renovación puede lograrse de la mano de los privilegiados y de una candidata a jefa de la oposición que considera que la oligarquía no existe, aunque su charlatanería oportunista llame en auxilio a citas bíblicas o de Hannah Arendt. Pero la realidad se impone: una vez terminadas las paráfrasis, Delfos, la Tierra Santa y el humanismo trascendente ceden el paso a **Alfonso Prat Gay, Patricia Bullrich, Enrique Olivera, María Eugenia Estenssoro, la Sociedad Rural** y otros reconocidos agentes históricos del progreso social como **Ricardo López Murphy**, siempre aguardando el momento oportuno para sumarse a las mismas filas de un gorilismo que recurre en cada coyuntura a un nuevo disfraz de ocasión: ayer tecnócratas, hoy «progresistas»; muchas veces golpistas, ahora «democráticos»; mañana... Dios dirá cual será la mascarada más apropiada.

Es así como se habla hoy de supuestas normas anticonstitucionales frente al establecimiento o modificación de ciertos derechos a la exportación. Pero cuando el neoliberalismo salvaje bajó los derechos aduaneros a la importación, produciendo la apertura irrestricta de la economía que destruyó la industria y el empleo, nada dijeron los sectores que hoy se desgarran las vestiduras ante una pretendida violación de la ley fundamental.

Se habla de confiscatoriedad de las alícuotas impositivas superiores al 33%. Sin embargo, las sociedades de capital tienen sus ganancias gravadas a un 35% desde hace varios años. Es cierto que alguna vez la Corte Suprema estableció ese límite, pero nunca lo hizo en materia de derechos aduaneros. Se cita a la Corte como si los jueces nadaran en un limbo jurídico, cuando en realidad sus sentencias, necesariamente, están teñidas de contenido político. Algunos países del primer mundo gravan las ganancias con tasas superiores al 50%, sin que se alegue inconstitucionalidad. Existen países donde las provincias o estados gravan las mismas ganancias que grava el Estado federal sin que se hable de doble imposición. Nuestros principios jurídicos tributarios se corresponden con los de un país atrasado y clasista. ¡Si la propia Corte Suprema opina que los jueces no deben pagar el impuesto a las ganancias! En nuestro país se penaliza con más rigor el robo de un automóvil que matar con él a una familia entera, aunque se hayan infringido todas las normas de tránsito. Hablemos claro, no se trata de principios, se trata de crudos intereses de clase, de un sistema jurídico que apuntala y defiende el privilegio y la

desigualdad. Japón ha gravado las importaciones de arroz con un mil por ciento (1.000 %, no es un error). EEUU gravó las importaciones de productos siderúrgicos argentinos con tasas cercanas al 100%.

Quienes propugnan la eliminación de los derechos de exportación tampoco tienen en cuenta que, de dejarse el precio lleno en manos de los productores y sus socios, se produciría tal apreciación del peso (reducción de la cotización del dólar) que se perdería por ese lado lo que se podría haber ganado por eliminación de los derechos a la exportación. Y como si eso fuera poco, quedaría arruinada la industria, imposibilitada de exportar y obligada a pagar salarios mucho más elevados para compensar los incrementos de la canasta básica que se producirían. Sería el mismo efecto que la apertura importadora de los neoliberales. En definitiva, sería un país para 15 ó 20 millones de habitantes, pues sólo quedarían en pie la actividad agrícola y la extracción de minerales con destino a la exportación. Tal retorno al pasado es simplemente imposible, pero el sólo intento habla a las claras de la ignorancia y de la falta de escrúpulos de nuestros sectores dominantes, obnubilados por las ganancias de hoy, mientras se desentienden de cualquier perspectiva futura. Los medios han contribuido de manera vergonzosa a ocultar esta realidad —que puede confirmar cualquier economista— a los ojos de una clase media ya desinformada que, en buena medida, ha optado —una vez más— por las recetas que asegurarían su propia ruina.

El gobierno no se ha tomado el trabajo de explicar claramente a la población las consecuencias que emanarían de las pretensiones rurales, más allá de citar los aumentos en el costo de la canasta alimentaria. Debería denunciarse enérgicamente que el proyecto del campo es una propuesta de suicidio colectivo a mediano plazo. La clase media, antes que nadie, debería ser informada pacientemente de esta problemática que podría dejar sin futuro a decenas de millones de personas y que la contaría entre sus primeras víctimas. Pero es cierto que el gobierno no suele tomarse mucho trabajo en casi nada, recluso en un grupúsculo alejado de todo contacto con la problemática cotidiana de millones de personas y encerrado en la soberbia de creerse el único capaz de decidir en cuestiones que a todos afectan. Así, al no palpar la realidad vital de los ciudadanos, se incurre en groseros errores que son advertidos cuando la reparación se hace demasiado costosa. El dispa-



→
rate del Tren Bala es uno de ellos; la crisis energética otro; y la «crisis del campo» el último de los capítulos de la improvisación y el desprecio por los principios de equidad que deberían conducir los pasos de un gobierno que se dice «progresista».

Es hora de avanzar contra los intereses concentrados que hoy reinan sin frenos, abandonando compromisos espurios sellados a espaldas del Pueblo. Y esos intereses no están sólo en el campo. Sólo así se podrá construir un bloque poderoso de opinión pública con el cual enfrentar las demandas inauditas de sectores privilegiados cebados, mientras millones de hambreados y necesitados no disponen de los bienes imprescindibles y se pone en peligro la evolución de la estructura productiva que, de desarrollarse sobre bases racionales, podría ayudar a terminar con sus males y a establecer una sociedad más justa.

Debe gobernarse. No se puede continuar manejando unas pocas variables macroeconómicas y dejar el resto al mercado. Es mucho lo que se puede hacer desde la microeconomía y desde la planificación y el control de las fuerzas hoy libradas a su codicia sin límites. Se requieren planes estratégicos a largo plazo para el agro, la industria, la infraestructura, la energía, la educación y la salud. Hoy no existe ninguno. Todo se convierte en emergencia. La causa de los miles de disparates vividos a diario radica en que no hay Estado. Debe reconstruirse el Estado devastado por el menemismo de una vez por todas. Un buen comienzo sería nacionalizar el comercio exterior, hoy fuente de evasión de riquezas, y establecer las Juntas de carnes, granos y otros productos. Debe controlarse la explotación minera, petrolera y pesquera y gravarlas con impuestos en función de las enormes ganancias que generan y establecer verificaciones de manejo ambiental a su accionar. Debe controlarse la extranjerización de tierras y empresas y el uso racional de los recursos del país. Debe encararse un plan de **nacionalización real** de los sectores estratégicos, hoy en manos de la usura nacional y extranjera.

Debe cambiarse radicalmente el sistema de coparticipación de impuestos. Y realizar una profunda reforma impositiva que termine con los privilegios, la fuga de capitales y la inequidad. Deben informarse al Pueblo los planes y abrir el diálogo con las mayorías, primeras interesadas en el destino de la Nación, habilitando la participación y el control

popular sobre los actos de gobierno más importantes.

La administración Kirchner está repitiendo una parábola hartamente conocida. La de quienes asumen con promesas que luego no pueden cumplir, pues ceden a las presiones imperiales y de los sectores locales más poderosos. Ello, tarde o temprano, va menguando su popularidad. Advirtiendo su debilidad, el capital concentrado exige más. Nuevas concesiones llevan al gobierno al descrédito y, entonces, los privilegiados preparan el recambio, buscando una figura nueva que posibilite repetir el ciclo. Como el Gatopardo, van ganando tiempo. Así han logrado perdurar durante décadas, cambiando algo para que todo siga igual, preferentemente por las vías institucionales, aunque nunca descartaron las otras, llegado el caso.

En medio de tanta confusión, la solitaria voz de un humilde cura de La Quiaca suena como un llamado desesperado para cambiar el rumbo. Él denuncia los palos y balazos con que se responde a compatriotas hambrientos en su ciudad, como ya se hizo antes con maestros de Santa Cruz y del Neuquén o con cartoneros de la capital, mientras se trata con guante de seda a los propietarios rurales que desabastecen de artículos de primera necesidad a todo un país. Las escuelas de La Quiaca deben dar alimentación a cada uno de sus alumnos con 50 centavos por día. Los que reclaman por mayores rentas tienen patrimonios millonarios en dólares e ingresos que les permiten vivir cómodamente sin trabajar. Otra diferencia clasista que niega a gritos la **calidad institucional** pretendida por la Sra. Presidenta. De los niños del norte ni se habla. A los señores del «campo» se les ha concedido buena parte de lo que exigía su voracidad, sin requerirles contrapartida alguna. Ni siquiera se establecieron condiciones resolutivas de cumplimiento de las obligaciones fiscales, sociales y previsionales para los beneficiados. Muchos seguirán evadiendo impuestos y empleando trabajadores en negro, mientras cobran las compensaciones de un gobierno que, además, deberá soportar los costos políticos de un conflicto prolongado en demasía por sus propias falencias, permitiendo el avance político de los sectores más retrógrados.

Deben dejarse definitivamente en el pasado los nefastos '90. Es hora de comenzar a gobernar para las mayorías. Si el gobierno no se decide a hacerlo, estará irremediabilmente perdido.

TRANSFIGURACIONES

en la *PAMPA GRINGA*

Ha tenido en vilo al país un conflicto derivado de ambiciones en torno al reparto de una renta caída del cielo, pues ella no es producto del trabajo, ni de la inteligencia, ni de la previsión de quienes la disputan: productores y rentistas del agro y la usura prohijada por un gobierno que paga una deuda falsa e ilegítima. Esa renta es hija del hambre de los pobres y desposeídos del mundo. Pero al hambre como presente no hay que ir a buscarlo muy lejos. En nuestro propio país, productor de alimentos para más de 300 millones de seres, es una realidad tangible que no ha sido tomada en cuenta por ninguno de los contendientes. La codicia y el desdén hacia las mayorías ya han ganado el combate. La clase media carece todavía de un programa para la Nación.

por *Luis J.*
del Rosario

«¿Cuánto tiempo se precisa pa' saber cada vez menos?»

José Larralde
Estatua de carne

«¿Cuánta verdad puede soportar un espíritu y a cuánta verdad se puede enfrentar?»

Friedrich W. Nietzsche

Ninguno de los actores del conflicto agrario popularizados por su presencia mediática ha denunciado públicamente, con el énfasis y la insistencia necesarios, la participación decisiva del tercer personaje de este negocio multimillonario del comercio de granos: los exportadores e intermediarios, pulpos globalizados que operan silenciosamente en el escenario mundial, interfiriendo con sus manejos oligopólicos el abastecimiento alimentario de la humanidad. Ellos son los beneficiarios privilegiados de una tajada monstruosa del negocio, que se apropian armados con los mecanismos — viejos y nuevos — de la especulación sobre el hambre, el fraude

fiscal y cambiario, los delitos aduaneros y el *apriete* feroz y continuo a productores, trabajadores, consumidores y gobiernos.

Con un poder de *lobby* corruptor casi imparable, compran voluntades en todas las esferas y son los eternos ganadores de un negocio que — a diferencia de lo que acontece a otros protagonistas — no se somete a las inclemencias meteorológicas, a las plagas, a los faltantes de insumos y a los innumerables riesgos que conlleva toda actividad realmente productiva en cualquier lugar del mundo.

Conformando el mismo bloque concentrador de la renta agraria, se suman los fabricantes de pesticidas, plaguicidas, fertilizantes y agrotóxicos en general; las empresas que detentan el monopolio mundial de la provisión de las semillas alteradas genéticamente; y los *pools de siembra gigantes* con



sus estrechos vínculos con el mundo de la especulación y la usura golondrina que invade todos los rubros, convirtiendo cualquier actividad en un negocio temporal, lista para abandonarlo no bien las condiciones generen otro nicho de altísima rentabilidad en el cual poder clavar sus garras.

El conjunto de estos poderosos intereses ha quedado en las sombras, lejos de la mirada del gran público, impidiendo una toma de conciencia cabal de los reales intereses en juego y, con ello, de las alternativas posibles para solucionar el conflicto agrario.

Llama poderosamente la atención aquella falta de énfasis en la denuncia —aunque en alguna medida ello pueda estar incidido por el silencio cómplice de los medios—, ya que estos poderosos operadores **se quedan, nada menos, que con un tercio del gigantesco negocio de la producción y comercialización de granos y oleaginosas** y esa situación es por demás conocida, tanto por el gobierno como por los ruralistas.

Si algunos de éstos —los más grandes y antiguos— pueden ser o sentirse pares de estos pulpos por todo un sistema social y cultural de afinidades de larga data, muy diferente es la situación de los pequeños y medianos chacareros, explotados históricamente por el parasitismo exportador de los grandes intermediarios. Resulta entonces por lo menos curioso —además de preocupante— que las autoridades de la **Federación Agraria Argentina** hayan denunciado tan tibiamente a los actores principales de este drama de intrigas y no lo llevaran de manera permanente —y como **uno de los puntos centrales de este conflicto**— a la consideración de la opinión pública y a la mesa de negociaciones con el gobierno.

Por el lado de este último, su silencio llama menos la atención, conocida como es la indiferencia del matrimonio Kirchner hacia el avance de los grandes intereses concentrados, a los que no han alcanzado a rozar siquiera con una pluma del ave del paraíso en cinco años de gobierno. Como si esto fuera poco, existió una propuesta de las autoridades a los ruralistas en conflicto para conformar una suerte de **nueva Junta Nacional de Granos, que quedaría en manos de... ¡los exportadores!** (la así apodada *Junta de Cargill*).

No era una oferta desusada en nuestro medio y en nuestra época; en realidad, se trataba de establecer una nueva transferencia de ingresos a un sector concentrado de la economía y con altísima participación de intereses extranjeros; una especie de *subsidio en negro*, no incluido en el presupuesto.

Fue otro intento (fallido, esta vez) de *reprivatizar* un sector estratégico de nuestra economía, continuando la obra del trío maléfico **Menem-Cavallo-Dromi**. También fue una curiosa interpretación de lo que significa la *redistribución del ingreso*, siempre pregonada, cuando en realidad se juega a favor de la concentración económica. Después de esto, poco podemos esperar del gobierno de la Sra. de Kirchner y de sus prometidos cambios, ya que esa sola propuesta pinta de cuerpo entero sus verdaderas intenciones y su calidad de estadista.

Pero dejemos al gobierno y a los personajes ocultos de este drama por un momento. ¿Quiénes son estos hombres y mujeres que han tomado el rol más activo y visible en este conflicto, cual es su origen, sus antecedentes, su lugar en la economía y en la sociedad, sus alineamientos políticos, sus objetivos?

El abuelo gringo

Están ya lejanos los tiempos en que los abuelos o bisabuelos de nuestros chacareros llegaron a estas costas, entre las ratas y los piojos de la tercera clase de un barco destartado. El capitalismo europeo en ascenso se deshacía sin lágrimas del sobrante humano que no podía explotar y encontraba en América un espacio para los *excluidos* de las regiones más atrasadas que su desarrollo desigual mantenía en condiciones de vida peores que las medievales.

La burguesía del viejo mundo, fiel a sí misma, ajustaba la población en lugar de ajustar el sistema. Y lo hacía con métodos malthusianos: las carnicerías humanas en los conflictos bélicos a gran escala y la mayor migración producida en la historia. Decenas de millones dejaron Europa corridos por el hambre, la guerra y la persecución política, sin llevar más que sus brazos y su esperanza, dispuestos a todo para hacerse un lugar bajo el sol en el continente promisorio. No vinieron a hacerse la América, vinieron a matar el hambre, a salvar la vida. Y lo lograron, aunque no siempre encontraron un lecho de rosas.

Quienes se afincaron en nuestras áreas rurales se las tuvieron que ver con un sistema social de explotación —basado en la posesión privada y concentrada de la tierra— que los esquilmba sin piedad. Pocos alcanzaron a disfrutar de las entregas de parcelas para colonizar que un Estado oligárquico de terratenientes distribuía con cuentagotas, y tuvieron que ceder la secular libra de carne a manos de los rentistas parásitos —los propietarios de los campos y los intermediarios de su producción— en calidad de braceros, arrendatarios y medieros. Las condiciones





de trabajo y las perspectivas eran tales que la mitad de ellos se volvió a su tierra natal.

Como sus primos que quedaron en las ciudades, los asentados en la campaña se organizaron para resistir la explotación y la prepotencia de los propietarios y la brutalidad de sus represores, desafiando la Ley de Residencia. A principios del siglo XX se plantaron con el **Grito de Alcorta** para decir basta, adoptando consignas y programas de la Revolución Mexicana, debiendo soportar el asesinato de sus líderes. Luego, muchos encontraron en el *yrigoyenismo* un cauce de expresión política —*más acá* de sus corazones socialistas o anarquistas de origen— emparentándose con las luchas del criollaje, que se recuperaba con don Hipólito de las derrotas infligidas por el mitrismo liberal.

Así se fueron argentinizando, orgullosos de su nueva ciudadanía —la primera, en términos reales— y completaron ese proceso a través de las esposas criollas, cuando las hubo, y de sus vástagos con acceso irrestricto a la escuela pública, gratuita y laica de Sarmiento, Avellaneda y Roca. Porque en Nuestra América han sido los hijos quienes con frecuencia dieron su nacionalidad a los padres inmigrantes. «*Io sono 'aryentino'*», se les escuchará decir años después a muchos, intentando dejar en el olvido las huellas inocultables de un pasado superado.

Cambia, todo cambia

Pero el tiempo pasa. Sus hijos y nietos progresaron sobre la base del esfuerzo, la frugalidad y, también, la ambición y la búsqueda de ventajas para sí mismos. Se fueron convirtiendo en propietarios de

pequeñas chacras y, siempre que pudieron, las extendieron y mejoraron. Aquella tierra prometida a sus mayores era su mundo, su medio de vida, su capital, su instrumento de trabajo imprescindible, su orgullo. Sacarle a la tierra sus frutos era como preñar a la mujer, creando vida, dando vida a otros.

Y era una buena tierra, apta para mantener a las familias, darse algún lujo y hasta mandar a la Universidad a los hijos, que luego se asentaban en pueblos y ciudades. «*M'hijo el doctor*» tendría también padres en la *pampa gringa*. Militarían en la Reforma Universitaria, desprendiendo a la educación superior de las lacras de un profesorado oligarca y pseudo aristocrático que despreciaba al nuevo alumnado portador de apellidos exóticos: italianos, árabes, judíos, polacos (los nórdicos y sajones estaban bien vistos, pero ¡ay! eran muy pocos).

Milagros de la Argentina fértil: una o dos generaciones bastaron para transformar a muchos de aquellos siervos de la gleba expulsados en acomodados burgueses o pequeño-burgueses rurales, graduados universitarios, maestros, profesores, funcionarios públicos.

Su paulatino ascenso social tuvo consecuencias no vislumbradas siquiera por quienes se veían a sí mismos como esforzados trabajadores, solidarios con los necesitados y militantes de un progresismo declamado con energía y argumentos y consignas *de izquierda*, como *la tierra para quien la trabaja, igualdad de oportunidades, educación para todos*, más laicismo, cooperativismo, mutualismo y otras propuestas dignas del mayor de los respetos. Resabios de los abuelos libertarios fluían aún por sus venas, junto al más recientemente adquirido colesterol, aportado por una hasta hacía poco

desconocida abundancia alimenticia y por el incipiente sedentarismo que les traía el buen pasar.

Esta nueva clase media propietaria, que ya tenía algo para perder, fue virando lentamente del reformismo de las primeras épocas a un conservatismo disimulado por la presencia de libros de autores *avanzados* en las bibliotecas familiares y en las cooperativas (poco consultados y menos aplicados), y por el apoyo financiero (siempre reducido) a ciertos partidos políticos *de avanzada*, que —en realidad— eran los más atrasados de todos, pues su inocuidad para el régimen *falaz y descreído* se había demostrado absoluta durante varias décadas.

Muchos no eran ya simples propietarios de pequeñas extensiones que trabajaban la tierra con sus propias manos y las de su familia o contratistas que trabajaban en forma personal la tierra de otros como arrendatarios o medieros. Ahora empleaban mano de obra de terceros, casi siempre criollos y mestizos americanos de varias generaciones. Sus peones no eran muchos, pero eran los suficientes para que pudieran sentirse patrones en toda la extensión del término. Junto a una demanda ávida de alimentos, el humus abundante, las lluvias oportunas, el esfuerzo y la ambición propios y de sus mayores, ese trabajo pesado, mal pago, estacional o temporario, y efectuado bajo condiciones espantosas por los herederos de Martín Fierro, aportaba de manera decisiva al cambio de su situación económica y de su condición social y, con ellos, al de su propia conciencia de sí y del mundo que los rodeaba.

Estaban satisfechos, la vida era buena, aunque esforzada; el futuro no era amenazante; algo de suerte los había favorecido, sin duda,



pero lo que poseían lo tenían bien ganado. Sentían cierta envidia hacia los grandes terratenientes y su poder y prestigio, pero trataban de compensarla asumiendo el rol del *self made man*. No reclamaban grandes cambios; ya no necesitaban ni querían nada parecido a un Grito de Alcorta de los de abajo; ahora estaban del otro lado del mostrador. Y en eso llegó **Perón**.

Llegó el Coronel y mandó a parar

Un desconocido militar, nacido en el campo bonaerense y cuya familia poseía tierras en el Chubut, se había hecho cargo del Departamento Nacional del Trabajo (luego convertido en Secretaría de Trabajo), como resultado del golpe militar de 1943 que había dado término a la *Década Infame* del fraude patriótico, los negociados, y la entrega más desvergonzada al ya alicaído imperio británico que practicara sin tapujos la oligarquía terrateniente.

No haremos aquí la reseña de las numerosas y trascendentes transformaciones emprendidas por el entonces Coronel Perón a favor de los trabajadores argentinos. Sólo citaremos que, en 1944, logró que se sancionara el *Estatuto del Peón de Campo* (Decreto-Ley N° 28.194) el 8 de octubre, día de su propio cumpleaños. Algo conocía este coronel de las condiciones de trabajo de los trabajadores rurales. La norma legal regulaba salarios mínimos, descanso semanal, estabilidad en el empleo, vacaciones pagas, condiciones de espacio, abrigo e higiene para el alojamiento, etc., etc.

Si en el aniversario de su nacimiento el coronel les hizo a tantos argentinos un merecido y ansiado regalo, éste fue considerado por

los patrones rurales como una expropiación de sus atribuciones y derechos que consideraban intocables por designio divino. Jamás le perdonarían este insulto e insolente *fuero gaucho*. Nunca dejaron de odiarlo. Su propia madre le escribió para quejarse amargamente porque tenía que aumentarle el sueldo a sus peones. Ni sus representantes más lúcidos llegaron a entender que, quizá, habían sido providencialmente salvados de una revolución campesina a sangre y fuego —casi *a la mexicana*, tal vez— de consecuencias imprevisibles.

El nuevo Grito de Alcorta no había nacido de abajo; venía desde arriba, desde donde menos se lo esperaba. El Estatuto del Peón no traía la aureola romántica que los movimientos reivindicativos de campesinos y obreros ostentaban cual modernos ejércitos de Espartaco. Provenía de la burocracia militar del Estado, con sus cuadros sospechados de autoritarios y fascistas, objeto del desprecio de demócratas, reformistas y revolucionarios que los veían —con razón, en función de los antecedentes recientes— como la encarnación misma de un orden injusto y de las represiones sangrientas en todo el mundo.

Por otra parte, era muy difícil entender al nuevo movimiento en gestación: era de origen militar, sí, pero también era obrerista, industrialista, popular, nacionalizador, socializante, neutralista en la guerra mundial; un verdadero galimatías. Y más difícil era para quienes **no querían** entender pues el nuevo régimen se había atrevido a tocarles lo que el campechano y entrador coronel llamaría *la víscera más sensible*: el bolsillo. De esta razón material concreta, y de los cambios que ella producía en el paisaje social, se derivaba su

imposibilidad de comprender.

Y los sueldos de los peones no subían sólo debido a las normas dictadas en materia de salario mínimo, y la presencia vigilante de los sindicatos y los inspectores de la Secretaría de Trabajo. La industrialización acelerada y la obra pública creciendo a todo ritmo, propulsadas por la redistribución progresiva de un ingreso nacional creciente —porque ya no se lo llevaban los de afuera—, generaba una demanda de mano de obra capacitada y no capacitada que sólo podía ser satisfecha recurriendo a los brazos abundantes provenientes del ámbito rural, que se dirigían a las ciudades en busca de un futuro mejor en fábricas y talleres que se habrían sin pausa. El peronismo *despoblaba el campo*, según las quejas de los ruralistas de entonces, que se veían obligados a pagar más caro un *recurso* que comenzaba a escasear.

Los olvidados de la tierra se convertían en obreros, a los ponzos al principio, en las calificaciones más bajas; pero a los pocos años eran obreros calificados con buenos salarios, que habían dejado atrás para siempre las penurias y humillaciones de la servidumbre personal del ámbito rural para pasar a la explotación impersonal de la fábrica, aliviada por la distancia que los separaba del ojo del patrón, por su encuadramiento sindical y por el acceso a un consumo cada vez más elevado.

Así, se producía otro milagro argentino: de la mano de un Estado activo y planificador, en pocos años, un sinnúmero de peones de los yerbatales, viñedos, quebrachales y cañaverales, hombres y mujeres del monte, la pradera y la montaña, se convertían en obreros industriales, llevando al país a un estadio productivo superior, no alcanzado por entonces en toda



América Latina. Un aceitado sistema de desinformación ha hecho perder la memoria histórica de esta hazaña nacional, para que no tomemos conciencia de que «*lo que se pudo, se puede*», una forma más de ayudar a perpetuar un modelo de producción primaria y sometimiento externo sin destino.

No sé si me falló la fe

Lo que la oligarquía admiraba de Inglaterra y los EEUU, esa transformación fabulosa y rápida de países agrícolas en países industriales, lo consideraba aquí como un signo de decadencia, simplemente porque no cuadraba con sus intereses inmediatos. No estaban dispuestos a pagar los costos que requería el ajuste de la conformación de la mano de obra necesaria para dar tal salto productivo, del que no participaban porque no querían convertirse en industriales como hicieron los terratenientes y los *farmers* sajones, burgueses cabales que dejaban el remanso de sus propiedades campestres para priorizar la búsqueda de ganancias, vinieran de donde vinieran: minas, ferrocarriles, canales, fábricas, comercios.

Tiempo de grandes contradicciones: la vieja argentina inmóvil, mayoritaria, criolla y mestiza, tradicionalista, rural y atrasada, apostaba con entusiasmo por el cambio hacia un futuro industrial, configurando su componente obrero, desmintiendo la sabiduría convencional de origen sarmientino y su mito de la incapacidad criolla para evolucionar hacia la modernidad. Muchos de los nuevos argentinos de origen inmigrante, en cambio, dinámicos y emprendedores, le ponían sus fichas al pasado tradicional y al quietismo rural. Eran los candida-

tos naturales para subirse a la ola del cambio y convertirse en empresarios industriales. La mayoría no quiso o no pudo dar ese paso, que se les presentaba como un salto al vacío. Nadie se tomó el trabajo de explicarles cómo serían los tiempos nuevos. Nadie lo sabía tampoco. No había certezas, no podía haberlas, y los tiempos corrían veloces.

Las causas de su renuncia a la mejor oportunidad que esta tierra les había brindado las analizó magistralmente **Arturo Jauretche** y son puramente culturales. Las actividades rurales estaban rodeadas del prestigio señorial que envolvía a los poderosos terratenientes, al que los recién llegados querían sumarse, imitando las pautas sociales y políticas de aquellos, intentando ser reconocidos. Copiaron todo lo que pudieron, pero el original era malo y la copia salió peor. Los primeros podían ser extravagantes; los segundos hicieron el ridículo, jugando un juego que nunca sería el suyo y que los tendría siempre por perdedores.

En un mismo lodo todos manoseaos

Recién a partir de ese momento se comienza a conformar *el campo* como una unidad referencial, sujeta a contradicciones en su interior, pero que entrará con pocas fisuras en el frente gorila, junto a gran parte de la clase media urbana que había pasado del Hotel de Inmigrantes al conventillo y a los arrabales sórdidos y —ahora que había pelechado— mostraba sus uñas a los morenos invasores, gentes sin modales y sin estilo que, para colmo, ganaban sueldos envidiables y le discutían al señor patrón como si fueran sus iguales.

Los estancieros de la oligar-

quía y sus primos pobres bregarán desde la *derecha*, con argumentos y *métodos de derecha*. Los sectores medios lucharán en general desde la misma *derecha*, con argumentos y *métodos de izquierda*, típica duplicidad pequeño burguesa que prioriza la forma, tratando de ocultar el contenido. Pero ambos serán conservadores y tercios opositores a la marea nueva.⁽¹⁾

Los oligarcas no se tomaban el trabajo de simular ni de disimular. Se asumían como lo que eran y habían sido siempre; tenían la cara dura y el alma curtida por más de un siglo de experiencia en hacer valer sus privilegios derramando generosamente la sangre ajena. Lo habían hecho con indios, gauchos y anarquistas; no estaban arrepentidos y sí dispuestos a volver a utilizar los viejos métodos, si hacía falta. No necesitaban aquietar su conciencia travistiéndose con ropajes progresistas; no llevaban sobre sus espaldas un pasado de desheredados al cual rendir tributo. La hipocresía la dejaban para esos chacareros, mercachifles y cagatintas de apellidos impronunciados, a los cuales utilizaban como aliados circunstanciales en una coyuntura aciaga, y a quienes ajustarían las clavijas una vez las cosas retomaran su cauce normal. Y con cada golpe de estado se dieron el gusto.

Pero todos conspiraron desde el inicio, esperando la ocasión para vengar la afrenta hecha a un modo de vida que querían inmutable, sin percibir que estaba muerto —aunque no enterrado— desde la crisis de los años '30, cuando se habían hundido para siempre los sueños de una Argentina pastoril que hoy parece querer ser revivida por algunos extraviados, compartiendo la mesa y la codicia con los asesinos de **Francisco Netri**, mártir del Grito de Alcorta.





A ambos sectores los unía el mismo *odio social* que llegó a convertirse en un *odio racial* que perdura hasta hoy: el *cabecita negra* era el compendio de todos los males en la visión de los sectores medios. ¡Curioso progresismo de racistas! El disparate tomaba tintes grotescos porque era un racismo invertido, de minorías recién llegadas —y hasta el día anterior despreciadas públicamente por la *gente bien*— contra las mayorías que llevaban cuatrocientos años en nuestro suelo, para no sumar los milenios que aportaban los ancestros aborígenes de los *hijos del país*. Pero las minorías racistas se consideraban europeas, al igual que los oligarcas, olvidados ya del *nonno* analfabeto quien, con mayor fundamento, porque había conocido y sufrido ambos mundos, estimaba en más su calidad de argentino que de europeo. Los abuelos habían conocido el desprecio envilecedor del racismo como víctimas, nunca como victimarios.

Es que los hijos habían ido a la escuela de Sarmiento. Allí —ya lo dijimos— se *argentinizaron*, pero nunca se *nacionalizaron*, al igual de lo que sucedió con toda la población sujeta al racismo implícito de una pedagogía que hacía pivote en la admiración por lo europeo y la denigración de lo criollo, según la consigna *civilización o barbarie* de aquel sanjuanino bárbaro. Al final de su vida, y con sus mañas intactas, éste se lamentará de la llegada de estos europeos meridionales, analfabetos en un 70%, comparándolos con el 70% de alfabetizados que había en el país antes de la oleada inmigratoria. ¡No habían venido sus admirados nórdicos, pulcros y lectores!

Las consecuencias de ese sistema de enseñanza tocan por igual a los estamentos medios y altos de

la Argentina, ilustrados y semi ilustrados, urbanos y agrarios, ayer y hoy. Pero ciertas conexiones económicas con el exterior potencian la desvalorización de lo propio y la indiferencia hacia ese todo social, vital y complejo, que llamamos Patria.

¿Y a mí, qué?

Los patronos rurales no tenían siquiera el consuelo que sus primos de la ciudad —empresarios de la nueva industria y el nuevo comercio— podían encontrar en que los mayores salarios se convertían en demanda adicional para sus productos. Poca cosa se agregaba a las ventas de los alimentos con un poder de compra acrecentado en manos de los consumidores, ya que la demanda de esos productos es inelástica. De todas maneras algo más se vendía, debido a la incorporación de trabajadores —hasta ayer desempleados y hambreados— al mercado de consumo. Pero ese plus restaba de los saldos exportables. Y el grueso de la producción agrícola seguía —y sigue— teniendo como destino la exportación. El mercado externo conforma su vínculo económico fundamental. De este hecho surgen consecuencias significativas, tanto económicas como políticas.

En pocas palabras, sus ingresos provienen del exterior, y esa cuestión de pesos tiene consecuencias de peso. No adscribimos al determinismo económico, por el contrario, creemos que existen factores culturales de igual o mayor preponderancia que los materiales en la conformación de las cosmovisiones que inciden sobre los posicionamientos ideológicos y políticos de los actores sociales. Pues bien, aquí se da un caso donde

ambos elementos inclinan la balanza hacia el mismo lado, reforzándose mutuamente. En los sectores vinculados al mercado externo el sustrato cultural de las capas medias y altas se ve confirmado por los hechos materiales. Dependen del exterior para su evolución económica, se ligan a él por sus intereses más inmediatos y se apartan de la suerte del mercado interno —es decir, de la mayoría de los habitantes de país—, cuestión que, objetivamente, no es vital para su desenvolvimiento.

De ahí su manía devaluatoria, su búsqueda de *competitividad* para su sector con poca o ninguna consideración hacia la suerte del resto de la sociedad, que se ve obligada a pagar a precios siderales por productos que, para colmo de males, son casi siempre de primera necesidad. Quieren obtener precios del primer mundo y pagar impuestos y salarios del cuarto. Ya han venido disfrutando de rentabilidades altísimas, al compás de la elevación sustancial de los precios internacionales de los productos agrícolas y de la devaluación del 2002, sostenidos por la carestía de vida de toda la población. Y, como si esto fuera poco, hay que soportar que falseen la verdad sosteniendo que el campo salvó al país. Al contrario, todo el país subvencionó y salvó al campo. El moderno equipamiento en que invirtieron los productores estos últimos años y los altísimos precios actuales de la tierra (igualan a veces los de EEUU) son unos pocos datos que reflejan una rentabilidad inédita en el medio y una deuda no registrada para con todo el pueblo argentino, al que le pagan amenazándolo con el desabastecimiento alimentario si no logran su objetivo y con el alza de precios si lo logran. Lo que se dice una extorsión fenomenal.





No habría sorprendido una actitud prepotente y egoísta si hubiera venido exclusivamente de los sectores oligárquicos. Pero esta vez los chacareros, operando para sí y para sus adversarios de ayer, tomaron la delantera, poniendo la cara frente a la sociedad, asumiendo el extraño papel de **jacobinos luchando a favor del viejo régimen**. ¿Una novedad? No tanto; ya habían actuado como sección de masas en la retaguardia de la oligarquía, aunque ahora lo llevaron a cabo con más desparpajo y militancia. Lo verdaderamente novedoso es que esta vez accionaron a fondo y en el frente, contando con bolsillos bien provistos con los cuales aguantar una pulseada feroz contra un gobierno sin propuestas superadoras.⁽²⁾ Pareciera que, en un lapso de cien años, pasaron del reivindicatorio **Grito de Alcorta** a la paqueta **Avda. Alcorta** de Buenos Aires, donde moran muchos de quienes se benefician con poco esfuerzo, aunque se llamen a sí mismos *productores* rurales.

La explicación de lo que aparenta ser un grosero error de los dirigentes chacareros quizá haya que encontrarla en la situación material de sus bases convulsionadas. No por casualidad los centros neurálgicos del enfrentamiento se han dado en la región pampeana. Al ritmo de la creciente valorización de la producción de granos, muchos pequeños y medianos *productores* de la pampa húmeda y de algunas zonas pampificadas *han dejado de serlo*. Al igual que los envidiados oligarcas, *ahora pueden vivir de rentas*, alquilando sus campos a los pools de siembra. Una razón más para no denunciar a los pulpos del *agro business*, ¡a ver si no me alquilan el campo la próxima temporada! Y tengamos en cuenta que si la sabi-

duría popular de estos tiempos prosaicos puede afirmar, con cierto exceso generalizador, que **billettera mata galán**, volviendo al tema que nos incumbe puede afirmarse sin dudar que **renta mata trabajo**. Porque, en muchos casos, ya no estamos en presencia de trabajadores del campo, sino de rentistas de la tierra, borrándose paulatinamente sus diferencias *cualitativas* con los grandes terratenientes. Ahora existe, para muchos del ellos, una mera diferencia de escala, *cuantitativa*. A los trabajadores habrá que buscarlos en otra parte; cerca, pero muy lejos.

Malón de ausencia

Es demasiado lo que este *conflicto del campo* deja fuera como para considerarlo un reclamo generalizado de la población rural. Ya apuntamos que se ha denunciado escasamente a los grupos concentradores de riqueza que participan del negocio. Pero también han quedado fuera, como mudos testigos sin representación, los trabajadores rurales y los campesinos sin tierra o sin títulos sobre la tierra que poseen desde generaciones, los aborígenes y demás sectores que sobreviven entre el hambre y la miseria, marginados del nuevo reparto de una riqueza caída como maná del cielo. Ellos no se quejan; no tienen siquiera dónde. Están igual o peor que antes del '44.

En la rica región pampeana, sin más justificativo que la codicia de los patrones y el abandono del gobierno, alrededor del 50% de los trabajadores rurales se desempeñan en negro, con jornales míserimos. En todo el país unos 900.000 obreros rurales no están incluidos ni en los registros legales ni en los reclamos mediáticos de sus empleadores. No tienen

derecho a salario familiar, obra social o seguro contra accidentes, en una actividad que registra muy alta siniestralidad. Tampoco tendrán derecho a jubilarse, por lo que tendrán que trabajar hasta el día que se mueran.

Para ayudar a mantenerse, las familias pobres deben recurrir a los brazos de sus hijos menores de edad: por lo menos 200.000 niños se desempeñan en tareas agrícolas, impidiendo su paso por la escuela. Tendrán un futuro de alfabetos absolutos o funcionales, pero siempre miserable. La reproducción de la pobreza quedará así asegurada, al igual que la provisión futura de mano de obra barata y sin conciencia alguna de sus derechos pisoteados. Nadie se ha acordado de los hijos de Fierro.

Los niños que puedan acceder a la escuela, tal vez reciban alguna que otra clase donde el maestro les explicará qué fue el Grito de Alcorta. Cuando lo cuenten en sus ranchos, algún abuelo memorioso les dirá que, a ellos, eso no les sirvió de nada. Y les hablará de un olvidado coronel, que se fue hace mucho, pero cuya vuelta seguirán por siempre esperando. ✱

¹ Los términos *derecha* e *izquierda*, provenientes de la Francia revolucionaria de 1789, no son los más adecuados para analizar la política de un país dependiente, donde todavía está sin resolver la *cuestión nacional*. Se utilizan aquí en mérito a su uso habitual por parte de los sectores sociales que estamos describiendo. En realidad, la verdadera y fundamental divisoria de aguas en nuestros países coloniales y semicoloniales es la de *nacionales* y *antinacionales*, o patriotas y cipayos. En ambos grupos coexisten sectores de *izquierda* y de *derecha*.

² Sobre la actitud del gobierno, véase el Editorial de este número, que incluye una propuesta para la solución del conflicto agrario.

¿Que mientras el gobierno critica públicamente el crecimiento del cultivo de soja en detrimento de la producción de trigo, maíz, carne y leche, le entrega tierras fiscales en alquiler al *pool de siembra* más importante del país para que plante... soja? Así es, según denunció un diputado, el gobierno arrienda más de 10.000 hectáreas del Ejército Argentino al grupo **Grobocopatel** para el cultivo de soja. Las mismas se encuentran en el campo General Paz (La Remonta), cercano a la localidad cordobesa de General Ordóñez (*Ámbito Financiero*, 23/05/08). ¿No sería mejor dividir esas tierras en lotes y arrendarlos a pequeños productores con la obligación de cultivar los productos que el Estado considera necesarios para la alimentación popular, contribuyendo, además, a la generación de más trabajo que el que aporta el cultivo extensivo y ultra mecanizado de la soja? ¿O se proclama una cosa y se hace otra?

¿Que la empresa francesa **Alstom**, beneficiaria de la adjudicación del **Tren Bala** en nuestro país, está siendo acusada por la Policía Federal brasileña —siguiendo investigaciones en curso de las policías suiza y francesa— de pagar comisiones a funcionarios gubernamentales y a ejecutivos de empresas estatales del Brasil? En uno de los casos, la empresa intentaba *zafar* de una multa de 20 millones de dólares por entregar turbinas con defectos para una represa hidroeléctrica. En otro, está implicada en el pago de coimas a directivos de una empresa estatal de electricidad. Un ex directivo de la firma admitió que se pagaban *comisiones* a intermediarios en sus negocios con estatales del Uruguay. (*Clarín*, 14/05/08).

¿Que, después de ser reestructurada, la deuda pública pasó de 125.406 millones de dólares en 2005 a 144.492 millones en la actualidad, registrando un aumento de más de 19.000 millones, a pesar de los pagos efectuados? El monto hoy adeudado representa un 50% del Producto Interno Bruto, la misma proporción que representaba antes del default de 2001 (*Clarín*, 08/06/08). Y todo ello sin incluir los cerca de 30.000 millones actuales de la deuda no presentada al canje, ni el valor presente de los bonos emitidos con cláusula de ajuste en función del crecimiento del PBI. ¡Y a esto el gobierno le llama *desendeudamiento*!

¿Que Su Señoría, el Juez Federal Norberto Oyarbide, sobreesayó a empresarios de una conocida marca de ropa de primera línea por la contratación de mano de obra esclava de inmigrantes bolivianos que trabajaban en condiciones infrahumanas, alegando que esa explotación sería consecuencia de «*costumbres y pautas culturales de los pueblos originarios del altiplano boliviano*»? ¿Desde cuándo tanta contemplación con las supuestas pautas culturales de las minorías? ¿Puede alguien en su cargo ser tan ignorante como para confundir la institución del *ayllu* con la esclavización para obtener rentas? ¿O el Sr. Juez se rige por supuestas normas ancestrales de los pueblos originarios, en lugar de aplicar la ley argentina vigente, que es muy clara al respecto? ¿En qué tiempos y geografías vive Su Señoría? O mejor dicho, para ser más claros, ¿qué intereses defiende? La respuesta está en sus fundamentos: allí expresó que no se había probado la intención de «*obtener directa o indirectamente un beneficio*» económico. Claro, seguramente los señores directivos de la firma **Gilmar S.A.**, que comercializa la marca **Soho**, contrataban a estos esclavos por pura misericordia. Un juez digno de la época. (*Página/12*, 17/05/08).

¿Que el gobierno de la Provincia de Mendoza entregó siete de las doce áreas petroleras disponibles para exploración (dos más que las permitidas) a una firma donde participa el inolvidable **José Luis Manzano**, y otra al amigo del matrimonio Kirchner, **Cristóbal López**? (*Crítica*, 10/05/08).

DIALÉCTICA *de la* SOJIZACIÓN y SOBERANÍA NACIONAL

La Argentina se halla inserta en un esquema productivo sui generis en amplios espacios de su territorio. Lo que a primera vista parece ser una agricultura de alto rendimiento puede terminar siendo una minería a cielo abierto, sujeta al agotamiento progresivo de su caudal. Ello es consecuencia de la pérdida de fertilidad de los suelos que trae el monocultivo y de la eliminación de tierras para obtener alimentos a que nos condena la ultra especialización sojera y su continuo avance sin control. Como hace más de cien años, seguimos sin plan y sin objetivos propios los rumbos que el mercado mundial nos asigna, buscando la ganancia rápida en desmedro de toda otra consideración. La crisis alimentaria mundial en ciernes nos debe llamar a la realidad. Este artículo es una alerta oportuna.

por *Alberto Jorge*
Lapolla

El cultivo de soja transgénica forrajera ocupa ya el 50% de nuestra producción de granos y el 55.5% de la superficie agrícola sembrada, superficie que crece anualmente arrasando lo que encuentra a su paso. Si entre 2002 y 2004 la superficie agrícola total orillaba las 27 millones de hectáreas hoy ya estamos en los 35 millones de has, casi el 10% de la superficie total del país (400 millones de has, aproximadamente). El pool sojero multinacional que controla y domina el *negocio* estima que para el año 2017 la cifra de la superficie agrícola argentina debe orillar las 120 millones de has *cueste lo que cueste*,⁽¹⁾ o sea el 30% de la superficie nacional, un verdadero disparate ambiental.

La sojización como concepción de enclave colonial

La sojización desenfundada de la nación, lejos de ser un hecho saludable, constituye un verdadero problema en expansión para la economía nacional y la protección

de nuestro ecosistema agrícola, así como también para la vida misma de nuestros habitantes. Nuestro país es parte de los 19 países que permiten el cultivo de variedades transgénicas o modificadas genéticamente (OGM) con total libertad. Es también uno de los 5 que lo permiten a gran escala.

Mientras los EE.UU. están tomando medidas para reducir la superficie sembrada con soja transgénica, pagando sobrepagos y más subsidios por la soja común y fomentando el cultivo de maíz para la obtención de etanol, la Argentina (y el Brasil) sigue expandiendo la frontera sojera sin límite ni precaución alguna. Más aún, la Argentina es el primer país del mundo en cuanto al porcentaje de expansión de los OGM respecto del total de su producción: el 99% (o más) de la soja sembrada en nuestro país es soja RR, es decir OGM, para hacerla resistente al herbicida glifosato.

Siendo la soja una especie de polinización cerrada o autógama en un 95% a 99%, es dable suponer que la soja no transgénica (la llamada soja orgánica) no existe en nuestro territorio, por lo menos en términos probabilísticos. Este solo hecho ya constituiría un grave problema, pero es apenas el comienzo



de una larga lista, desde el vamos. Monsanto terminó de estabilizar la soja RR entre 1992-1993, en 1994 la misma fue aprobada por la FDA de los EEUU con la oposición de la Agencia Nacional Ambiental (USDA), la cual soportó fuertes presiones de la empresa. Así, al año siguiente, en 1995, la USDA emitió un laudo favorable para la liberación de la soja RR (modificada genéticamente), por el mundo.⁽²⁾ Es decir, que entre la estabilización de la soja RR y su lanzamiento al ecosistema mundial, apenas transcurrieron dos o tres años, lapso indudablemente inválido para evaluar efectos ambientales serios sobre el conjunto de todo el ecosistema global, ante tamaña alteración de los mecanismo de la selección natural.

Pero lo más grave es que en ese mismo año, 1995, el entonces Secretario de Agricultura del gobierno del señor de Anillaco, el Ing. **Felipe Solá**, autorizó la liberación de la soja RR en la Argentina sin ningún estudio serio que la avalara. De allí en más nada la ha detenido, afectando de manera grave y significativa nuestra estructura económica.

Monocultivo sojero

En principio, la producción se ha transformado en un monocultivo, hecho peligroso desde el punto de vista ambiental, económico y estratégico respecto de la estructura productiva de la nación. Todo modelo basado en el monocultivo es esencialmente no sustentable y débil desde el punto de vista estructural, en lo que a la economía política se refiere.

Sin embargo, la expansión del monocultivo de soja transgénica forrajera trae aparejada otros serios problemas. Tal vez el más

importante radique en la degradación de nuestro sistema productivo: hemos dejado de ser un país productor de alimentos para pasar a ser un enclave productor de forraje, para que otras naciones — las más industrializadas o en vías de serlo— produzcan carne.

Llegamos al extremo de venderle soja en grano (y maíz y otros cereales) a Chile para que produzca carne aviar y porcina, y la exporte, mientras que nosotros importamos ambos productos debido a la reducción drástica de las áreas y los stocks ganaderos y cárnicos producidos por la sojización, mientras exportamos forraje puro, es decir *pasto-soja*.

Hemos reducido nuestra producción de carne —al reducir su área, el número de cabezas y la calidad de los campos destinados a la misma— para producir *pasto-soja*, debiendo apelar a la triste y altamente peligrosa herramienta del feed-lot, pasando a producir carne de pésima calidad y con bajísimo nivel de seguridad alimentaria, y esto en el país que alguna vez tuvo *la mejor carne del mundo*. Destinamos nuestras mejores tierras —del mejor ecosistema del mundo para producir alimentos— a producir forraje —y ahora agro-combustibles—, para que otros países produzcan y exporten carne, en lugar de hacerlo nosotros.

La reciente crisis de disparada de precios hortícolas, frutícolas y lácteos (que continúa) es sólo el comienzo de graves problemas de abastecimiento para la alimentación de nuestra población. Cabe recordar que entre mayo y octubre de 2007 el tomate aumentó entre un 200% y un 300%, la papa (uno de los cuatro alimentos básicos de la humanidad) trepó entre el 350% y un 450%, el zapallito creció 1.000 % su precio, al igual que

pimientos y berenjenas; la chaula, por su parte, subió un 750%.⁽³⁾ Incrementos similares se observaron en todas las frutas y verduras, elementos centrales de la canasta familiar. Continuando con la depredación, para producir *pasto-soja*, hemos dejado de producir un sinnúmero de alimentos.

Ya el objeto de nuestra producción agrícola no es producir alimentos para nuestra población y exportar el remanente, ya que todo el sistema agrícola del país está puesto al servicio de producir materias primas en forma de *pasto-soja* (ahora también etanol y biodiesel) para la exportación a los países industrializados o en vías de desarrollo, pero con políticas estatales nacionales *serias*. La Argentina decidió abandonar su soberanía alimentaria junto con su soberanía económica y política. Cuando **Martínez de Hoz**, ministro de Economía de **Videla**, expresó: «*si la nación va a producir acero o galletitas lo va a decidir el mercado*», hacía referencia a este cambio de modelo. La nación industrial tecnológica y científica anterior a 1976-1989 dejó de existir. Con ella también lo hizo la nación que producía alimentos para su gran mercado interno —su pueblo— e insumos para su industria.

En un proceso perverso y neocolonial, la nación dejó de producir acero, camiones, vagones, tractores, aviones, tanques, rieles, material ferroviario, usinas y barcos. Junto con la entrega de su petróleo, su gas, su energía eléctrica, sus rutas, la destrucción de sus FF.CC., y todo lo demás, dejó de producir alimentos como maíz, trigo, papa, batata, lentejas, arroz, frutales, productos hortícolas, lácteos, algodón, carne ovina, porcina, aviar y alimentos en general, para destinar toda su economía a





la producción de *pasto-soja*. Así China, India, Chile, la UE y otros países industrializados crían su ganado y producen carne para abastecer a los emergentes y gigantescos mercados asiáticos donde se asienta el futuro de la humanidad, con el *pasto-soja* barato que les vendemos los *astutos* argentinos. Claro, no somos los argentinos los que lo vendemos, sino los dueños de la Argentina y de los argentinos.

Dialéctica de la depredación sojera

A ello se agrega la alta contaminación ambiental que produce el sistema siembra directa-sojaRR-glifosato, ya que se basa en el uso masivo de agrotóxicos en forma permanente. En la última campaña se están usando alrededor de 230 millones de litros de glifosato, de 23 a 29 millones de litros de 2-4-D, cerca de 7 millones de litros de endosulfán y casi el mismo volumen de atrazina sobre la pampa sojizada.⁽⁴⁾ Cifras que se completan con un total de alrededor de 150 mil toneladas de plaguicidas y 1.3 millones de toneladas de fertilizantes para poder arrimar a los 30 quintales por hectárea que marcan el límite de la ganancia o la pérdida del productor.⁽¹⁾

Así, de manera acumulativa y exponencialmente creciente, desde 1996 hasta la fecha. Tanto el 2-4-D como el endosulfán, sumados a los coadyudantes y acompañantes del glifosato, son altamente cancerígenos. Recientes estudios del Instituto Curie de Francia confirman que el glifosato en su forma comercial más habitual, Round-up, es disparador de los mecanismos formadores del cáncer.⁽⁵⁾ Para ejemplo tenemos los graves casos de barrio Ituzaingó

Anexo en Córdoba, los de Loma Sené en Formosa y los centenares de casos de cáncer en Santa Fe y en la cuenca sojera del sur de Córdoba y norte de Provincia de Buenos Aires.⁽⁶⁾

El otro aspecto de gravedad ambiental inusitada refiere que en términos ecológicos y ambientales, todo el sistema de siembra directa-soja RR-glifosato, no es más que un gigantesco ensayo — en la mitad de la superficie sembrada del país, casi 17 millones de hectáreas— de selección de malezas resistentes y contaminaciones genéticas verticales y horizontales irreversibles, con efectos apenas entrevistados. A la lista de aproximadamente treinta especies que han mostrado algún tipo de resistencia al glifosato, se ha sumado en las últimas tres campañas la aparición del sorgo de Alepo resistente a glifosato, lo cual se está transformando en un grave problema en el norte de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y que, seguramente, dadas sus características ecológicas, se expandirá hacia otras zonas. Por supuesto, dado el planteo circular existente, se intentará resolver el problema con mayor agregado de herbicidas: así el sistema se mordeará la cola, pero no se la podrá comer, amén de autodestruirse.

Otro aspecto del problema radica en la pérdida de la fertilidad de nuestros suelos que el sistema implica. Además de la ausencia de rotaciones de cultivos y del retorno de los suelos a la pastura como restauración natural de su fertilidad y de saneamiento, cada cosecha implica una enorme extracción de nutrientes —y de agua— que son exportados con los granos y que no son repuestos. «Para producir una tonelada de grano, la soja extrae 16 kilogramos por hectárea de calcio, 9 kg de mag-

nesio, 7 kg de azufre, 8 kg de fósforo, 33 kg de potasio, y 80 kg de nitrógeno.»⁽¹⁾

Esta exacción permanente afecta de manera directa la fertilidad actual del suelo y al repetirse continuadamente en un ciclo ya muy largo, afecta también la fertilidad potencial de los mismos. Con el agravante de que la fertilización química produce contaminación, que eutrofiza y contamina los cursos y reservorios de agua, mientras que la restauración natural de la fertilidad no produce ninguna contaminación y tiene mucho menor costo. Solamente el costo de reposición de las unidades de fertilizante exportados en N, P y S de la actual cosecha, implicaría un desembolso de 1368 millones de USS.⁽⁴⁾ Cifra que —por supuesto—, debe ser descontada de la ecuación sojera.

Otro aspecto del problema se refiere a que el sistema produce la pérdida masiva de mano de obra: 4 de cada 5 puestos de trabajo efectivo se destruyen por la diferencia de tiempo operativo, Minutos/Hombre/Ha, entre los sistemas Tradicional y SD, (dado que el tiempo operativo del sistema SD-soja RR es de 40 minutos-hombre-Ha contra 180 minutos-hombre-Ha del sistema tradicional),⁽⁷⁾ mientras se produce sólo 1 puesto de trabajo real por cada 500 has de SD-soja RR,⁽⁸⁾ cuando según informes del Dr. Altieri, 100 Has de agricultura familiar producen 35 puestos de trabajo.⁽⁸⁾

¿La única oligarquía?

«La única oligarquía que existe en la Argentina es la de la corrupción política» (Lilita Carrió dixit, octubre 2007)... pero que la hay, la hay. Otro aspecto, sumado al anterior, es la destrucción de la





pequeña producción. No son viables la huerta, el monte frutal, la apicultura, el monte nativo, el artificial, la producción lechera y otras producciones cercanas a los vuelos o aplicaciones terrestres de glifosato (y demás agrotóxicos del paquete del *barbecho químico*) que, por ser un herbicida total, destruye todo tipo de plantaciones por deriva.

De igual manera a simple dominio de mercado no son viables la ganadería en pequeña escala —imprescindible para recuperar la economía de escala familiar—, la producción lechera, porcina, ovina y aviar. Tampoco es rentable la soja RR para superficies menores de 300, 350 y hasta 500 has, según la región, por lo cual los pequeños y medianos agricultores deben arrendar o vender sus campos; esto produjo la desaparición de casi 180.000 productores entre 1990 y 2002.

Por el mismo motivo y por las políticas macro aplicadas desde 1976, aumentó la concentración de la tierra a cifras similares a las del apogeo del poder omnímodo de la oligarquía vacuna en los años de la república conservadora: el 49.7% de la tierra (la mitad de la superficie del país) pertenece a 6.900 propietarios,⁽⁹⁾ con el agravante de que más de 40 millones de has (alrededor del 10% del territorio nacional), están en manos extranjeras, incluidas áreas de frontera, cursos de agua y zonas estratégicas.⁽¹⁰⁾

Otro aspecto se vincula al robo *legal* de la propiedad ancestral y la expulsión manu militari (en realidad mediante *seguridad privada* y *paramilitares* ilegales apañados por las mafias políticas-jurídicas-empresariales, verdaderos señores feudales de varias provincias) de gente del campo, en particular campesinos pobres y

comunidades de los pueblos originarios. El sistema siembra directa-soja RR-glifosato hace posible la producción de *pasto-soja* en regiones y lugares donde antes la agricultura no era posible. Por lo que las tierras marginales que antes la oligarquía —y las multinacionales— despreciaban y servían para refugio y alimento de los más pobres, ahora tienen valor.

Más allá de los graves riesgos ambientales que implica trasladar el sistema de la agricultura pampeana a regiones de enorme fragilidad ecológica y especialmente, en un planteo de agricultura permanente, como los son el NOA, o el NEA —proceso que los Dres. **W. Pengue** y **J. Morello**, entre otros, denominan *pampeanización*—, el mismo produce además, el perverso hecho de expulsar de allí a las comunidades ancestrales o de escasos recursos, que vivían en áreas marginales ocupando sus tierras y viviendo de la producción familiar o de los frutos del monte.

Expulsados como sea, mediante la conspiración mafiosa de gobiernos provinciales y comunales, estudios jurídicos gangsteriles, fondos de inversión al servicio del capital financiero internacional o mediante el simple y expeditivo sistema de mandar a la gendarmería de noche o por la madrugada para echar a humildes, indefensos y pacíficos pobladores de todas las etnias ancestrales de nuestra tierra americana del sur. Se producen así nuevas áreas de *agronegocios* de espantosa ética.

Consortios de cara oscura y oculta se apoderan de enormes extensiones de tierras, robadas a sus verdaderos dueños. Este hecho es claramente ilegítimo, pues arrasa con derechos escritos en la Constitución Nacional pero no reglamentados, y está introduciendo

la violencia en el campo, y debe ser resuelto inmediata y exactamente a la inversa: es necesario repoblar el campo y desarrollar políticas de desconcentración de la tierra, creando miles de nuevos productores familiares, *nuestros paisanos los indios*⁽¹²⁾ los primeros.

No más árboles

Este último proceso está vinculado además a uno de los efectos más graves producidos por la sojización: el arrasamiento del monte nativo, hasta prácticamente su eliminación total. «En 1914 había 105 millones de hectáreas de bosques autóctonos. Es decir, un tercio de la superficie nacional. En 1994 quedaban 35 millones de hectáreas. En menos de un siglo, perdimos dos tercios de nuestro patrimonio forestal.»⁽¹³⁾ El mismo profesional señala que entre 1984 y 2002, apenas expandida la soja RR, el área boscosa se redujo en 990.000 has.⁽¹⁾ Sin embargo, el Dr. Miguel Altieri, uno de los máximos especialistas en agroecología del continente, señaló de manera más categórica: «la sojización ha producido en América Latina la pérdida de 21 millones de has de bosque en Brasil, 14 millones de has de bosque en Argentina, 2 millones de has de bosque en Paraguay y 600.000 has del mismo en Bolivia.»⁽¹⁴⁾

De tal forma, es probable que cuando la ley de bosques recientemente aprobada con la resistencia impúdica del senado coimero se aplique, no haya prácticamente bosques que proteger, pues si sumamos las cifras de Merenson y Altieri, tendremos que sólo restan en nuestro país 21 millones de has de bosques nativos, cifra a la cual hay que restarle la depredación





febril producida este año, dado que las empresas temían la aprobación de la ley— que algunos técnicos de la Dirección de Bosques evalúan en no menos de 900.000 has. De esa manera, creemos, como lo ha señalado el Dr. J. Morello, que «*el bosque nativo en la Argentina es cosa del pasado. Hoy ya no existe.*»⁽¹⁵⁾ Otro de los costos que debemos sumar a la ecuación sojera.

Riqueza para muy pocos en un campo sin gente

Este conjunto de factores trae aparejadas la destrucción de la fertilidad, la bioregulación y la biodiversidad de nuestro agroecosistema, así como la miseria, la expulsión y la destrucción de la producción familiar, los trabajadores del campo, junto con la exuberante riqueza de un sector minúsculo de la población. Pero el otro aspecto central, en un planteo de perspectiva nacional, es considerar a quiénes favorece tamaña depredación ambiental, económica y social. Toda la población rural del país apenas llega hoy al 10% del total nacional; y la sojización la reduce permanentemente.

Los trabajadores en blanco registrados en el sistema agropecuario suman apenas 310.000, y el total de ellos suma apenas un millón.⁽¹⁶⁾ Por otra parte, sólo restan 330.000 productores, es decir que, con suerte, la población que hoy está recibiendo la lluvia de dólares de la sojización apenas llega a alcanzar a 2.560.000 personas (si tomamos a los productores y sus familias y los trabajadores en blanco y sus familias), pues los trabajadores en negro, que sumarían otras 2.760.000, (considerando la familia tipo), en general sólo tienen trabajo un par de meses al

año y, por ende, el resto del tiempo changuean o cobran planes sociales. Está claro además, que los trabajadores en blanco y sus familias no cobran sueldos que les permitan acceder a una 4x4 o a las cosechadoras importadas de 500.000-700.000 U\$S o más que se ven en Expoagro y que circulan por la pampa sojizada.

Esta concentración de la riqueza puede observarse en las camionetas 4x4 que abundan —hasta 5 ó 6 unidades por familia—, en la maquinaria agrícola importada de alto costo y de enorme destrucción de mano de obra, en la construcción de mansiones, y edificios de especulación rentística, en absurdos barrios privados y *clubes de campo* (... en medio del campo), en gastos suntuarios de todo tipo, incluido un alto aumento de la prostitución y el consumo de drogas en las ciudades del interior —sin dejar de lado los suicidios juveniles y los asesinatos juveniles de sus familias—, en una sociedad rural que ha perdido su principal nexo articulador: la cultura del trabajo y la producción.

Este mismo proceso produce negocios de escasa legalidad en la mayoría de las comunidades vinculadas al negocio de la soja. Esta riqueza de pocos, unida a la proliferación del hambre y la desocupación de la población laboriosa, se expresa en los miles de Planes Jefes y Jefas de Hogar, cobrados en pequeñas comunidades rurales donde nunca existió el desempleo, y en la desocupación y expulsión permanente que muestra hoy el interior sojizado. Es bueno recordar que casi la mitad de la población del país está aún bajo la línea de pobreza y un alto porcentaje de la misma es indigente, mientras 18 paisanos indígenas han muerto de inanición en el Chaco y otros tantos mueren diariamente en Tucumán, Salta, Jujuy, Formosa o el Gran Buenos Aires.

La sojización unida a la desindustrialización, la destrucción del Estado Nacional y las privatizaciones, junto a la decisión del gobierno actual de no tocar la estructura productiva heredada, genera que la riqueza se concentre día a día en menos manos.

Mientras los trabajadores cobran salarios en blanco de 1.200-1.500-1.800 pesos, un alquiler para una familia tipo en la Ciudad de Buenos Aires orilla los 1.000 pesos mensuales y la canasta familiar completa se acerca cómodamente a los 3.000 pesos mensuales, situación esquizofrénica —o perversa— que provoca que cada nuevo empleo genere un nuevo pobre. De tal forma, luego de 5 años de caído el modelo de la convertibilidad, «*el 5 % de la población controla el 25% del ingreso nacional, y el 10 % más rico de la misma controla casi el 50% del mismo, habiendo duplicado su ingreso en los últimos cinco años.*»⁽¹⁷⁾

Un último tema se refiere a la dependencia del productor respecto de las multinacionales como **Monsanto**, propietarias de los derechos de patentes sobre las semillas que subsumen al productor en un deudor permanente. En síntesis, esta verdadera catástrofe ambiental, social y económica, se ha llevado adelante para transformar a la nación en productora de *pasto-soja*, exportado casi en su totalidad como soja en grano, aceite, harina o torta, a países que así pueden producir proteína animal a muy bajo costo, subsidiada por la desindustrialización, la pérdida de la soberanía y de la seguridad alimentaria, el hambre, el desempleo, la enfermedad y la devastación ambiental y social de la Argentina y los argentinos.





¿Cómo salir?

En apretada —y seguramente incompleta— síntesis hemos tratado de abordar la compleja trama del modelo sojero impuesto a la nación luego de la derrota de 1976 y de las políticas de Traición a la Patria aplicadas entre 1989 y 2001. Es bueno recordar que, en abril de 1976, **Henry Kissinger** expresó a su embajada en Buenos Aires: «Sería prudente, al mismo tiempo que ser comprensivos con las nuevas autoridades militares de Argentina en el tema de la contención de la guerrilla, influir sobre las mismas para que el país abandone el modelo de industrialización que tanta conflictividad social ha generado, y retorne al modelo agroexportador de la preguerra».⁽¹⁸⁾ El genocida **Albano Harguindeguy** rápidamente aprobó el mensaje del amo imperial, y en los mismos días de abril de 1976 expresó: «el Proceso de Reorganización Nacional vino para devolver a la Argentina al 3 de junio de 1943.»⁽¹⁹⁾ Años más tarde, ya producida la cirugía sin anestesia de la Argentina Industrial, el tristemente célebre Ing. **Álvaro Alsogaray**, poco antes de morir expresó: «He cumplido mi misión, hemos devuelto la nación al 3 de junio de 1943.»⁽²⁰⁾

El Imperio había triunfado, la nación había sido devuelta a su matriz colonial, ahora ya no británica, sino multinacional y nuevamente española. De tal forma, las políticas que desindustrializaron a la nación para destruir a la clase obrera más combativa y organizada del continente y debilitar nuestro lugar como país soberano, nos devolvieron al modelo agroexportador y a un estado neocolonial. Estas políticas se expresaron en la imposición por vía de las corporaciones multinacionales y

del capital financiero internacional, —a un costo descomunal en vidas: 30.000 desaparecidos y 450.000 argentinos muertos de hambre entre 1989 y 2001, entre otros miles de asesinados por el modelo neoliberal— del esquema de la sojización, ahora remachado por la producción de agrocombustibles.

Se hace imprescindible recuperar una política de soberanía nacional en todos los órdenes, que por supuesto incluya la política alimentaria y la energética, pero principalmente se hace urgente recuperar políticas propias de desarrollo rural ausentes desde 1976, y en particular desde 1989. Se ha impuesto a la Argentina lo que **Domingo Cavallo** llamó en 1984 *el agro-petro-power*, es decir, un modelo basado en la exportación de materias primas agrícolas y petroleras, abandonando el desarrollo industrial, en función del deseo de Kissinger más arriba expresado (Cavallo es uno de los empleados claves de la banca **Rockefeller**, el jefe del asesino serial H. Kissinger). El mismo planteo que el desaparecido Ing. **Héctor Ordóñez**, acompañado por los Ings. **Héctor Huergo** y **Gustavo Grobokopatel**, llamaban *la Argentina verde y competitiva*, o la de *comprar a quien nos compra*, es decir una reformulación moderna del modelo oligárquico de la *granja británica* vigente desde 1862 hasta 1943 y contraria a la Argentina industrial, tecnológica, científica y soberana existente entre 1945 y 1975, y si se quiere extendida hasta 1989.

En esta línea creemos necesaria una política de salida paulatina y gradual de la sojización, basada en el repoblamiento rural, la entrega masiva de tierras, el apoyo y estímulo de la producción familiar, la recuperación de la produc-

ción de alimentos, y la salida gradual de la sojización y del modelo de los agro-combustibles, hacia un sistema de desarrollo rural en función de los intereses nacionales y populares, basados en la producción de alimentos en cantidad y calidad suficiente para alimentar a toda nuestra población y exportar el sobrante, como política de Estado.

Salir de la sojización implica no sólo aplicar justas retenciones —lo cual es una primera medida correcta— sino, por ejemplo, penalizar la exportación de grano, aceite o torta de soja y estimular o premiar la producción de carne, como hace Brasil, que usa su soja para hacer carne y la exporta; o Chile, que produce carne con nuestros granos; ni que hablar de China, India y la UE, que hacen lo mismo con nuestros granos. También implica reducir drásticamente las aplicaciones excesivas e innecesarias de herbicida y pesticidas en general, generando políticas de depuración y recuperación ambiental. Este primer paso obligaría a alternar rotaciones agrícolas ganaderas y rotaciones de cultivos mejorando la situación. Al mismo tiempo se debe pagar mejor la soja no transgénica, buscando reducir la superficie de soja RR —como de hecho ya está ocurriendo en los EE.UU.—, penar el uso indebido de glifosato (hay productores que usan hasta 5-6 aplicaciones de herbicida en un solo ciclo) y comenzar a sanear zonas contaminadas por transgenes, mientras se busca estimular el uso de prácticas no contaminantes, especialmente vinculadas al enorme potencial de la agroecología y la economía familiar.

Pero debe quedar claro: salir de la sojización implica distribuir tierra o facilitar el acceso a la misma de las familias que lo deseen.





Es posible e imprescindible para salir de la crisis alimentaria que nos amenaza —y de la cual la reciente escalada de precios hortícolas y frutícolas no fue más que una muestra—, salir paulatinamente de la sojización y recuperar una política soberana de desarrollo nacional y agropecuario insertada en la necesaria reindustrialización de la Nación, distribuyendo la brutal concentración de la riqueza producida desde 1976 en adelante, y que acabe con el hambre y la miseria de casi la mitad de la población nacional. ✱

¹ **Carlos A. Vicente**, *Argentina un mar de soja en el horizonte*, recibido por correo electrónico, 11/07/07.

² **Walter Pengue**, *Agricultura Industrial y transnacionalización en América Latina*, PNUMA, Gepama, 2005.

³ Estimación propia en base a las listas de precios de supermercados VEA y Cotto.

⁴ Actualización del autor, en base al aumento de producción y superficie de cultivo de la cifra obtenida por **Walter Pengue** en 2003.

⁵ Ver mi artículo, *Sojización, toxicidad y contaminación ambiental por agrotóxicos*, en: www.desarrolloruralypoliticas.com.ar.

⁶ Ver Federación Agraria Argentina, *Informe Semanal N° 197*, 29 de diciembre de 2005 e Informe presentado por los Ing. Agr. **Alberto Gelín** y **Javier de Souza**, en el 2° Encuentro *Suelos, Fundamentos de Vida. Propuestas de Acción para el Cambio*, organizado por CTERA, ANSAFE y el PAS, en San Jenaro Norte, Santa Fe, los días 19 y 20/05/2006.

⁷ Citado por **G. Botta** y **D. Selis**, en *Diagnóstico sobre el impacto producido por la Adopción de la Técnica de la Siembra Directa*, Recopilación, UNLP, 2003.

⁸ **Miguel Altieri** (Profesor de Agroecología Universidad de California, Berkeley), *La tragedia social y ecológica de la producción de biocombustibles agrícolas en América*, marzo de 2007.

⁹ Censo 2002.

¹⁰ Informe sobre extranjerización de Tierras de los diputados nacionales **Marta Maffei** y **Claudio Lozano** y de la Federa-

ción Agraria Argentina, años 2006-2007.

¹¹ Reportaje a **Claudio Sabsay** en *Página 12, Suplemento Cash*, por **Raúl De La Torre**, 21/03/2004.

¹² Frase con que el **General San Martín** se refería a nuestros compatriotas de los pueblos originarios.

¹³ Ing. Forestal **Carlos Merenson**, ex Secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación en 1993, citado por **Carlos A. Vicente** en ¹.

¹⁴ Conferencia del Dr. **Miguel Altieri** en Bs. As., el 21/03/07, Centro Cultural de la Cooperación.

¹⁵ Conferencia del Dr. **J. Morello** en Bs. As., el 21/03/07, Centro Cultural de la Cooperación.

¹⁶ Las cifras de trabajadores en blanco negro, informe del Ministerio de Trabajo de la Nación del 29/03/07, publicado en www.rebanadasderealidad.org.

¹⁷ *PE*, revista de la Agencia de Noticias Pelota de Trapo, noviembre de 2007, Num 189, pág. 18.

¹⁸ Radiograma secreto de Henry Kissinger a la embajada de los EE. UU., en Buenos Aires en Abril de 1976, citado en **Alberto Jorge Lapolla**, *Los Hechos y las Razones. De la muerte de Perón a la muerte de Rodolfo Walsh*, Condorcanqui, 2007.

¹⁹ *Clarín*, abril de 1976.

²⁰ *La Nación*, noviembre de 2005.

Causame Patria
dolor, angustia,
desasosiego.
Causame rabia,
Causame miedo.
Patria, causame profunda herida,
como una garra dentro del pecho,
al verte muda,
o desolada junto a tu pueblo.

Causame todo,
causame tanto,
que me provoque la rebeldía,
que me despierte la irreverencia,
que me sacuda la extraña idea
«que ya no es tiempo para vencer».
Que me seduzcas el alma
y logre no acostumbrarme
a tanto dolor.
Que vea a mi gente bien a los ojos,
que alce mi rostro trabajador,
y entonces sí,
ya esperanzada,
Jauretche le hable a mi corazón.

Gabriela Insúa

Alberto Jorge Lapolla es ingeniero agrónomo y político. Autor de obras y artículos sobre temas de su especialidad profesional y sobre política nacional, integra el Movimiento Proyecto Sur.

En este número:

«Regalos»

«Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.»

Evangelio S.S. Mateo C.2.

Regalo, don, obsequio, ofrenda. En la memoria colectiva de Occidente está grabada la imagen de los tres Reyes Magos que, guiados por una estrella, ofrecieron sus regalos al **Niño** que inauguraría una nueva época histórica.

Se regala como una señal de afecto hacia el ser querido, como una muestra de respeto y consideración, o para ser amado y considerado. A medida que nos alejamos del mundo de la pareja, la familia y la amistad y entramos en el universo de las relaciones materiales, los regalos adquieren una intencionalidad más funcional.

Marco Polo describe el agrado con que el **Gran Khan** recibía los obsequios que le ofrendaban las caravanas de mercaderes que así conseguían en sus tierras y, de paso, aseguraban la permanencia de sus cabezas sobre el tronco.

Cuando recordamos a **Martínez de Hoz**, a **Cavallo** o a **Menem**, cuando recordamos o cuando la realidad nos hace presente la deuda externa —y sus gestores del pasado y de la actualidad—, cuando

observamos la gradual expansión inglesa en el Atlántico Sur, mientras sus súbditos realizan jugosos negocios en nuestro territorio protegidos por las leyes argentinas, viene a nuestra memoria un hecho sorprendente acaecido en 133 antes de Cristo: el legado a Roma de un reino, el de Pérgamo, por parte de su rey **Átalo**. El detalle que aproxima más este hecho al presente latinoamericano es que el regalo se efectivizaría después de la muerte del generoso monarca.

El escritor inglés **H.G. Wells** refiere: *«se nos hace difícil entender los motivos de este legado. Pérgamo era país aliado de Roma y, por tanto, apenas podía temer una agresión.... En realidad Átalo entregó su país al saqueo. Había por supuesto mucho negocio itálico establecido en el país y un fuerte partido de hombres ricos estrechamente relacionados con Roma. Para ellos, sin duda, había de ser aceptable la entrada en el sistema romano.»*

Este obsequio fue seguido por otros, como Cirenaica y Bitinia: sus reyes querían regalar sus tierras junto con sus súbditos y sus riquezas para retribuir a Roma.

Si para un inglés resulta difícil, para un latinoamericano resulta muy fácil comprender los motivos de este *legado* de un reino a cambio de regalos del imperio hacia la persona del gobernante.

En la época en que los europeos se lanzaron a cruzar los mares y llegaban los inicialmente escasos contingentes, que desembarcaban en debilidad relativa y trataban con los nativos de África, América o el Lejano Oriente, ofrendaban piezas de paño, loza o vidrio que maravillaban a los indígenas. Los siglos que sucedieron a



esos primeros desembarcos nos permiten conocer como continuó la historia.

La aparición de la burguesía y la subsecuente creación de otro mundo, el de las finanzas, inaugura también otra categoría de regalos. Como en este mundo de *libertad de mercados* y por extensión de declarada *libertad individual*, no se puede entrar a cuchillo en la choza de un siervo para llevarse sus cosechas o sus animales, y como además los siervos están hoy agrupados en estados bajo el control de gobiernos nacionales, se hace necesario seducir a estos últimos para que una buena parte del producto del trabajo de un pueblo pase a las arcas de los centros de poder.

Los gobiernos actuales de los países centrales se han especializado en este tipo de mecanismos para la extracción de renta y, en este sentido, puede decirse que situaciones como la de Irak, donde se ha tenido que entrar a cuchillo, son un fracaso del capitalismo.

Hacia 1850, el general mexicano **Santa Ana**, derrotado en la guerra civil, se había exiliado en La Habana. Los norteamericanos, que ya habían ocupado militarmente parte de México, le ofrecen *regalarle* ayuda contra sus compatriotas rivales para recuperar el poder. A cambio de ese *regalo* Santa Ana reconoce luego como frontera al Río Grande, con lo cual los norteamericanos se apoderan de Tejas, Nuevo México, Alta California y Arizona. Toda semejanza con Átalo no es mera casualidad. Recordemos también, en honor al México heroico de entonces y de ahora, que hubo miles de mexicanos que perdieron la vida luchando por su patria en esa guerra desigual contra los Estados Unidos .

Mariano Melgarejo, presidente de Bolivia, conocido por su dudoso equilibrio mental, enojado con el embajador británico, lo obligó a pasear en burro por las calles de La Paz, montado al revés, y luego le ordenó volver a Inglaterra. La **Reina Victoria** juró borrar a Bolivia del mapa.

Menos conocido es que, a cambio de honores y nombramientos, Melgarejo obsequió a Brasil extensos territorios del Acre y regaló a Chile valiosas salitreras.

Es cierto que en la Argentina la dictadura inaugurada en 1976 ejerció funciones similares a las de un ejército de ocupación, pero han transcurrido 25 años desde la recuperación de la *democracia*: ¿Qué asombroso milagro, qué vocación de regalar, ofrendar, obsequiar, donar, ha hecho que los argentinos estemos tributando, periódicamente, y sin contrapartida, miles de millones de dólares anuales hacia el exterior como en la época de **Tamerlán** o del Imperio Romano, sin intervención militar extranjera? Las respuestas y el planteo de un debate para contestarlas es uno de los objetivos de esta publicación.

Sabemos de la enajenación cultural, el miedo, los múltiples miedos, y sobre todo los privilegios económicos que el poder extranjero permite a las oligarquías nativas a través del intercambio desigual, y al poder económico asociado que actúa localmente. Pero en esta nota queremos ocuparnos de la palabra *regalo* y de su traducción según el contexto. De los regalos a los gobiernos que, aunque son más un efecto que una causa, contribuyen, sin embargo, a la terrible desmoralización que siempre han producido las traiciones.

Dádiva, cohecho, comisiones, cometa, coima, mordida. El pueblo ha traducido ya, mostrando que conoce el mecanismo.

Por los grandes hechos de corrupción (también por los más pequeños), por la venta de armas a Ecuador y Croacia, por el tema de IBM-Banco Nación. Por la sanción de la *ley Banelco* de reforma laboral que desnudó una forma de operar del Congreso, recinto que también alojó a un disfrazado de diputado para votar la ley que privatizó Gas del Estado (actualmente vigente), junto a tantos actuales gobernadores y altos funcionarios. Por la incalificable deuda externa que sigue aumentando mientras la pagamos. Por todos estos ca-





esos, y tantos otros, no existe un solo detenido. Nada se pudo saber.

Inglaterra y Estados Unidos jamás perdieron territorio ni riquezas naturales a cambio de algún obsequio a sus gobernantes. Propagandizan las concesiones a empresas extranjeras para que las apliquen los demás. Nunca *piden* préstamos, *los dan*; y su riqueza aumenta a medida que disminuye la de los países que recibieron el obsequio.

Sus territorios nunca decrecen: se han expandido mientras mostraban su generosidad a los gobernantes de los países despojados. Este tipo de generosidad es un mecanismo silencioso y reservado, pero muy eficaz. En la historia argentina han quedado sus huellas en las memorias de los diplomáticos y en algunos documentos, desde la época del empréstito de **Baring Brothers** a **Rivadavia** hasta hoy.

Mientras tanto, nuestro sistema institucional produce abundante papel escrito: el artículo 156 del Código Penal especifica el delito de *dádiva*. La ley de ética pública 25.188 se ocupa también de los *regalos*.

Empresas como **IBM** y **ALSTOM** han desarrollado técnicas para hacer llegar oportunas ofrendas invisibles, sin necesidad de magos ni de alforjas en un camello, técnicas conocidas y aplicadas a escala mundial. Con la primera ya contrató Menem, con las consecuencias conocidas. Con la segunda estamos contratando ahora para implementar el *Tren Bala*.

El Gobierno Nacional y los gobiernos provinciales deberían, ya mismo, emprender acciones concretas para disipar la creciente y cada vez más generalizada convicción de la existencia de *regalos* en cuestiones como la entrega del petróleo patagónico, la minería y proyectos descabellados como el del citado *Tren Bala*.

Si en un país que tiene 50.000 millones de dólares de reservas se siguen pidiendo préstamos, mientras crece el monto mons-

truoso de la deuda, la pregunta se va convirtiendo en un clamor: ¿a cambio de qué?

Dádiva, cohecho, comisiones, cometa, coima, mordida, diego: expresándose mediante un lenguaje viviente, la cultura popular ha traducido la palabra que nos ocupa. La partidocracia debiera tomar nota de que el pueblo tiene en claro la existencia y la finalidad de estos *regalos* invisibles.

De los innúmeros controles institucionales que en un *país normal* deberían haber actuado, en la Argentina (según información publicada por *Clarín*) sólo hemos podido obtener la entrega por parte de funcionarios de algunos regalos visibles que han pasado a formar parte del erario público: un par de aros, un teléfono celular y dos jarrones chinos.

Son más razones para seguir luchando por una Revolución Nacional. ✱

Los DELITOS ECONÓMICOS y la *CORTE PENAL INTERNACIONAL*

La deuda externa es el telón de fondo del drama nacional de las últimas décadas, ocultado por los gobiernos y la prensa. El establishment juega así de manera pertinaz a ocultar la gravedad de una situación que nos somete a condiciones coloniales de esclavitud con la usura mundial. Si ayer nos vendieron las ilusiones del megacanje y el blindaje, hoy nos presentan la buena nueva de un supuesto desendeudamiento. Atenta la criminalidad manifiesta de las agresiones económicas imperiales contra los pueblos y naciones del Tercer Mundo, el autor propone –sobre sólidas bases morales y jurídicas– que el Estatuto de Roma incluya diversas prácticas económicas bajo la categoría de delitos de lesa humanidad.

por *Juan Gabriel Labaké*

El Estatuto de Roma de 1998, que creó la Corte Penal Internacional, establece en su artículo 5 que «*la competencia de la Corte se limitará a los crímenes más graves de trascendencia para la comunidad internacional en su conjunto*», y por ello establece su competencia sólo respecto de los siguientes crímenes: genocidio (artículo 6), crímenes de lesa humanidad (artículo 7), crímenes de guerra (artículo 8) y crimen de agresión.

En el último caso (agresión), el Estatuto posterga la efectiva competencia de la Corte hasta tanto una disposición tomada de conformidad con los artículos 121 y 123 defina ese crimen. Ello significa que, al cumplirse los siete primeros años de vigencia del Estatuto de Roma, deberá efectuarse una Conferencia de Revisión de los Estados Parte para, entre otros objetivos, completar la normativa atinente al delito de agresión.

Del texto de los citados artículos 6, 7 y 8, y de la documentación existente sobre posibles definiciones internacionales de la figura

penal de agresión, se desprende que se ha pensado proteger a los pueblos y a los Estados signatarios sólo de los delitos de guerra, o producidos con armas, o con violencia física. Lo que podríamos denominar como la guerra por medios clásicos.

Nuevas armas de destrucción masiva usadas contra los países en vías de desarrollo

Desde tiempos inmemoriales la Humanidad ha experimentado otro tipo de destrucción masiva de poblaciones: la agresión económica. Hubo casos de ejércitos invasores que quemaron las cosechas de los pueblos invadidos, durante uno o más años, condenándolos por ese medio a sufrimientos extremos y aún a la muerte por hambruna.

También la historia aporta casos de bloqueos inhumanos que impiden a todo un pueblo obtener sus alimentos y sus medicamentos básicos, con las consiguientes e inevitables secuelas de hambre, enfermedades y muerte en gran escala.

La realidad de las últimas décadas indica que hay una escalada de envergadura de tales agresiones económicas, y todo hace prever



que, en los próximos tiempos, asistiremos a una verdadera guerra de tipo económico, generalizada y de dureza creciente, entre grandes bloques que se disputan el predominio planetario.

Hace 16 años, la implosión de la Unión Soviética posibilitó la aparición de un escenario internacional de poder *monopolar*, por cuanto quedó sólo una superpotencia con aspiraciones hegemónicas: los EE.UU. de Anglo Norteamérica. En realidad, tal hegemonía fue clara exclusivamente en el terreno militar y estratégico, pues ya en 1991 asomaban otros polos de poder económico, cultural y político.

Hoy, a menos de dos décadas de aquellos acontecimientos, la multipolaridad del escenario internacional es visible e incontrastable. En el terreno económico, es notorio que la superpotencia sobreviviente debe competir con tres o cuatro grandes bloques y pronto, muy pronto al parecer, perderá la supremacía planetaria en esa materia. Y en el campo militar y estratégico, al selecto club atómico de EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Rusia e Israel, pronto se unió China, la India y Pakistán, ante la mirada impotente de los ex dueños exclusivos de la bomba. En la actualidad, hasta un pequeño país como Corea del Norte tiene la bomba atómica, y pronto, si lo decide, la tendrá Irán. Los grandes sólo pueden protestar, presionar y dejar hacer.

Hemos regresado a la era del terror mutuo garantizado, que impide pensar siquiera en una guerra total y a suerte y verdad entre los grandes bloques o potencias. La guerra será de acá en más predominantemente económica, hasta que uno de ellos debilite suficientemente al otro como para exigir su rendición. En todo caso, el

equilibrio se logrará por el terror generalizado a la mutua destrucción atómica, o a la mutua bancarrota económica.

Puede asegurarse que, en dicho escenario, la agresión económica de los países poderosos sobre los más débiles permanecerá por mucho tiempo y su virulencia irá en aumento. Así lo demuestra la conducta de los países desarrollados en la Organización Mundial de Comercio. Luego de 60 años de tediosas discusiones, las naciones fuertes siguen exigiendo injustamente a los países en vías de desarrollo que abran sus mercados nacionales a los bienes industrializados y a los intelectuales (en los que los grandes llevan enormes ventajas competitivas), pero aún se niegan, como lo vienen haciendo desde 1945 contra toda lógica y justicia, a adoptar igual criterio con los productos agropecuarios (en los que la ventaja competitiva juega a favor de los débiles). Y, además, cuando las normas de la propia OMS no le convienen a uno de los grandes (léase, a EE.UU.), simplemente las ignora, ante la impotencia de los débiles. Esa conducta dual no es de buen presagio para los países en vías de desarrollo.

En esa guerra económica que está instalada entre nosotros, cada país desarrollado (cada polo de poder) busca tener su propio mercado cautivo. Ése es el caso de EE.UU. de Anglo Norteamérica respecto de los países latinoamericanos, a los cuales, desde hace años, trata de imponer el ALCA, Asociación de Libre Comercio Americano (de Alaska a Tierra del Fuego, según palabras del señor **Bush padre**).

Aún dentro de ese proyecto regional, la potencia hegemónica pretende imponer la apertura de los mercados para los productos

industrializados y para los de tipo intelectual (los suyos), pero se niega a aceptar el mismo criterio para los agropecuarios (los de sus *socios*). Afortunadamente, la alianza de los dos mayores países de Sudamérica, más el apoyo de algunos otros, ha frenado hasta ahora la embestida de la potencia del Norte, pero varias naciones pequeñas de la región han debido sucumbir ante la presión de EE.UU.

También forma parte de esa guerra por el predominio económico la acción avasalladora de las últimas décadas, tanto de los bancos, como de los gobiernos de los países desarrollados, muy particularmente el de EE.UU., para endeudar a la región latinoamericana, destruir su economía y apoderarse de sus riquezas indebidamente, tal como expondré luego.

Por ello, insisto, los países en vías de desarrollo deberán soportar, cada vez con más virulencia, una agresiva embestida con origen en los centros de mayor desarrollo económico y acumulación de capital, tendiente a captarlos como mercados cautivos, como forma de dominar su economía y apoderarse de sus riquezas.

Nacimiento, desarrollo y crisis de la deuda

En ese contexto internacional de guerra económica ascendente, en 1973 se produjo un rebrote del conflicto de Medio Oriente con la subsiguiente crisis del petróleo, cuyo precio se elevó a niveles insospechados. Los países petroleros se encontraron súbitamente con enormes excedentes financieros que, por falta de una estructura bancaria y de inversión propia, optaron por depositarlos en los bancos occidentales.





De esa forma comenzó a usarse una nueva y letal arma en la moderna guerra económica: la presión incontenible de los grandes bancos, apoyados abiertamente y oficialmente por sus respectivos gobiernos y los organismos financieros multilaterales controlados por esos mismos gobiernos, para que los países en vía de desarrollo tomaran créditos bancarios innecesarios y altamente perjudiciales. Con esos ingredientes, en la década de los años '70 se instaló el problema de la deuda externa en dichos países.

A fines de 1979, y cuando la deuda de los países en vías de desarrollo había crecido notablemente por la colocación forzada de los petrodólares, asumió como presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos de Anglo-Norteamérica, el señor **Paul Volcker**. El señor Volcker, con el objeto de frenar la inflación interna de su país, elevó en forma notable e imprevisible la tasa de interés de los bonos estatales, que actúa como indicador universal del interés a pagar en los créditos internacionales nominados en dólares y en otras monedas.

Poco después, asumió como presidente de EE.UU. el señor **Ronald Reagan** (enero de 1980), quien ratificó la política antiinflacionaria de tasas de interés altas del señor Volcker. Como resultado de todo ello, los países endeudados vieron crecer la tasa de interés que se les exigía a un ritmo inimaginable: desde un promedio del 4,5 a 6% anual, antes de la era Volcker/Reagan, a topes de hasta el 22% (la Argentina en 1984).

Ello produjo la primera gran crisis de la deuda: la cesación de pagos de México (1982). Para salvar sus créditos, los países y bancos acreedores decidieron en 1983 inducir (en realidad, los obli-

garon) a los países deudores a privatizar sus empresas públicas y, con su producido, pagar a los bancos. Durante los subsiguientes 20 años, ese objetivo de los bancos y gobiernos poderosos se cumplió a rajatabla, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial mediante, con los desastrosos resultados conocidos.

Con la caída del Muro de Berlín y la implosión de la URSS, los estrategas anglo-norteamericanos concibieron la idea del *Nuevo Siglo (Anglo Norte) Americano (A new american Century)*, para lo cual debían asegurar su hegemonía planetaria durante 100 años. Como parte de ese plan estratégico de dominación planetaria, asumido nacionalmente, desde los Estados Unidos de Anglo-Norteamérica se difundió y llegó a imponerse, especialmente en las naciones latinoamericanas, el llamado Consenso de Washington. Sus principales recomendaciones/imposiciones para nuestros países fueron: la liberación total de los mercados internos, la desregulación total de las relaciones laborales, la baja drástica de los aranceles aduaneros y la eliminación de otras barreras protectoras de la producción nacional, la libre circulación de los flujos financieros internacionales, la flotación libre de las paridades cambiarias, y la privatización masiva de las empresas de servicios públicos para pagar la deuda con su producido. Gracias a tales medidas, realmente impuestas en nombre del Consenso de Washington, se destruyó la economía y, especialmente, la estructura industrial y tecnológica de casi toda la región, se empobreció a su población hasta límites inhumanos y se concentró el poder y la riqueza en manos de un puñado de corporaciones transnacionales, con predominio de los

grandes bancos internacionales.

Para imponer el Consenso de Washington fue particularmente útil la existencia de una deuda externa abultada y con intereses verdaderamente usurarios, cuya periódica renegociación obligaba (y aún obliga) a los gobiernos de los países deudores a aceptar todo tipo de exigencia (por extrema que fuere) planteada por los bancos acreedores, los organismos financieros multilaterales y los gobiernos de países centrales que, en esta materia, constituyen un frente unificado.

A su vez, las consecuencias ya apuntadas de la aplicación de dicho Consenso produjeron un aumento sideral de la deuda en la década de los '90. De modo que:

1.- en la década de 1970, se creó una deuda externa artificial y dañina;

2.- en la década de los años '80, la deuda creció sideralmente debido a los intereses usurarios impuestos en forma unilateral por los acreedores, mientras éstos obligaban simultáneamente a los deudores a privatizar sus empresas de servicios públicos para pagar la deuda; y

3.- en la de 1990, los países deudores debieron adoptar las medidas impuestas por el Consenso de Washington, que destruyeron su economía, los empobrecieron en forma inhumana y, simultáneamente, hicieron crecer la deuda en forma exponencial.

De esa manera, en estas últimas décadas, los países en vías de desarrollo han sufrido los efectos letales de un proceso de fuerza para ellos incoercible, y retroalimentado: la deuda aumentó la pobreza y la dependencia respecto de los grandes centros extranjeros, y dicha dependencia aumentó la deuda y la pobreza.

Así las cosas, a nadie debió





extrañar la nueva crisis de pagos de México (la llamada *crisis del tequila*, de diciembre de 1994), la de Brasil (en 1999/2000) y finalmente la de la Argentina (2001/2002), además de otras sucedidas en países más pequeños de la región como Ecuador y Perú.

Lamentablemente, y de acuerdo con los datos del propio Banco Central, nuestro país se está encaminando paso a paso hacia una nueva crisis de la deuda, que hoy alcanza una cifra semejante a la de 2003/4 (antes de la gran quita que logró este gobierno): unos 220 mil millones de dólares.

La responsabilidad de la dirigencia local

Lo expuesto hasta ahora no significa que se trate de negar o minimizar la responsabilidad que, en este proceso delictivo, ha tenido la dirigencia local de cada país endeudado. La hubo y en gran medida. Para su adecuada comprensión, es necesario incursionar brevemente en el terreno histórico, político, cultural y sociológico de los países en vías de desarrollo, especialmente de los latinoamericanos. Su realidad dista mucho de ser la que conocen los países más desarrollados, y por ello se han creado, con demasiada frecuencia, situaciones de incomprensión, equívocas y de enfrentamiento.

Los países en vías de desarrollo, por su juventud, por su población conformada por etnias de muy distintos orígenes, aún no totalmente amalgamadas, dada la celeridad con que se produjeron los movimientos migratorios de los siglos XIX y XX, y por su territorio todavía sin dominar y explotar debidamente, no han terminado de modelar y afirmar su propia personalidad política, cultural

y social. Además, por las razones que pasaré a enumerar, no se ha logrado en ellos la integración social mínima como para consolidar una nación estable. Existe una profunda fractura social desde la época de la colonia en todos o casi todos los países latinoamericanos, y que tuvo su nacimiento y razón de subsistir en la conformación de elites locales aliadas a los poderes internacionales dominantes.

Desde entonces, en la América hispánica, y en la Argentina en particular, su dirigencia (su elite, si se prefiere) vive mirando a Europa y a EE.UU., une sus intereses a ellos, y trata de imitar su personalidad que, por definición, es intransferible. A su vez, cuando estos países se independizaron de la Corona Española, lo hicieron ayudados por Inglaterra, hacia la cual sentían admiración como Imperio en ascenso, mientras que menospreciaban al similar español en franca decadencia desde la derrota de la Armada Invencible en 1588.

De eso modo, desde el mismo día de su independencia, cada país hispanoamericano cambió, en la práctica, la influencia española por la anglosajona.

En Perú, Uruguay y la Argentina, esa influencia anglosajona fue ejercida por Inglaterra hasta finalizar la Segunda Guerra Mundial. De ahí en más, la posta pasó a manos de los EE. UU. de Anglo-Norteamérica. En el resto de la región, el dominio post-colonial fue siempre de EE. UU.

Desde entonces se consolidó en la Argentina la mencionada fractura social, que es común en los países en vías de desarrollo, especialmente en los latinoamericanos: una elite local, pequeña pero poderosa, despegada del resto de la población y dando la espalda a los intereses nacionales,

está íntimamente aliada con los poderes extranjeros dominantes (antes, ingleses; ahora anglo-norteamericanos). Esa poderosa alianza presiona, mancomunadamente y porque así conviene a sus intereses grupales, para que se acepte como la panacea de los problemas latinoamericanos, desde el Consenso de Washington, hasta una deuda innecesaria y dañina.

También desde la época de la independencia, los sectores mayoritarios tratan de sobreponerse políticamente a esa alianza de elites dominantes, pero es una lucha muy desigual, pues, salvo en raras ocasiones, de un lado está la mayoría del pueblo y del otro, la casi totalidad del poder económico, cultural, periodístico, etc., tanto nacional como extranjero.

Por lo mismo, cada vez que en la Argentina hubo un vuelco electoral importante, y el poder formal pasó, de la elite dominante, a la mayoría popular, la estabilidad institucional se crujió. Normalmente, a cada triunfo electoral del sector popular mayoritario le siguió un golpe militar, o cívico-militar inspirado, fomentado, financiado e impulsado por las elites de poder *mixtas*.

Este fenómeno es tan notorio que, en el lapso 1976/1983, la toma masiva de deuda y las políticas de capitalismo salvaje que soporamos fueron dispuestas por el Ministro de Economía de la dictadura militar, que era (y es aún) miembro del Directorio Internacional del Chase Manhattan Bank, de la familia Rockefeller. La adopción de decisiones tan nefastas para el país tiene el agravante de que se concretó durante una férrea dictadura militar y aprovechando el terror creado por las miles de muertes y *desapariciones*, lo que las asemeja a los





delitos cometidos en situaciones de calamidad pública. No es ocioso agregar que tales crímenes fueron perpetrados en cumplimiento de la doctrina de la seguridad nacional, transmitida por EE.UU. a los oficiales de Latinoamérica desde la Escuela Militar de las Américas con sede en la Zona del Canal de Panamá.

A su vez, el CitiBank/CitiCorp, de la familia **Rostchild**, en su carácter de presidente del *steering committee* de bancos acreedores que monitoreaba nuestra deuda, fue quien aconsejó a los militares designar a dicho ministro.

Finalmente, el banco que más se benefició con el negocio del endeudamiento argentino en esos años fue, no por casualidad, el Chase Manhattan Bank. Un detalle pormenorizado de ello podrá encontrarse en mi trabajo *Qué es la deuda externa*. Ese trabajo contiene lo sustancial del fallo que el Juez Federal Penal, Dr. **Jorge Ballesterro**, dictó denunciando los ilícitos cometidos en la formación de la deuda externa durante la dictadura, aunque lo hizo, lamentablemente, cuando ya habían prescrito todos los delitos cometidos.

La situación se repitió punto por punto en la década de los años '90: el Ministro de Economía que aplicó las políticas aconsejadas por el Consenso de Washington (gemelas a las de la dictadura militar y que produjeron la destrucción del aparato productivo, y la multiplicación por 2,5 de la deuda externa, a pesar de que ingresaron unos 35.000 millones de dólares de las privatizaciones masivas) era y es uno de los pocos socios argentinos del Council on Foreign Relations de Nueva York, que preside el señor **David Rockefeller**, quien aún hoy defiende enfática y públicamente a dicho ex ministro argentino.

Vale la pena recordar que ambas familias, Rockefeller (Bancos Chase Manhattan y G. P. Morgan) y Rostchild (CitiBank/CitiCorp), poseen en conjunto el 62% de las acciones de la Reserva Federal de los EE.UU. de Anglo-Norteamérica, por lo cual el círculo del poder financiero queda monopolizado por muy pocas manos.

Para completar la información, es necesario agregar que, tanto la política económica de la dictadura militar, como la de los años '90, fueron entusiasta y públicamente apoyadas por la gran prensa y los grandes empresarios de las elites mencionadas, dentro y fuera de la Argentina.

La necesidad de dar intervención a la Corte Penal Internacional

Ante el cuadro de situación descrito, surge con claridad la necesidad de incorporar este tipo de delitos económicos (o guerra por medios económicos) entre los crímenes de lesa humanidad, para que sean declarados imprescriptibles y caigan bajo la competencia de la Corte Penal Internacional.

Sin la intervención de un Tribunal de ese tipo, es muy difícil lograr justicia, pues tales elites dominantes, con la ayuda virtualmente incondicional de las similares extranjeras, controlan todos los resortes de poder nacional, y jamás permiten el juzgamiento de sus propios dirigentes. Al respecto, ya he mencionado la impunidad de que gozan los responsables civiles del terrible período de la dictadura militar. El juez Ballesterro los ha señalado uno por uno, pero tarde.

Todos los otros intentos que se hicieron para llevar a los culpables de los delitos mencionados, y

de otros similares, ante los estrados judiciales, han chocado siempre con el mismo obstáculo: mientras los acusados están en el gobierno, jamás se logró que prosperaran las denuncias judiciales contra ellos, y luego, ya fue tarde porque operó la prescripción.

Además:

1.- La Argentina, durante la grave crisis que culminó en 2001/2002, estuvo asediada por ciertos gobiernos y grupos privados acreedores para que pagara su deuda externa cediendo territorio.

2.- Por otro lado, el abultado monto que alcanzó la deuda produjo situaciones económicas dramáticas, con la correspondiente secuela de hambre, desnutrición, muertes prematuras, enfermedades de la pobreza, tensiones sociales y políticas y otras lacras que llevaron al país al borde del abismo.

3.- Durante los años de la dictadura militar argentina (1976/1983), según los registros de los organismos oficiales, así como los de la Iglesia Católica, se produjeron unos 8.000 asesinatos y/o *desapariciones*. Un cálculo prudente de las vidas que ha cegado en nuestro país la deuda externa, por las consecuencias apuntadas, arroja cifras sin punto de comparación con aquélla. Las víctimas mortales, o total e irreversiblemente inutilizadas, que produjo la deuda externa pueden contarse por decenas y aún centenas de miles, si no más.

4.- La experiencia ha demostrado que la deuda externa, en tales condiciones, reitero, sirve a los países y grupos privados internacionales fuertes para torcer la voluntad política de las naciones deudoras a fin de ponerlas a su servicio, y dominar tanto su economía, como su política y su cultura.





5.- Es de toda lógica y necesidad, pues, que la creación (con mayor razón si es forzada), fomento e impulso de este tipo de deuda externa, y sus nefastas consecuencias, así como la imposición de políticas de capitalismo salvaje, sean agregados a los delitos descritos por los artículos 5, 6, 7 y 8 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional aprobado el 17/07/98. Tal necesidad queda ratificada por la imposibilidad práctica que existe en los países deudores de llevar ante la Justicia a los culpables de tales crímenes, dado el predominio de las citadas élites dominantes apoyadas desde el exterior.

Por todo lo expuesto, mi ponencia es que se incorpore al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, en ocasión de la Conferencia de Revisión de los Estados Parte que deberá reunirse a partir del 1º de julio de 2009, la figura genérica de los «delitos de lesa humanidad que produzcan empobrecimiento severo de la población de un país, cometidos por medios económicos y con el objeto de apoderarse de sus riquezas y/o dominar de alguna manera a un grupo nacional».

En la casuística podrán definirse los delitos particulares de: endeudamiento forzado e innecesario; intereses usurarios impuestos por la parte acreedora; agresión del acreedor por amenazas o por proposición de ofertas ruinosas (agresivas), abusivas y de difícil rechazo por parte del deudor dada la disparidad de poder entre ambos; el agravante de imponer el endeudamiento y las políticas de capitalismo salvaje en situaciones de calamidad pública; el agravante de intentar cobrarse la deuda con territorio, con los ingresos fiscales o con alguna otra exigencia que constituya una amenaza a la sobe-

ranía, la integridad territorial o la independencia política del país deudor.

En todos esos casos, deberán tenerse presentes los principios jurídicos universalmente aceptados de la lesión gravísima y el abuso de poder.

Reflexión final

Si los nubarrones de la deuda han vuelto a aparecer en el horizonte nacional, es indispensable que pensemos en medidas como las que ahora propongo, para desalentar nuevas aventuras extranjerizantes y de gran sufrimiento para el pueblo argentino.*

Juan Gabriel Labaké es bioquímico, abogado, escritor y político. Autor de numerosas obras y artículos, ha sido Diputado Nacional por el Justicialismo, Embajador y candidato a la Presidencia de la Nación.

La DEUDA ARGENTINA

E

El 31 de agosto de 1982, bajo la carátula «Alejandro Olmos s/ denuncia» se inició una causa fundante en la Argentina y de proyección internacional: la N° 14.467, con el objetivo de investigar los motivos del endeudamiento y sus responsables —las administraciones del Ministerio de Economía y del Banco Central— durante la dictadura militar implementada en 1976.

Las pericias, sumadas a las pruebas documentales y testimoniales, acreditan el carácter fraudulento de la deuda y la ilicitud de los actos que la generaron. Además, establecen los graves daños ocasionados al país y la situación de riesgo en que ha sido colocado.

Cabe resaltar que **Martínez de Hoz**, en los comienzos del gobierno de **Alfonsín**, afirmará que en la deuda externa se incluye la deuda interna de las multinacionales, como así también unos 4.000 millones de dólares ya pagados que continúan figurando como adeudados.

Desde el punto de vista del marco legal —si es que se puede hablar de tal en el contexto de un gobierno de facto, antes del golpe de estado, el art. 1º del Código Civil de Procedimientos establecía



EXTERNA

es *ILEGÍTIMA* (*)

por *Alejandro*
Olmos

que la jurisdicción de los tribunales nacionales no se podía prorrogar a favor de jueces extranjeros. En abril de 1976, el gobierno militar dictó la Ley N° 21.305 que permitió dicha prórroga, de conformidad de partes. En marzo de 1981 se eliminó la exigencia del pacto previo.

Las irregularidades encontradas por los peritos configuran un verdadero proceso delictivo en la formación de la deuda. Entre ellas se citan las siguientes:

- ♦ La inexistencia de un registro contable de la deuda externa, de sus intereses y de los avales del Estado.
- ♦ El desconocimiento del monto real de la deuda externa (discrepancia entre los balances y los registros).
- ♦ La existencia de una contabilidad paralela en el Banco Central y la falsedad en sus balances.
- ♦ Los créditos tomados en bancos extranjeros eran depositados en plazos fijos de esos mismos bancos, a una tasa de interés inferior a la que se pagaba para conseguir dinero.
- ♦ Las empresas públicas eran forzadas a endeudarse para obtener las divisas con las que

sostener la apertura económica. Los dólares quedaban en el Banco Central y a las empresas se les daban pesos al cambio oficial, que no era el que regía en el mercado.

- ♦ Las divisas obtenidas fueron volcadas al mercado de cambios para favorecer la política de apertura económica, lo cual significó desviar los fondos externos del presunto destino que motivara la concertación de las operatorias de endeudamiento. Como ejemplo, merece citarse a YPF que, hasta el golpe militar, tenía una deuda de 372 millones de dólares y en 1983 de 6.000 millones.
- ♦ No había control sobre la deuda contraída por las empresas privadas con avales del Estado. Se encontraron préstamos internos y autopréstamos, es decir: empresas que llevaban capitales a un banco del exterior, gestionaban un crédito por la misma cifra y se repatriaban para beneficiarse con facilidades fiscales y las oportunidades del mercado financiero. Luego, el dinero volvía a salir, en concepto de amortización de la «deuda».
- ♦ De la documentación oficial y del testimonio de los más altos funcionarios del Ministerio de Economía surge la «decisión política» de transferir la llamada «administración de la deuda externa» a un comité de siete bancos acreedores liderados por el **Citibank**. Dicho comité es quien determina cuánto debe el país, a quién y cuánto pagar.
- ♦ El Estado se hizo cargo de la deuda privada, en primer lugar, a través de los avales; luego, a través de los denominados «seguros de cambio» (durante la gestión de **Cavallo** en 1982) y, finalmente, con la estatiza-

ción de la deuda privada decidida en 1985, durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

En 1984, se creó una Comisión Investigadora en el Senado de la Nación que allanó el estudio **Klein & Mairal**, secuestrando 200 carpetas sobre el proceso de la deuda externa. En 1985 dicha comisión fue cerrada sin llegar a producir informe alguno.

Resolución de la causa. Posibles líneas de acción.

Tanto a nivel nacional como internacional, la resolución de la causa iniciada en 1982 sentará importantes precedentes jurídicos sobre un tema que nunca antes había sido encarado desde el punto de vista legal. Se presume que por el fallo el Juzgado pondría a disposición del Congreso Nacional las pericias de la causa que establecen la ilicitud del endeudamiento, en virtud de lo prescripto en el art. 75, inc. 7 de la Constitución Nacional. A partir de allí, será el Poder Legislativo el que deberá tomar las medidas, no sólo por la importancia del tema, sino también por las contundentes pericias judiciales acumuladas.

En el futuro se abre un abanico de posibilidades de acción que dependerán, no sólo de la decisión política de los poderes del Estado, sino también de la movilización de la opinión pública nacional e internacional. Las pruebas acumuladas y el dictamen del Poder Judicial ponen a disposición del Estado las herramientas para:

- ♦ No pagar a los acreedores externos más de lo que legítimamente se debe.
- ♦ Accionar ante los tribunales del exterior para conocer los



depósitos de recursos transferidos en perjuicio del país.

- ◆ Reclamar judicialmente el recuperado de los fondos pagados por incumplimientos de empresas privadas en razón de avales otorgados a favor de las mismas.
- ◆ Promover acciones indemnizatorias contra quienes, en ejercicio de la función pública, actuaron defraudando al interés del pueblo y de las instituciones y, de igual manera, contra quienes, en los negocios de la actividad privada, afectaron gravemente a la economía de la República.
- ◆ Oponer, en jurisdicción pactada con los acreedores externos, las defensas fundadas en el origen irregular o ilícito de determinadas operaciones de préstamo, y en la corresponsabilidad de dichos acreedores en la concertación de tales operaciones.
- ◆ Negociar, en el marco de los organismos internacionales, la recomposición de sus compromisos con bancos acreedores.

La deuda durante la democracia

En 1993, en el marco de la misma denuncia, se inició una segunda causa 17.718 titulada «**Alejandro Olmos s/ denuncia sobre defraudación a la administración fiscal**» para que se investigue la deuda contraída desde 1983 en adelante. Uno de los objetivos fue averiguar si el Estado Argentino llevaba registros contables acerca de la deuda o si tan sólo confiaba en los que llevan los propios acreedores. Por lo pronto, hoy el Ministerio de Economía sólo puede presentar un registro de la deuda externa comprendida entre 1993 y 1997, ya que recién a partir de 1993, por decisión del ex-ministro Cavallo, se

habría empezado a contabilizar la deuda.

El Plan Brady fue negociado con la supuesta documentación que obraba en poder de los acreedores, es decir, de los bancos, a los cuales se transfirió la «administración de la deuda externa».

La nueva denuncia está centrada en dos líneas:

- ◆ La inexistencia de parte de la deuda externa privada, como se comprobó en la investigación anterior, donde se detectaron autopréstamos o giros de una casa matriz a su filial.
- ◆ La posible existencia de títulos «mellizos» de la deuda externa argentina a partir del llamado Plan Brady. El objetivo es averiguar si hay reclamos duplicados de los acreedores, que se originarían en un período en el cual el Ministerio de Economía dejó en manos de los bancos extranjeros la gestión de la deuda privada.

En suma, **la Deuda Externa Argentina es ilegítima**. Para denunciar ante la opinión pública este escandaloso fraude e instalar el debate en la sociedad argentina se están organizando Foros de la Deuda Externa en todo el país. **Sólo la participación popular impedirá el saqueo.**

Súmese para no vivir pagando o morir debiendo. ✱

* Artículo publicado originalmente en la revista *Cauce Latinoamericano* N° 6, verano de 2000, Buenos Aires.

Semblanza de un patriota y vigencia de su legado

Alejandro Olmos falleció el lunes 24 de abril del 2000. Como era previsible, su desaparición física pasó desapercibida para los grandes medios de comunicación y para las instituciones culturales y políticas de nuestro país, generosas en sus recordatorios y homenajes a los grandes entregadores de la República. Para el público, don Alejandro es casi un desconocido. Esta conjura de silencio es el destino de todo patriota en los países semi coloniales.

A lo largo de su dilatada militancia nacional, que supo de persecuciones y encarcelamientos, jamás dejó de servir con su talento y esfuerzo a la causa popular, compartiendo trincheras, con su *Palabra Argentina*, junto a **Scalabrini y Jauretche**.

Durante las dos últimas décadas, investigó y denunció, judicial y públicamente, la gigantesca y fraudulenta deuda externa. Fue una de las grandes contribuciones de don Alejandro al país. Su trabajo, silencio y solitario, quedó plasmado en los registros judiciales y en su libro *La Deuda Externa*, el más formidable y objetivo examen sobre la colosal estafa perpetrada en toda la historia por la mafia financiera contra la República.

Lamentablemente Alejandro Olmos no pudo ver el fruto de su heroica tarea. El Juez **Ballester** firmó el fallo condenatorio de la dolosa deuda externa dos meses después de su fallecimiento y lo entregó al Congreso Nacional, poder del Estado encargado del control de la deuda pública.

Sin ruborizarse el Parlamento *cajoneó* la investigación de Olmos y el fallo del juez hasta nuestros días.

Pero más allá de la actitud cómplice de los tres poderes del Estado y los partidos políticos con los banqueros, los argentinos podrán encontrar en la obra de Alejandro Olmos los argumentos para rechazar el pago del mayor fraude que soporta el país y sumarse a su lucha «*para no vivir pagando o morir debiendo*». ✱

Una *VISION* sobre la COYUNTURA

(mayo/2008)

por *Claudio*
Lozano

Es indispensable percibir que el año 2007 objetiva un punto de inflexión en la coyuntura política del país que se expresa en tres dimensiones:

- ◆ Puesta en cuestión (en algunos casos agotamiento) de las condiciones económicas que hicieron posible la fase de crecimiento 2002-2007.
- ◆ Cambio en la subjetividad social.
- ◆ Consolidación de un sistema político signado por una gobernabilidad conservadora.

En el plano económico puede decirse que todas las condiciones que hicieron posible la fase de recuperación del período 2002-07 están puestas en cuestión.

La coyuntura internacional

La primera diferencia se expresa en las condiciones que exhibe la coyuntura internacional. Más allá del mantenimiento de precios ele-

vados para los productos que la Argentina coloca en el mundo, la evidencia del proceso recesivo en los Estados Unidos pone sobre el escenario interrogantes importantes.

No sólo aquellos relativos a la suba de los costos para el financiamiento de nuestra economía en un contexto donde se elevan los vencimientos por la deuda pública, sino también aquellos que remiten a la duración que tendrá la recesión, a la extensión que ésta pueda tener sobre los países de Europa, a los efectos que producirá sobre el crecimiento económico de quienes le venden al Norte y nos compran a nosotros (Ej.: China, Brasil, etc.), o al carácter coyuntural o estructural de una crisis global, donde puede estar discutiéndose, incluso, un cambio de predomios en la economía mundial.

En resumen, son demasiados elementos para pensar que con las reservas, el tipo de cambio flexible y el superávit fiscal, pueda alcanzar. En coyunturas como estas, la densidad y diversidad productiva, el desarrollo tecnológico, y la capacidad de decisión soberana sobre el proceso de inversión adquieren especial importancia. Aspectos éstos que no han

estado en la agenda de los últimos años y que, nos encontramos hoy, en una matriz productiva que —si bien ha crecido— no se ha diversificado y con una cúpula empresarial donde el predominio transnacional es absoluto.

Es más, podría decirse que la aceptación pasiva de los precios que hasta hoy nos brinda la economía mundial (altos precios para los alimentos y las commodities así como bajos precios para la adquisición de maquinarias y equipos) tiende a consolidar la matriz primaria, extractiva y de baja densidad productiva que hoy caracteriza a nuestro país.

La distribución del ingreso

Muchas veces no se percibe que **una de las condiciones para el arranque de esta fase de crecimiento fue justamente la ampliación de la desigualdad.** El impacto de la devaluación reduciendo en más de un 30% los costos laborales en un contexto de amplia disponibilidad de mano de obra (más de 20% de desempleo), fue clave, junto a la licuación de deudas y la coyuntura de precios internacionales, para recomponer los márgenes de beneficios de las



principales empresas del país. Centralmente aquellas orientadas a la exportación y a la sustitución de importaciones y al abastecimiento de un mercado interno que, fundado en la desigualdad de origen, reconoce un papel dominante en el consumo de los sectores más acomodados.

Está claro que el mayor dinamismo que el negocio inmobiliario, la construcción y las automotrices exhiben, no responde a la evolución de la masa salarial, sino a la expansión del consumo de los sectores de mayores ingresos. Así, la fase 2002-07 es una experiencia de crecimiento económico que se funda en una ampliación de la desigualdad vigente en la dolorosa Argentina del 2001, y donde la masa de beneficios creció más que la masa de salarios.

No obstante, la magnitud del crecimiento, la reducción de la desocupación a casi un 10%, la instrumentación de políticas de salario mínimo y convenio colectivo, así como la mayor capacidad de discusión de los asalariados en el citado contexto, permitió que entre los años 2004 y 2006 se produjera una recomposición de los ingresos de los trabajadores, centrado sobre todo en los trabajadores formales y en aquellos situados en las empresas de mayor productividad.

Esta recuperación (que es tal respecto a los mínimos históricos de los años 2002 y 2003, pero que sigue aún debajo del 2001) ha puesto en cuestión las ganancias extraordinarias originales de las empresas y fundamenta las presiones inflacionarias del año 2007. En este sentido, la inflación actúa como mecanismo corrector y preservador de las ganancias extraordinarias del empresariado más concentrado. A la vez, en tanto amplía la desigualdad, reduce los

efectos positivos que en materia de ingresos produce el crecimiento económico.

Así, el año 2007 exhibe crecimiento, caída del salario real, mantenimiento de la pobreza, aumento de la indigencia (hambre) por alza en los precios de los alimentos e interrupción en la mejora relativa que la distribución del ingreso venía observando desde el 2004.

La situación de la estructura productiva

Se observan aquí limitaciones que son el resultado de años de desindustrialización y de un comportamiento de la inversión privada que, pese a la envergadura que exhiben las tasas de ganancia y la masa de beneficios apropiados por el sector empresarial (claramente ubicados en sus máximos históricos), se ubica en términos relativos por debajo de experiencias recientes (Ej.: los noventa).

A este comportamiento hay que agregarle que la calidad de la inversión también revela limitaciones importantes. La proporción que ocupa la construcción y el material de transporte, transforma a la inversión en capital reproductivo en absolutamente exigua frente a la necesidad de sostener el crecimiento y diversificar la matriz productiva.

Por cierto, lo expuesto adquiere relevancia ya que, a diferencia del momento de arranque de esta fase de crecimiento (2002), donde había una amplia capacidad ociosa resultante de la situación recesiva alcanzada, hoy dicha capacidad disponible no existe y los cuellos de botella en materia productiva están a la orden del día. En consecuencia, **en el marco de la Argentina desigual, el consumo de**

los que más tienen se expande más rápido que la oferta, provocando una mayor suba de las importaciones y presiones sobre los precios. Para ser precisos, **en la Argentina concentrada y desigual que tenemos, la inflación es el resultado de que los ricos consumen mucho (más demanda) e invierten poco y mal (restricción de oferta).** La inflación es, ni más ni menos, que el obvio emergente del cambio de etapa en materia económica.

La infraestructura

En el 2002, la disponibilidad era la característica en materia de transporte, de energía y de comunicaciones; hoy, la recuperación de la economía ha puesto en evidencia los niveles de obsolescencia de la infraestructura y los límites en materia de inversión. Éstos, que son resultado de la experiencia privatista de los noventa, no se han resuelto a través de un modelo oficial que en lo sustantivo descarga los costos de inversión en el sector público o en la propia comunidad (Ej.: cargos específicos), al tiempo que mantiene, de manera dominante, el control privado sobre la gestión de la infraestructura.

En suma, nada es como era entonces. En este nuevo contexto, el empresariado más concentrado cierra filas en demanda de recuperar las ganancias extraordinarias que dieron origen a la presente etapa. Es más, pretende —frente a presiones de costos ligadas a falta de insumos, límites en la capacidad productiva o infraestructura— estabilizar la situación salarial casi afirmando que lo que este esquema puede dar en materia distributiva ha llegado, prácticamente, a su límite.





Así las cosas, es esperable que la tasa de crecimiento se desacelere y que los rendimientos sociales que el período 2002-2006 exhibieran sean, a partir de ahora, mucho menores.

La modificación en la subjetividad social

Es obvio que la situación ya no es la que existía a la salida de la crisis. En aquel momento, la obtención de un empleo pésimo y de bajos ingresos era un logro importantísimo para quienes venían del desempleo. Siendo más enfáticos, puede decirse que al finalizar la fase de caída permanente de la actividad económica —que llega hasta el primer semestre del 2002—, y comenzar el sendero de recuperación de la actividad, el crecimiento y la generación de empleo actúan como bálsamo de contención para la crisis social.

Hoy, cuando la economía está en crecimiento hace cinco años y revela un PBI que está 36% arriba del 2001 y 25% por encima del año 1998, mientras el ingreso promedio de los ocupados apenas se encuentra en los niveles del 2001 y es un 12% inferior al de 1998, sumado a la existencia objetiva de casi 13 millones de pobres, se gestan condiciones que potencian la demanda social. Condiciones que no sólo remiten a la situación objetiva de crecimiento desigual vivida hasta aquí, sino también a la prevalencia de núcleos discursivos que le han otorgado legalidad y legitimidad a la demanda social.

Dicho de otro modo, en un contexto de crisis la subjetividad se moldea en torno a un anhelo básico: *salir de ella*. Hoy la exigencia es mayor. Tanto porque el «horror» de la crisis quedó atrás como por el hecho de que el dis-

curso dominante e incluso oficial no es el de los noventa. La gobernabilidad vigente se reconstruyó legitimando la demanda popular.

Cambios en el plano político institucional

Más allá de lo discursivo, el año 2008 es pletórico en evidencias acerca de la consolidación de una gobernabilidad conservadora. Macri en la capital, Scioli en la Provincia de Buenos Aires, el delastotismo en Córdoba, Gioja en San Juan, son demostraciones objetivas de una cerrazón institucional que se expresa también en la reorganización del justicialismo, en la decisión oficial de mantener en la ilegalidad a la CTA, en los cada vez más evidentes casos de represión sobre el intento de los trabajadores de organizarse (Ej.: IBM, Casino, Línea 60, INDEC) e incluso en el discurso presidencial que busca enfrentar los conflictos con la comunidad (Ej.: los docentes son responsables de la crisis y del deterioro de la educación pública).

Es más, la experiencia reciente indica (más allá de la verborragia discursiva del oficialismo) que toda posibilidad de cambio u oxigenamiento institucional (Ej.: Binner en Santa Fe; Fabiana Ríos en Tierra del Fuego o Sabatella en Morón) fue confrontado por el oficialismo en un expreso compromiso con el mantenimiento de las prácticas políticas más tradicionales.

Más aún, si alguien pretendiera explicar lo expuesto por la simple dialéctica electoral de oficialismo vs. oposición, sobrarían los casos al interior del propio oficialismo de la ilegalización de intentos de cambio institucional con mayor o menor suerte en el conurbano bo-

naerense. Los límites impuestos a quienes pretendían plantar una alternativa de renovación en La Matanza, y los triunfos de Gutiérrez en Quilmes o Díaz Pérez en Lanús, que no gozaron de la bendición oficial, son palmaria demostración del compromiso kirchnerista con la restauración de la gobernabilidad conservadora. Cabe consignar, por último, que esta situación es acompañada por un cuadro en el cual las fuerzas políticas emergentes de la elección nacional del 2007 revelan niveles evidentes de fragilidad. Dicho de otro modo, están todas *atadas con alambre*.

Si tomamos el *poderoso* justicialismo, sería importante precisar que hace ya tiempo que las fidelidades y lealtades del otrora *glorioso movimiento* no se festejan ni defienden en la calle. Es esperable que la reorganización del PJ camine sin problemas en tanto se mantenga la legitimidad del gobierno y en tanto este disponga de una frondosa billetera centralizada capaz de *atender* las necesidades provinciales. Tanto una cosa como la otra son las que se ponen en juego en el cambio de etapa que en las líneas anteriores hemos descrito.

Es indudable que buena parte de la legitimación del gobierno y de las condiciones de gobernabilidad construidas, descansan en la comparación de los 5 años de crecimiento (2002-2007, que para los Kirchner son cuatro, y los libera del ajuste que políticamente pagó Duhalde) versus los cuatro de caída económica vertiginosa (1998-2002). La construcción del consenso kirchnerista está sostenida en la recuperación de la economía rodeada de un discurso que, por un lado, abjura y cuestiona el neoliberalismo noventista y, por el otro, ostenta avances inconclusos





en materia de derechos humanos (entendidos como juicios sobre el genocidio).

No está demás preguntarse qué suerte podría tener este consenso frente al *rallentamiento* de la economía y al *amesetamiento* o deterioro de la situación social. En este sentido, cualquier quiebre del consenso o dificultad en materia de recursos, sacará a la luz pública lo que efectivamente es hoy el Partido Justicialista: un conjunto de tribus, cada una con un cacique e incluso con articulaciones económicas diversas, para las cuales siempre está primero su propia reproducción que la adscripción a proyecto alguno.

La fragilidad expuesta se hace aún más expresa habida cuenta de las dificultades que el propio justicialismo exhibe a la hora de obtener consenso en los centros urbanos importantes (excepción hecha, claro está, del conurbano bonaerense). Nos referimos a la Ciudad de Buenos Aires; Provincia de Santa Fe; Ciudad de Córdoba. Por cierto, la fragilidad del PJ exhibe una evidencia manifiesta en el marco del conflicto del sector agropecuario.

El análisis de la Unión Cívica Radical conlleva identificar niveles de fragilidad aún mayores. Está claro que el oficialismo radical no logró sobrevivir como esperaba con la candidatura de Roberto Lavagna y la situación de debilidad en la que quedó luego de octubre, se agravó con la incorporación del propio ex ministro en la reorganización del PJ. Por cierto, no fue mucho mejor la *performance* de los radicales K que lograron ser derrotados en sus distritos (Ej.: Mendoza, Mar del Plata) y que han sido *ninguneados* en el dispositivo de poder oficial.

En la práctica, podría decirse que la única experiencia radical

exitosa se dio por fuera del partido con el caso de Margarita Stolbizer. Sin embargo, la situación de esta aparece atravesada por los interrogantes que presenta una Coalición Cívica que es el resultado del viraje expreso de Elisa Carrió desde la centroizquierda a la derecha del firmamento electoral. Viraje que ha implicado desgajamientos de distinto tenor y que mantiene incluso una conflictiva relación con el socialismo de Hermes Binner (fuerza ésta que la acompañó electoralmente, pero que no integra la coalición).

En suma, la gobernabilidad conservadora se asienta en un cuadro que combina una potencial conflictividad con una evidente fragilidad de las fuerzas surgidas de la contienda electoral, marco que es absolutamente proclive a la *volatilidad del consenso* y a los realineamientos políticos. Realineamientos que tendrán un sentido u otro, según qué actor o actores exhiban mayor capacidad para intervenir en el conflicto social y qué capacidad exista para vertebrar una experiencia política de nuevo tipo.

Necesidad de una nueva experiencia política

Desaceleración de la economía, menor derrame, mayor demanda y conflictividad social en el contexto de una gobernabilidad conservadora, reafirman la necesidad de construir una nueva experiencia política capaz de romper la trampa en la que nos encontramos. Aquella que nos dice que todo cuestionamiento al gobierno favorece a la derecha, pero que al observar con detenimiento la gestión gubernamental encontramos que la derecha, entendida en términos de práctica política y asociación con

los intereses económicos dominantes, está presente al interior del gobierno. Dicho de otro modo ¿de qué hablamos cuando hablamos de que hay algo a la derecha de los 13 millones de pobres, de la desigualdad vigente, del régimen minero o del régimen petrolero de la Argentina actual, de la legislación antiterrorista, la reorganización del PJ o de las limitaciones expresas al accionar organizado de los trabajadores?

Si hablamos de que todo puede ser peor, lo cual siempre es cierto, parece fácil entender que estamos en presencia de un conformismo inaceptable frente al deterioro que exhibe la Argentina.

Si queremos decir que el rumbo es el correcto, resulta difícil sostener esto en el marco de una gobernabilidad conservadora que asienta su propuesta económica en los elevados niveles de desigualdad vigente y una matriz productiva en la que se consume el saqueo de nuestros recursos naturales. Situación ésta en la que los argentinos consumimos hoy nuestro propio futuro expresado en el cuadro de infantilización de la pobreza que mantenemos y en la dilapidación de las rentas formidables que en materia de recursos naturales caracterizan a nuestro país. ✱

Claudio Lozano es economista y político. Autor de numerosos ensayos, presidente del Instituto de Estudios y Formación del CTA. Es Diputado Nacional por Buenos Aires para Todos, integrante del Movimiento Proyecto Sur.

BUQUES ARGENTINOS

para la *PATRIA GRANDE*

La incapacidad del Estado y sus empresas es el caballito de batalla de los neoliberales, desmentidos por los registros de la historia económica nacional. Fue el Estado quien llevó a nuestro país a los niveles más altos en el diseño e implementación de tecnologías y procesos industriales de alta complejidad en los más diversos campos. Luego del haber sido arrasados por las políticas de los noventa y sin casi apoyo de los gobiernos posteriores, algunos entes estatales recuperan su energía productiva basados en el empeño y la firmeza de sus trabajadores. El caso del Astillero Río Santiago es uno de los más destacables. Habiendo impedido la privatización, hoy son la prueba cabal de que la Argentina industrial es una realidad que tiene un espacio estatal y latinoamericano.

por *Ángel*
Cadelli

Ciertos temas no gozan de mucho espacio en la prensa local. Los medios de la semicolonía son expertos en ocultar los logros que contradicen su campaña permanente a favor de los argumentos que afirman una supuesta incapacidad tecnológica, gerencial y productiva argentina.

Por eso, es preciso que los trabajadores informemos sobre algunos aspectos de los acuerdos entre nuestro país y Venezuela para la construcción local de grandes buques petroleros. El público prácticamente desconoce esta operación de envergadura desusada en las últimas décadas y una legión de advenedizos mal intencionados puede llegar a lastimar esta iniciativa estratégica, sobre la cual se tejen todo tipo de especulaciones.

Venezuela y sus clientes

La República Bolivariana tiene como principal cliente de sus exportaciones a los EEUU, a la vez que es uno de sus proveedores más importantes. Los números son con-

tinentes: el 60% del petróleo de Venezuela tiene ese destino, y el 17% del consumo petrolero yanqui proviene de Venezuela (datos del año 2005).

Atrapados en esta incómoda simbiosis, ambos países buscaron independizarse el uno del otro. Comprendamos lo que significa para los caribeños admitir que 6 de cada 10 barriles se los venden a EEUU. Y para los norteamericanos, aceptar que 1 de cada 5 de los que ellos consumen, se compra en la desafiante Venezuela.

Sin demasiados problemas de conciencia, al estilo de los grandes imperios, EEUU logró una fuente alternativa de una manera salvaje: invadió Irak. A partir de ese momento, si le llegara a fallar alguno de sus proveedores de crudo, está en condiciones de subsanar el desabastecimiento en menos de 45 días, cualquiera fuera el volumen del faltante.

Más correcta en sus modales, Venezuela contrató la construcción de buques en China, Brasil, Argentina y otros países. Alarmada por los acontecimientos, acelera el desembarco en nuevos mercados, buscando otros destinos para su producción, en espejo a su principal cliente, que ya ha consolidado nuevos proveedores. Esta necesi-

→
dad geopolítica es la madre de los contratos de los *product carriers* que firmaron **Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA)** y el **Astillero Río Santiago (ARS)**.

Argentina y sus clientes

Dispuesta a satisfacer las demandas de su hermana latinoamericana (de la cual depende cada vez que las multinacionales en su territorio presionan por aumentos de precios o mayores cupos de exportación), nuestro país contó, al instante del requerimiento, con el astillero más grande e integrado de la Patria Grande.

Salvado de la privatización y del cierre por la dura lucha de sus trabajadores, único sobreviviente naval en condiciones de afrontar el compromiso, el ARS le permitió al gobierno nacional ser parte de esta iniciativa estratégica de Venezuela.

Por otro lado, el perfil de la fábrica, rebelde, movilizad, politizado hasta los tuétanos, le daba una impronta extra a toda la relación. Concientes de todo esto, ambos gobiernos desoyeron las recomendaciones adversas de influ-

yentes embajadas de países centrales, y la relación política, económica e industrial, atravesó sus mejores momentos.

Un reconocimiento explícito merecen aquí los militantes de los dos países que supieron ver en esta unidad una chispa de la Patria Grande. Desesperadamente, con abnegación revolucionaria, semiclandestinos a veces, escasos de recursos económicos, con enormes esfuerzos personales y colectivos, supieron derrotar a la derecha de ambos países que, atrincherada en la burocracia estatal y privada, conspiró, conspira y seguirá atentando contra la marcha del proyecto. Sin esa militancia, los contratos ya se habrían caído.

Los barcos

Un cliente presenta, básicamente, dos atributos: una necesidad a ser satisfecha y la capacidad de pagar por la misma. Japón, Corea, Tailandia, China y varios otros cumplen esa condición, y negocian en el mercado petrolero de Singapur, con todo el sudeste asiático. Allí apunta sus cañones Venezuela. Basta un solo dato para comprender: del gigantesco crecimiento

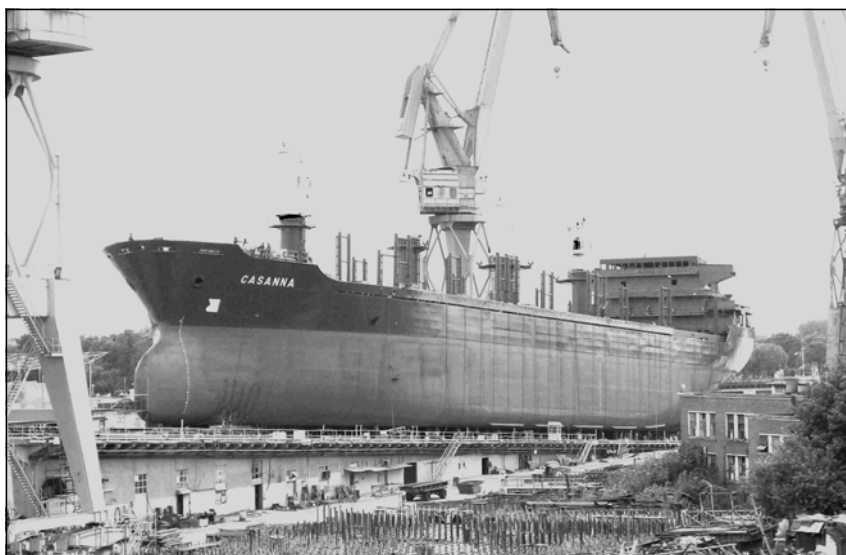
chino, el indicador macroeconómico que más aumenta es el consumo de energía.

Para construir una cabecera de playa comercial, PDVSA subirá por el Océano Atlántico hasta el Canal de Panamá, allí cruzará al Pacífico y llegará con sus productos a esos mercados. De ahí que los buques que debemos construir son *product carrier* de tipo *panamax*, es decir, barcos transportadores de productos derivados del petróleo, cuyo tamaño sea el máximo admisible para atravesar el Canal de Panamá. El primero de ellos ya fue bautizado **Eva Perón** por el propio presidente **Hugo Chávez Frías** en el Astillero Río Santiago.

El Astillero y sus clientes

Este tipo de buque, moderno, doble casco, de 47.000 toneladas de porte, significa para el ARS el regreso al primer nivel mundial en la construcción de buques mercantes; también el ingreso de 1200 nuevos trabajadores, y el correspondiente trasvasamiento generacional. Como adaptación al nuevo desafío, el gobierno nacional comprometió un crédito de u\$s 26 millones para las inversiones necesarias y modernización tecnológica. La fábrica *salta* así de la serie de 5 *bulk carriers*, de u\$s 18 millones cada uno para un armador alemán, a una serie de 2 (con opción a 4) *product carriers* de u\$s 56 millones cada uno (valores de 2005), para un armador hermano de la Patria Grande.

Por supuesto, no faltan dificultades a la hora de concretar estas metas. Y las hay de todo tipo: de las que son habituales en este tipo de trabajos, complejos, voluminosos y de larga duración, y de las que inventan los agentes del *esta-*





blishment, también complejo, voluminoso y de larga duración.

Para vencer estos obstáculos que va plantando de manera creciente la política imperial (ya que la construcción de estos buques constituye una alianza PDVSA-ARS de proyección sin límites), es imprescindible que nuestra militancia permanezca atenta, informada y lista para entrar en acción. Lo mejor y lo peor aún están por venir, debemos prepararnos con esmero. Habrá prensa, política e inteligencia tratando de confundirnos.

Conclusiones

Las posibilidades de la Patria Grande son inmensas, tan grandes como las amenazas que la acechan. El desconocimiento que tenemos de nosotros mismos es nuestro peor enemigo, por ello la tarea de «*permitir aprender y enseñar a pensar*» es la más importante de esta hora. Ha llegado el momento de reconocer el poder transformador de la conciencia popular, contrapuesta al orden gregario de los medios de comunicación.

Soplan vientos frescos por Centroamérica, el Caribe y la América del Sur. Nuestra gente respira un aire nuevo, limpio, y una actitud docente entre nosotros mismos, para descubrir colectivamente estos nuevos horizontes (que nos tienen como una de sus partes), es un imperativo categórico. Nuestra palabra, nuestro pensamiento, una tiza en nuestras manos, devienen herramientas revolucionarias. ✱

Ángel Cadelli es ingeniero del ARS. Militante emblemático de la resistencia contra las privatizaciones, es referente de Proyecto Sur y fue su candidato a la Vice-Presidencia de la Nación. Integra el Consejo Directivo Nacional de A.T.E.

Hechos de la militancia

A los protagonistas de las múltiples batallas que tuvimos que dar hay que conocerlos en vivo y en directo, escuchar de su propia boca los hechos de los que fueron actores, ya que es difícil que sin su presencia se puedan transmitir las vivencias, escenarios e historias por las que pasaron. Veamos un ejemplo.

La primera noticia de Venezuela-cliente la da el entonces presidente **Kirchner** en un acto en Ensenada. Confiados, los trabajadores creímos que el Presidente del ARS, el Vice, el Gerente General, el Gerente Comercial... (¡alguien!), se habría hecho cargo (*circa* 5 de mayo 2004).

Unos días después, durante la entrega de la última corbeta misilística a la Armada Argentina, le gritamos al entonces Presidente de la Nación que viniera a hablar del tema después del acto (nuestros gritos en medio del protocolo militar: no se puede *escribir, jesto hay que contarlo*). Allí nos repite que hay mucho trabajo para Venezuela. Y nosotros, nuevamente, nos creímos que *alguien* estaría haciendo la correspondiente tarea de enlace con tan solvente cliente (¡Venezuela es el quinto productor mundial de petróleo!). Era el aniversario de la Armada (17 de mayo).

Por eso nos sorprendió que, aproximadamente al mes de tan fuerte anuncio, el Intendente de Ensenada nos llamara preguntando si podíamos atender al Embajador de Venezuela, pero como sus relaciones con la conducción del ARS no eran las mejores (y había una crisis salvaje entre los integrantes de la misma), accedimos a recibirlos un sábado. También lo convencimos al Presidente de la fábrica de que nos acompañara en los primeros momentos, representando a la empresa, para después seguir la visita guiada por nosotros mismos. Estando comprometido *el mandamás*, descuidamos el protocolo, confiando en el *piloto automático* de la organización empresaria.

Cuando llegó el sábado aquel, vinimos un poco antes de hora, para que los compañeros (al estilo de los equipos de fútbol) reconocieran el terreno (el edificio de la Dirección) antes de la llegada del embajador. Pero con espanto vimos que las puertas estaban cerradas (la del presidente dos veces: una con el *blindex* de seguridad y la otra la de la propia oficina) y nadie había sido siquiera avisado de la visita (al mozo lo salimos a campear y lo encontramos limpiando un baños, transpirado y con olor a... ¡baño!).

Recién en ese momento *nos cayó la ficha* de que la derecha operaba en contra con todos sus agentes... A partir de entonces, (y hasta la fecha) armamos *zafarrancho de combate*... y sabrá Dios por cuánto tiempo deberemos seguir así.

Las llaves de la Dirección las conseguimos de la Guardia. Al mozo, no habiendo tiempo para bañarlo, lo sopleteamos (como quien pinta un auto) contra su voluntad, con unos desodorantes que alguien aportó, sumando nuevas fragancias a las que éste ya portaba. Cuando finalmente llegó el Embajador, y el mozo sirvió el acostumbrado cafecito, los compañeros declinaron el brebaje, temerosos de las historias que hablan del rencor de los mozos del Astillero, que pueden apelar al más inoportuno afrodisíaco o descomponer mortalmente a gente hasta entonces saludable.

Durante la recorrida, el Embajador nos reclamó que nadie lo había visitado, llamado por teléfono... o tan siquiera ¡enviado un catálogo!... Antes de que pasaran 72 horas, junto al intendente de Ensenada, llegamos con el catálogo, los buques mercantes y militares construidos en nuestros más de 50 años de trabajo, las turbinas hidráulicas, los componentes nucleares, los grandes motores diesel, las grúas, máquinas de cubierta, locomotoras, *bogies*, corazones de vía y demás bienes de capital construidos en el ARS.

Así empezó la relación, verdaderamente: con un anuncio del Gobierno Nacional por arriba y la militancia tomando la posta que la derecha, desde la burocracia estatal y privada, dejaba caer silenciosamente. Exactamente así fueron los hechos. Recién después aparecieron los *jetones*. Al principio (y hasta hoy) fue y es la militancia el único sostén material del proyecto. ✱

A. C.

Las NACIONALIZACIONES: una cuestión de SOBERANÍA y JUSTICIA SOCIAL

Frente a la perpetuación del modelo neo-liberal que se practica en la Argentina de la era K, con sus prórrogas de concesiones al sector privado –casi siempre extranjero– y su indiferencia ante la venta de empresas privadas argentinas a los intereses foráneos y al saqueo de nuestros recursos naturales, países hermanos están demostrando que otra política es posible. Y no se trata sólo de una cuestión de disponibilidad de recursos. Tanto desde Venezuela –con abundantes fondos–, como desde Bolivia y el Ecuador –empobrecidos por una explotación sin límites en el pasado–, se intentan cambios de rumbo hacia la plena recuperación de sus recursos y empresas estratégicas. Patriotismo y coraje van haciendo pie en nuestra América Latina.

por Mariana Vattuone

Frente a las voces críticas de los personeros de la dependencia, que agoraban que comprábamos *hierro viejo* cuando, en 1947, **Perón** nacionalizaba los ferrocarriles en manos inglesas, **Raúl Scalabrini Ortiz** sostenía con pasión: «adquirir los ferrocarriles equivale a adquirir soberanía...». No se equivocaba. La soberanía se materializa no sólo en el suelo, sino en el conjunto territorial, en los recursos y riquezas naturales que integran una nación.

Sucede que en los países semi-coloniales, las áreas estratégicas de la economía: medios de comunicación, telecomunicaciones, energía, minería, petroquímica, astilleros, flota de ultramar, siderurgia, etc., suelen estar en manos de empresas transnacionales y extranjeras, consolidando la dependencia económica y política. Es por ello que el punto de partida de todo proyecto de liberación nacional y social lo constituye la recuperación de los recursos naturales y de los sectores estratégicos, para lograr un desarrollo autocentrado y el bienestar del pueblo.

En este sentido, el día de los trabajadores ha sido pleno en las hermanas repúblicas de Bolivia y Venezuela. El 1 de Mayo, **Evo Morales** anunció la recuperación y control público sobre cuatro empresas petroleras privatizadas por el neoliberalismo de los '90, y la principal empresa de telecomunicaciones: «*Entel vuelve a manos del pueblo boliviano... Los servicios básicos, llámense energía, agua o telecomunicaciones, no pueden ser de negocio privado, son un servicio público*» subrayó al firmar el decreto 29.544, que estatiza el 100% del paquete accionario de la empresa y dictamina que en 60 días se definirá el monto a pagar a la italiana Euro Telecom Internacional (ETI), que controlaba el 50% de las acciones y estaba en litigio con Bolivia ante el Ciadi del Banco Mundial, el organismo de *arbitraje internacional* que, en nombre de la *seguridad jurídica*, funciona como garante de los intereses de las empresas imperialistas en los países periféricos.

«*Estamos empezando a revertir una historia de 500 años en los que nunca fuimos escuchados*», «*Queremos socios, no dueños de nuestros recursos naturales*», dijo Evo ante una multitud en la Plaza Murillo de la ciudad de La Paz.





Cumpliendo con el programa electoral que lo llevó a un amplio triunfo en diciembre de 2005 y con el Decreto Supremo N° 28.701 de nacionalización de hidrocarburos del 1 de mayo de 2006, decretó que el Estado, a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), controlará el 50% más una de las acciones de las empresas petroleras: Chaco (filial de British Petroleum y Panamerican Energy), Andina (de la española Repsol-YPF), Transredes (de la británica Ashmore Energy International y la anglo-holandesa Shell), y el 100 % de las acciones de Compañía Logística de Hidrocarburos de Bolivia (CLHB, de capitales peruanos y alemanes).

El Estado pasa a ser el socio mayoritario de las petroleras para que YPFB participe de toda la cadena productiva del sector, es decir de la producción, transporte, refinación, almacenaje, distribución, industrialización y comercialización de los hidrocarburos.

Bolivia ha recuperado una renta anual de US\$ 1.930 millones a raíz de la nacionalización del 2006. Dando vuelta la tortilla, otorgó al Estado el 82% de las regalías de los principales pozos gasíferos y 18 % para las compañías. O sea, exactamente a la inversa de lo dispuesto por el servil —y hoy fugado a EE.UU.—, entonces presidente Sánchez de Lozada.

Sin embargo, YPFB adquirió en ese momento sólo el 49% de las acciones de las compañías, lo que dejaba a la empresa estatal sin el control de los directorios.

Con Repsol-YPF se llegó a un acuerdo, mientras que con el resto de las empresas —que se han mostrado reticentes a negociar—, se trata de una compra obligatoria de acciones por decreto, e incluso

fue necesario que efectivos militares y policiales tomaran control de sus oficinas y plantas.

Bolivia necesita de un Estado nacional sólido para defenderse del imperialismo y de su aliada oligarquía local, que buscan su desintegración mediante la secesión de la región de la *media luna* oriental, los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija que concentran las mayores reservas de hidrocarburos y las tierras más fértiles, generando el 44% del PIB boliviano.

Apenas 24 horas antes, el presidente **Hugo Chávez** firmaba el decreto de nacionalización de Siderúrgica del Orinoco (Sidor), del cual el grupo Techint posee el 60% del paquete accionario, mientras que el Estado y los trabajadores tienen un 20% cada uno.

«Con los trabajadores vamos a transformar a Sidor en una empresa socialista, del Estado, de los trabajadores, para impulsar la revolución bolivariana», vaticinó. Se trata de una decisión de envergadura, porque Sidor es la mayor siderúrgica del país, ubicada estratégicamente sobre el río Orinoco, con salida al Atlántico y cercana a los yacimientos petroleros y a las minas de extracción de hierro.

Sidor —privatizada en 1997—, integra el consorcio Ternium, que reúne a las empresas siderúrgicas de Techint en la región. Fabrica 4,3 millones de toneladas de aceros planos por año de las 11 millones que procesa ese conglomerado, que representan US\$ 2.400 millones anuales, de un total de US\$ 8.000 millones, facturación global de Ternium.

La patriótica decisión se tomó con la activa participación de los trabajadores, luego de un prolongado conflicto sindical en torno a salarios y condiciones laborales. La acería emplea a unos 5.000

trabajadores, pero otros 9.000 se encuentran *tercerizados* en empresas auxiliares.

La disputa se dio fundamentalmente en el terreno político, dadas las prácticas monopólicas de la empresa, que a pesar de lograr costos de producción muy bajos, contando con insumos como mineral de hierro y electricidad a precios subsidiados por el Estado, vendía el acero en el mercado interno venezolano a precios internacionales.

El presidente destacó que Sidor dejará de responder en sus objetivos al *interés privado internacional* y pasará a ocuparse del *interés nacional*. Ahora el conflicto se centra en el valor que Venezuela pagará a Ternium por el 60% de las acciones. ¿Cuánto vale SIDOR? Rápidos para los números, **Paolo Rocca** y sus gerentes piden entre US\$ 3.000 y 4.000 millones. Chávez rechazó la jugada y fijó en 800 millones de dólares el resarcimiento. Hay en juego nada más y nada menos que 3.000 millones de dólares. El gobierno venezolano está investigando los libros de Sidor. Se dice que aparecieron varias *truchadas* y pasivos que harían disminuir el precio del paquete accionario.

Paolo Rocca y sus amigos de la cúpula empresaria argentina iniciaron una campaña reclamando al gobierno de **Cristina Kirchner** que intercediera, cumpliendo «*su deber de defender a las inversiones argentinas en el exterior*» (¡!). El diario *La Nación* nos habla de «*embestida contra la principal compañía industrial argentina*». Ni una palabra encontramos sobre Somisa.

Los argentinos conocemos bien las prácticas empresarias del grupo Techint, ejemplo emblemático de la *patria contratista* que creció gracias a transferencias y





subsidios del Estado durante democracias y dictaduras. Recordemos que Rocca fue uno de los beneficiados con la estatización de la deuda externa privada iniciada por Cavallo en 1982.

Somisa se creó en 1947, durante el primera presidencia del Gral. Perón, dentro del Plan Siderúrgico elaborado por el patriota Gral. **Manuel Nicolás Savio**, que consideraba que tener industria pesada era estratégico para el desarrollo y la independencia económica.

Somisa fue privatizada en 1992, previo vaciamiento encargado a los interventores menemistas **Jorge Triaca** y **María Julia Alsogaray**, entre otros. Techint la *compró* a un precio simbólico de 152 millones de dólares, a sólo el 5% del valor total de la empresa estimado en US\$ 3.000 millones. Antes de ser regalada, Somisa (hoy Siderar) contaba con 12.000 trabajadores. Sólo 4.000 quedaron en sus puestos después de la privatización. Nada menos que 8.000 trabajadores se llevó la privatización.

En la Argentina, a contramano de la política soberana de Bolivia, Venezuela y Ecuador, se premia con nuevas concesiones o prórrogas a perpetuidad a Repsol YPF, Panamericam Energy, Techint, todas ellas con participación de *empresarios argentinos* muy cercanos al gobierno de los **Kirchner**.

Desde **Causa Nacional** y **Proyecto Sur** saludamos el camino que con dignidad han emprendido los pueblos de Bolivia y Venezuela hacia la recuperación de su patrimonio y el fortalecimiento del Estado Nacional, imprescindibles para alcanzar la unidad de la Gran Nación Latinoamericana. ✱

Mariana Vattuone integra
el equipo de redacción de

CAUSA NACIONAL

Fronzizi y la falsificación de la historia

El diario *Clarín*, en varias de sus ediciones, recordó los 50 años del triunfo electoral del Dr. Fronzizi (23 de febrero de 1958) y su asunción a la Presidencia de la República (1° de mayo de 1958), derramando toneladas de miel. No está mal recordar importantes acontecimientos de la vida pública argentina. Lo que es pernicioso es tergiversar el significado de los mismos u omitir hechos que permitan ubicar a los personajes en su real dimensión histórica. El silencio selectivo (como no haber escrito ni una sola línea sobre los aniversarios de los fallecimientos de insignes patriotas como **Scalabrini Ortiz** (30 de mayo), **Arturo Jauretche** (25 de mayo) y **Alejandro Olmos** (24 de abril), responde a patrones ideológicos y políticos cuyos objetivos no son otros que borrar de la memoria colectiva la lucha de los argentinos por una Patria Justa y Soberrana. Tampoco es una casualidad que el propio peronismo y el mundo cultural estuvieran igualmente ausentes en el recordatorio de los patriotas mencionados.

Para aclarar los tantos, digamos que *«el hombre que cambió el rumbo del país»* fue un partícipe activo (desde el partido radical) de la Contrarrevolución Libertadora que derrocó al General **Perón** en 1955 y, posteriormente, concurrió a la Casa de Gobierno a solidarizarse con los fusiladotes ante el levantamiento del General **Valle** el 9 de junio de 1956. También lo hizo *Clarín*, la Sociedad Rural y los partidos políticos. (v. **Salvador Ferla**, *Mártires y Verdugos*, págs. 189/195). Igualmente, el jefe desarrollista apoyó la conjura contra el gobierno constitucional de **Isabel Perón** en 1976. Fue Presidente de la República merced a la proscripción del peronismo. Firmó con Perón un acuerdo donde el *«adelantado de su época»* se comprometía a cumplimentar varias medidas políticas, económicas y sociales a cambio del apoyo peronista a su candidatura. Una vez en la presidencia, traicionó el pacto, aprobó a libro cerrado la política antinacional de los *libertadores*, y ascendió a los fusiladores **Aramburu** y **Rojas**. El programa antiimperialista y nacional por el cual habían votado 4 millones de argentinos (con mayoría de peronistas) será repudiado por su autor al implementar la política *desarrollista* de Rogelio Frigerio, tendiente a cederle al capital extranjero un espacio central en la actividad económica, limitar la intervención estatal, incentivar la rentabilidad de los improductivos ruralistas, disminuir el gasto público y reducir los salarios. Estas y otras medidas fueron institucionalizadas por el gobierno frondicista en el acuerdo firmado con el FMI en la noche del 29/12/58.

Dicen que el *«visionario»* presidente libró la *batalla del petróleo*. La realidad fue mucho menos épica. Con el argumento (real) de que era imprescindible lograr el autoabastecimiento para terminar con la enorme carga financiera que representaba la importación de combustible —objetivo del gobierno peronista, atacado en su momento por Fronzizi—, la dupla Fronzizi-Frigerio firmó de manera directa (sin intervención parlamentaria) importantes contratos con empresas extranjeras para explorar y extraer petróleo. Gran parte de los yacimientos ya habían sido detectados por YPF. Se logró el autoabastecimiento, es cierto, pero en desmedro del fortalecimiento de YPF y en beneficio de los capitales foráneos.

Todo el país repudió la forma (contratos directos y sin licitación) y el contenido de la *batalla del petróleo*. Los trabajadores declararon la huelga general en defensa del patrimonio nacional. La respuesta del gobierno fue la sanción del estado de sitio y del **Plan Conintes**, de represión a cargo de las Fuerzas Armadas, para impedir las movilizaciones obreras en defensa de YPF.

Otra *batalla* emprendida por el Dr. Fronzizi fue la del riel. El *«hombre que soñó al país»*, impulsó la reestructuración del sistema ferroviario siguiendo las pautas que *sugeridas* por el general norteamericano **Larkin**. Así, fue el precursor de **Carlos Menem** en la tarea de dejar sin ferrocarriles a los argentinos, en beneficio de las terminales automotrices extranjeras. Miles de trabajadores fueron cesanteados, cuando no encarcelados, por repudiar la política *desarrollista*.

Estas acciones, más allá de su *«vocación desarrollista por lo nacional y popular»*, inscribieron a su gobierno en el universo político liberal. Al punto tal fue así, que tuvo como Ministro de Economía a nada menos que **Álvaro Alsogaray**. ✱

El HUNDIMIENTO *del* BELGRANO: *otro crimen de guerra británico*

por *Rodolfo*
Balmaceda

Eran las 16 horas del domingo 2 de mayo de 1982. El comandante del submarino nuclear británico Conqueror ordenó disparar tres torpedos contra el Crucero General Belgrano. Dos de ellos dieron en el blanco y el otro impactó sin explotar en el destructor Bouchard. En pocos minutos el crucero argentino se hundió. Murieron 323 jóvenes marinos. ¿Era necesaria tal matanza?

Ese mismo día, a la una y media de la mañana, el presidente del Perú, **Belaúnde Terry**, llamó al General **Galtieri** para requerirle su aprobación para iniciar urgentes gestiones de paz, dado los graves acontecimientos del día anterior, en el que habían tenido lugar duros enfrentamientos. Los ingleses desencadenaron un feroz ataque aeronaval contra Puerto Argentino con el objetivo de amenazar a sus defensores o desembarcar en Malvinas. Fracasaron.

El mandatario argentino aceptó tal mediación y quedó en responder al mediodía sobre la propuesta de siete puntos que sugirió su par peruano. Ambos presidentes creí-

an que la paz todavía era posible. Los diplomáticos argentinos discutieron durante las horas de la mañana del 2 de mayo con Belaúnde Terry; la Argentina flexibilizó al máximo sus posiciones. Poco después, la propuesta de paz del presidente peruano fue aceptada por la Argentina y avalada por el General **Haig**, quien mantenía informado al canciller británico.

Tanta era la seguridad de que se habría de concertar la anhelada paz, que Belaúnde Terry citó a una conferencia de prensa y su Primer Ministro, **Manuel Ulloa**, llamó al General Haig, que se encontraba en su oficina de Washington con **Pym**, para expresarle que la negociación estaba a punto de culminar exitosamente y solicitarle que obtuviera de los ingleses una tregua de 24/48 horas. A su vez, **Costa Méndez** manifestaba a los periodistas en Buenos Aires que «*estamos al borde de un acuerdo*». Esa era la situación al mediodía de ese fatídico 2 de mayo de 1982.

La paz reclamada por las Naciones Unidas mediante la Resolución 502 y ofrecida por la Argentina a través del presidente peruano, era una posibilidad cierta. Pero ese no era el propósito de la Primer Ministro británica.

A las pocas horas del acuerdo logrado en Perú, la Sra. **Thatcher** dio la orden: «*¡Hundan al Belgrano!*». Con esas tres palabras cargadas de ilimitada perfidia, no sólo hundieron al Crucero General Belgrano, provocando la cruel y horrible matanza de 323 jóvenes marinos, sino que también sepultaron premeditadamente la paz, que es lo que quería el gobierno inglés, y con ello dieron comienzo a la guerra, en la cual el poder naval británico sufriría un inesperado y durísimo golpe. Más aún: poco faltó para que los ingleses fuesen derrotados. No lo fueron porque recibieron una enorme ayuda de los EE.UU. y de la OTAN.

¿Fue el hundimiento del crucero un *crimen de guerra*, o un *hecho de guerra*, como manifestaron los británicos y algunos jefes de la Armada Argentina? Para los argentinos, y para numerosos analistas extranjeros, fue un crimen de guerra.

Recordemos los datos objetivamente. El Gabinete de Guerra, presidido por la *dama de hierro*, decidió cambiar unilateralmente las reglas de combate que ellos mismos impusieron y ordenaron al submarino hundir el crucero sin previo aviso. Tal acto, de acuerdo a las normas internacionales vi-



gentes, era ilegal. Iba no sólo contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas, cuyo Consejo de Seguridad integraba como uno de los principales referentes, sino también contra el derecho humanitario que establece que «*en todo conflicto armado, el derecho de las partes en conflicto a elegir los métodos o medios de hacer la guerra no es ilimitado y que se deben minimizar las bajas o daños colaterales...*».

Igualmente, si se impone un bloqueo, o una norma como la zona de exclusión, debe ser declarado y notificado al país que se bloquea. El Reino Unido, en el caso del hundimiento del crucero, no notificó a la Argentina ni a las Naciones Unidas sobre la modificación unilateral de la zona de exclusión establecida antes de torpedear al General Belgrano.

Pero, aun cuando fuera rechazado el Plan de Paz de Belaúnde Terry, ¿era necesario hundir al Crucero General Belgrano para neutralizar *el peligro* que este representaba para la flota inglesa? No, no lo era. De acuerdo a lo señalado por periodistas ingleses, el Conqueror pudo haberse limitado a dañar al crucero, pues también llevaba torpedos que podían hacer explosiones cerca del blanco, en lugar de dar en él, reduciendo así los daños (*Una cara de la moneda*, Tomo II, pág. 243).

Dispararon torpedos para destruir y hundir al Belgrano sin ningún tipo de aviso, violando con ello las leyes de la guerra, despreciando también la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, que determinaba la solución pacífica del conflicto.

La crueldad y perfidia del Reino Unido no tuvo límites. Nada le importó. Su jefa de estado manifestó «*me siento orgullosa de haber hundido al Belgrano*».

Decíamos anteriormente que altos jefes de la Armada Argentina (**Lombardo, Molina Pico, Bonzo, Galazi**), consideraban que el hundimiento del General Belgrano *no fue un crimen de guerra sino un hecho de guerra*. Tales argumentos se encuadran dentro de las necesidades políticas británicas de relativizar su crimen artero. El comandante del Belgrano, Héctor Bonzo, fue más lejos: «*el ataque del submarino no fue un crimen de guerra, el crimen es la guerra*» (*Clarín*, 02/05/07).

Curiosa afirmación de un jefe militar argentino que soporta el hundimiento imprevisto de su buque y que su patria esté ocupada por tropas extranjeras. ¿La guerra de los ejércitos sanmartinianos también fue un crimen? El capitán Bonzo ignora la diferencia sustancial que existe entre una guerra de emancipación y una guerra colonialista. Para Argentina, Malvinas fue una guerra legítima pues sus objetivos, mal o bien implementados, eran recuperar el territorio usurpado desde 1833. Todo lo contrario a los británicos, pues al reafirmar sus intereses colonialistas, a ellos sí cabe señalarles que su guerra fue ilegítima y criminal. Esta posición imperial es compartida por el *laborista Blair* ya que «*él, como Thatcher, hubiera enviado tropas a Malvinas... no tengo dudas que fue lo que correctamente se debía hacer*» (*Clarín*, 24/03/07).

En realidad, esta actitud de provocar guerras criminales no puede llamar la atención, ya que forma parte de la larga tradición colonialista de la corona británica. Basta recordar sus depravadas correrías por la India, cortando el pulgar de sus tejedoras para que no manipularan sus telares y arruinarles su industria textil, o en la China del siglo XIX, imponiendo

a sangre y fuego el opio, o exponiendo a los pueblos colonizados. ¿Qué decir de los perversos bombardeos a ciudades abiertas alemanas durante la II Guerra Mundial, ordenadas por **W. Churchill**, similar en vandalismo a las realizadas por **Hitler**? La última hazaña de la civilización anglosajona está presente en Irak.

Cabe recordar también que en diciembre de 1941, los japoneses atacaron por sorpresa Pearl Harbour, en momentos en que estaban negociando con EE.UU. El general **Hideki Tojo**, responsable de dicha orden, fue considerado criminal de guerra y condenado a muerte en 1948. ¿No deberían haber sido también acusados como criminales de guerra, la Sra. Thatcher, los almirantes Woodward y Larwin, entre otros dráculas sedientos de sangre, protagonistas del alevoso hundimiento del Belgrano?

Igualmente vale mencionar al cabo británico **Vicent Bramley** del Regimiento de Paracaidistas que luchó en Malvinas y escribió *Viaje al Infierno*, donde denunció que soldados ingleses mataron a soldados argentinos heridos o prisioneros. Por tales acusaciones el ejército británico lo degradó. No sólo al Crucero General Belgrano golpeó la perfidia inglesa. El 2 de mayo la nave auxiliar no artillada Alférez Sobral, destinada a rescatar a dos tripulantes de la Fuerza Aérea, fue atacada por aviones ingleses. Murieron ocho hombres, entre ellos su comandante. El 9 de Mayo, el pesquero Narwall fue ametrallado por aviones ingleses. La nave se hundió y sus 25 tripulantes recurrieron a las balsas para salvarse, pero también fueron hundidas. Un helicóptero británico los rescató. Un muerto y varios heridos fue el saldo de la sádica acción de esos bárbaros civiliza-





dos. Con esos y otros hechos conocidos ¿cómo puede afirmar **Rosendo Fraga** que la de Malvinas «fue una guerra que respetó la Convención de Ginebra, sin que se registraran abusos y que el hundimiento del Belgrano puede generar una discusión sobre si tuvo lugar el cumplimiento de las reglas de la guerra?» (*Clarín*, 23/04/07).

Evidentemente, existe todavía mucha anglomanía en sectores de la sociedad argentina. No en vano el país fue durante un siglo una de las *perlas privilegiadas* de la corona británica. La colonización pedagógica de la que hablaba **Jauretche** horadó la conciencia nacional de tales sectores.

La verdad ha sido, como siempre, otra de las víctimas de los ingleses. La Sra. Thatcher, sus ministros y almirantes, ocultaron información, tergiversaron los hechos, mintieron para salvar sus incuestionables responsabilidades por el hundimiento del Belgrano, cuya inevitable consecuencia será la guerra entre Gran Bretaña y la Argentina.

Pero la verdad se fue filtrando paulatinamente merced a las denuncias de los Centros de Veteranos de Guerra argentinos, entidades políticas y culturales, foros de defensa de Malvinas y de escritores. También realizaron importantes aportes los diputados laboristas ingleses **Tam Dalyell** y **John Morris**; **Arthur Gavshon** y **Desmond Rice**, autores de *El hundimiento del Belgrano*, **Clive Ponting**, autor de *El derecho a saber*, funcionario que fue despedido y juzgado por haber violado la ley de secreto oficial y entregarle documentación a parlamentarios laboristas.

La versión británica sobre el hundimiento del General Belgrano

está plagada de contradicciones y mentiras.

John Nott, secretario de Defensa, explicó el 4 de mayo, ante la Cámara de los Comunes, que el crucero fue detectado por uno de los submarinos el 2 de mayo, cerca de la zona de exclusión y a pocas horas de distancia de la Fuerza de Tareas. Esta afirmación fue desmentida por Tam Dalyell quien precisó que «*el Belgrano había virado hacia su base once horas antes de su hundimiento*». Un oficial del Conqueror, por su parte, señaló que «*fue atacado a 18 millas de la zona de exclusión y se lo estuvo siguiendo por más de 25 horas*». A su vez, el Sindicato del Centro de Comunicaciones Británicas reconoció que la Primer Ministro ordenó hundir al Buque argentino cinco horas después de recibir información de que el mismo no se dirigía a Malvinas, como informaron los funcionarios británicos, sino que navegaba hacia territorio continental. Tampoco el Belgrano estaba cerca (necesitaba 14 horas para alcanzar a navíos ingleses), ni estaba en condiciones de enfrentar a los misiles del Imperio (Gavshon-Rice, obra citada, pág. 146/7).

Por otra parte, las autoridades anglosajonas no explicaron por qué no hundieron al crucero apenas lo avistaron en las primeras horas del 1 de mayo, navegando hacia la fuerza de tareas, ya que lo consideraban muy peligroso para sus buques. La cuestión del silencio se explica por el hecho de que ellos sabían que el crucero había recibido a las 20 horas del 1 de mayo y reiterado a la 1 de la madrugada del día siguiente, la orden de *retorno a casa* y bajo ninguna circunstancia acercarse a la zona de exclusión. Y lo sabían porque las comunicaciones argentinas estaban filtradas por los servicios de

inteligencia norteamericanos (ídem, Gavshon-Rice, pág. 204).

Igualmente no resiste el menor análisis la afirmación británica que señala: «*el crucero se apresuraba a realizar un movimiento de pinzas*» con el portaaviones 25 de Mayo para atacar a la flota inglesa. Era imposible tal acción pues el portaaviones ya estaba en su base en el continente.

Para desviar la atención de la opinión pública sobre el criminal atentado contra el General Belgrano y sus tripulantes, el almirante **Woodward** y otros altos funcionarios acusaron a la marina argentina por la pérdida de vidas en el hundimiento del crucero: la lista de bajas hubiese sido menor de haberse cumplido con mayor celeridad las operaciones de rescate.

En el reportaje en *Clarín* del 3 de abril de 2007, el citado almirante, que requirió el cambio de regla para hundir a la nave argentina, manifestó que «*los escoltas no ayudaron porque tenían miedo a ser hundidos*». La periodista **María Laura Avignolo** no le recordó a ese profesional del colonialismo, que de las 323 bajas, casi 300 murieron en los primeros segundos. El resto pereció por las quemaduras y por el intenso frío que debieron sufrir las víctimas del almirante Woodward. En cuanto a los destructores que escoltaban al crucero, la obligación que tenían no era socorrer a los sobrevivientes sino ubicar y destruir al submarino. Cosa que se intentó (como lo atestiguaron algunos marinos del Conqueror que se quedaron aterrados ante las bombas de profundidad que les lanzaron) y que obligó al comandante del submarino a realizar maniobras de evasión por más de una hora (*Una cara de la moneda*, tomo II, pág. 245).





Posteriormente, el Gobierno inglés estableció el secreto de estado por 90 años para toda la documentación concerniente a la guerra de Malvinas. Sospechosamente, también desapareció el cuaderno de bitácora del Conqueror. Remedios nada democráticos cuya finalidad era transparente: ocultar a la opinión pública el crimen perpetrado contra la república a la que se le usurpa parte de su territorio desde 1833.

En páginas anteriores hemos señalado las numerosas contradicciones y mentiras del gobierno inglés en relación a las razones por las cuales hundió tan alevosamente al General Belgrano.

Por otra parte, la mayoría de las autoridades argentinas y analistas han afirmado que los objetivos de la Sra. Thatcher de proceder criminalmente no fueron otros que torpedear la paz. Evidentemente la paz se hundió en el mismo momento en que el Crucero era bombardeado fuera de la zona de exclusión.

Sin embargo, existe otra hipótesis sobre las causas de la tragedia del 2 de mayo de 1982. Ha sido planteada por el comodoro **Rubén Moro**, veterano de la gesta de Malvinas y autor de *La Guerra Inaudita* y por **Miguel Barrella** en *Hundan al Belgrano*. En dichos trabajos se afirma que en las acciones del 1 de mayo fue hundido el destructor Sheffield mediante un ataque aéreo argentino y no el 4 de mayo como oficialmente lo reconocerá la Sra. Thatcher.

El golpe tremendo e impensado al prestigio militar británico, de acuerdo a dichos autores, los llevó a ocultar al mundo entero, al Parlamento y a la opinión pública, el hundimiento del Sheffield. La Sra. Thatcher y su gabinete de guerra buscaron equilibrar la situación militar antes de que se supiese la

verdad pues el gobierno podía perder su estabilidad política. La respuesta fue encontrada rápidamente: hundir al Belgrano. Su intención era torpedear al 25 de Mayo. Pero se les escapó. No le tembló la voz y dio la fatídica orden: ¡Hundan al Belgrano! Fue un alevoso crimen de guerra cometido por razones políticas y no militares.

En suma, es imperioso poner el tema de Malvinas en el centro del debate político, pues, al igual que la deuda externa y el Mercosur, constituye un eje fundamental para un proyecto nacional liberador.

En este sentido sería útil designar una Comisión que redacte la Historia Oficial de la Cuestión Nacional de Malvinas. Ya la han realizado los ingleses a través de **Lawrence Freedman**, hecha en función de los intereses de la corona británica, aunque también opera como referente de periodistas y *analistas* argentinos.

Es imprescindible que la sociedad argentina no sólo tome conciencia de la importancia decisiva que tiene Malvinas para el futuro nacional (presencia activa en el Atlántico Sur y reafirmación sobre sus derechos sobre la Antártida, cuestionados por el Reino Unido y numerosos países del Tratado Antártico), sino que también denuncie internacionalmente el crimen de guerra cometido contra el Crucero General Belgrano.

En 1945, el Departamento de Estado de los EE.UU. publicó el *Libro Azul*, acusando a Perón de *agente nazi*. Perón le respondió con el *Libro Azul y Blanco*, defendiendo la soberanía del país y denunciando el espionaje norteamericano en la Argentina.

Un nuevo *Libro Azul y Blanco* o una *Historia Oficial sobre la Causa Nacional de Malvinas* contribuiría para responder a las fal-

acias británicas sobre los *derechos* ingleses en Malvinas y ponerle punto final a la desmalvinización iniciada en 1983.

Esta iniciativa permitirá ir construyendo una política de Estado de afirmación de nuestra presencia soberana en el Atlántico Sur. Política de Estado que deberá comenzar denunciando los Tratados de 1989/90 que han posibilitado a los ingleses lograr sus objetivos sin allanarse a discutir la soberanía de Malvinas.

Caso contrario, el pueblo argentino convivirá con la humillación de una soberanía restringida y el peligro de tener una fortaleza militar extranjera a pocos kilómetros de su territorio, posiblemente pertrechada con armamento nuclear, como ya lo hizo ilegalmente durante la gesta de Malvinas. Tal como se desprende del reportaje de la Sra. **Graciela Iglesias** al Almirante Woodward en *La Nación* del 01/04/2007.

Los que cayeron en la Gesta y los que fueron inmolados en el Belgrano no aceptarán ese destino pues eso sería traicionar la Causa por la que lucharon y murieron.

Con ese espíritu patriótico Causa Nacional rinde su más sentido homenaje a todos los héroes de Malvinas. Como ellos, no claudicaremos. Esas islas hoy irredentas volverán a ser argentinas. Y no habrá *amistad* jamás con los ingleses hasta que el último usurpador de la corona británica no abandone el suelo que nos pertenece. Sólo así quienes quedaron en Malvinas descansarán en paz, pues su sacrificio no habrá sido en vano. *

Rodolfo Balmaceda integra el equipo de redacción de **CAUSA NACIONAL**

1^o de MAYO:

sin *INDEPENDENCIA ECONÓMICA*
no habrá **DERECHOS LABORALES**

El amanecer del siglo XX encontró a la Argentina como una república subordinada al Imperio Británico. Era el granero del taller inglés. Se incorporará al mercado mundial como proveedora de carnes y cereales. La beneficiaria directa de esta política antinacional será la poderosa oligarquía bonaerense. Ella se apoderará, como socia menor de Gran Bretaña, de una cuantiosa superrenta agraria, originada por la exportación agropecuaria, para derrocharla en el consumo suntuario e improductivo.

La edad de oro de ese ciclo requirió la llegada de millones de inmigrantes que se necesitaban para las rudas tareas rurales. Se incorporaban a su nueva patria ilusionados por ocupar un lugar bajo el sol, pero el «paraíso» ya tenía dueños y estaba concentrado en muy pocas manos. Esta situación, la del monopolio de las mejores tierras del planeta por parte de terratenientes y especuladores, facilitó la institución del arrendamiento para trabajar las tierras. Así surgirán colonos, chacareros, arrendatarios del litoral, que serán explotados por terratenientes, usureros y monopolistas cerealeros.

El aumento expoliador de los arrendamientos por parte de los dueños de las tierras provocó el levantamiento agrario de 1912 en la localidad santafesina de Alcorta, que pasó a la historia con el nombre de **Grito de Alcorta**. El movimiento —que se extenderá a Buenos Aires y Córdoba— fundará la **Federación Agraria Argentina**, cuyo programa permanente será la rebaja de los arrendamientos. La pequeña burguesía agraria reclamaba una distribución más equitativa de la renta de la tierra de los socios de la **Sociedad**

Rural Argentina, pero en ningún momento cuestionará la estructura dependiente del país.

Estos sectores darán ocupación a cientos de miles de peones rurales criollos que trabajarán, bajo el régimen del salario, de sol a sol, en jornadas de 16 a 18 horas diarias. Más bajo aún en la escala social, estarán los argentinos más siniestramente explotados por las empresas extranjeras y nacionales, los peones de los quebrachales y yerbatales del norte del país. Este proletariado rural será el eterno paria en una Argentina de exuberante riqueza. Recién con el **Estatuto del Peón** sancionado por **Perón** en noviembre de 1944, llegará para el ignorado trabajador agrario la hora de su incorporación al mundo civilizado.

En esa nueva sociedad que surgirá de manera arrolladora, la mayor parte de las actividades quedarán en manos de esos inmigrantes resueltos y codiciosos que irán conformando la peculiar y muy numerosa clase media de empleados, comerciantes y profesionales universitarios.

También hará su aparición histórica la clase obrera. Estos proletarios y artesanos de origen extranjero darán vida a los talleres industriales. Serán duramente explotados en jornadas abrumadoras de trabajo, salarios irrisorios, condiciones laborales próximas a la esclavitud y sin leyes que los protejan de la violencia patronal. Ellos introdujeron la lucha gremial, los sindicatos y las ideologías predominantes en el movimiento obrero europeo: el anarquismo, el socialismo, el sindicalismo. Desconocerá, eso sí, la historia dramática del país de los argentinos.

Era inevitable. Se alimentaban, política y gremialmente, de la realidad europea donde los conflictos sociales se planteaban, en lo esencial, entre el proletariado y la burguesía imperialista. Esos trabajadores



y activistas sindicales tendrán una aguda conciencia social pero carecerán de conciencia nacional.

Ese movimiento obrero hará también suya la Jornada del 1° de Mayo (en recuerdo y homenaje a los asesinados «mártires de Chicago» por parte del capitalismo salvaje de la época), como «Día de los Trabajadores», para reclamar la jornada de 8 horas, la prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, la abolición del trabajo nocturno para mujeres y niños, la recomposición salarial, etc.

De la crisis mundial surge una nueva clase obrera

La Argentina agroexportadora encontrará su certificado de defunción en 1930, al calor de la crisis mundial. A partir de ese año, se inicia un proceso de sustitución de importaciones que provocará la industrialización del país. Otra sociedad irá surgiendo desde las entrañas del régimen oligárquico. Miles de peones agrarios, semiocupados permanentes de las provincias arruinadas por la penetración de los productos ingleses, se incorporarán a las fábricas y talleres que crecían como hongos al amparo de la crisis imperialista y la II Guerra Mundial. Ellos constituirán la joven clase obrera de origen nacional, que junto a la burguesía nacional, expresarán los nuevos tiempos.

Esos sectores sociales, cuya existencia misma dependerá no ya del mercado externo sino del mercado interno y de su desarrollo industrial, encontrarán en los años 40 su partida de nacimiento político. El Coronel Perón será el referente del frente de clases constituido por trabajadores y empresarios de capital nacional, acaudillados por Perón y los coroneles patriotas, quienes impulsarán el crecimiento industrial y otorgarán justicia social a los permanentes olvidados de la Argentina pastoril.

Con el peronismo, los trabajadores comenzarán a ocupar un lugar preponderante en la sociedad argentina. Gran parte de los reclamos peticionados en el ideario del «Día de los trabajadores» se cumplirá con el patrocinio del Estado Justicialista: habrá pleno empleo, leyes obreras que no serán burladas, sindicatos poderosos, salarios dignos y mejoramientos de las condiciones laborales de los trabajadores. Hubo otros hechos de singular importancia: la promulgación del Estatuto del Peón Agrario y la incorporación de las mujeres a las luchas sociales y políticas argentinas, a través de la mediación de la incansable Evita.

Claro. Esta política era el reflejo de la política de nacionalismo económico impulsada por el peronismo: nacionalización del comercio exterior, del sistema financiero y de los servicios públicos, fortalecimiento del Estado, rescate de la deuda externa, control de cambios, sustitución de importaciones, protección de la industria nacional y del mercado interno, rechazo al FMI, etc.

Pero la rosca oligárquica, donde no faltaron los latifundistas improductivos de la Sociedad Rural Argentina —a la que Perón le dejó intactas su base económica—, articuló un frente opositor con todos los partidos políticos, grandes sectores de las clases medias alienadas por el aparato cultural e ideológico de la oligarquía y el empresariado, que si bien se enriquecía, desaprobaba la política social del peronismo. Así se produjo la restauración oligárquica. Estos sectores coadyuvaban para que la Argentina ingresara al siglo XXI subordinada a las transnacionales.

Sin independencia económica no será posible la justicia social

Si durante la década del 45/55 los trabajadores estaban integrados a una Argentina soberana, fue evidente que a partir de 1955 flagelaron al país las recetas liberales-fondomonetaristas a través de Prebisch, Alsogaray, Cavallo, etc., quienes aplicarán su «ciencia» sobre la vastedad social de la Argentina. Todos ellos preconizaron que las recurrentes crisis económicas eran provocadas por el gasto público, los aumentos salariales y la ineficiencia de las empresas estatales.

De esa manera, ningún ministro dejó de devaluar la moneda para estimular a los terratenientes de la Sociedad Rural, reducir el déficit fiscal, restringir el crédito bancario, dismantelar las empresas públicas, congelar los salarios, abrir la economía (que arruinaría al empresario de capital nacional con las importaciones indiscriminadas), regalar el mercado interno a las corporaciones transnacionales, etc.

Las consecuencias de esta política contraria al interés nacional las pagarán, en primer lugar, los trabajadores. Serán la variable de ajuste del sistema. Las mayorías populares volverán a tutearse con la miseria, la desocupación, los salarios indignos, la degradación social y biológica.

También resultó frecuente durante las últimas décadas la aplicación de medidas tendientes a dividir,





atomizar, quebrar a las organizaciones gremiales para doblegar tanto su resistencia como reducir su importancia social. Tampoco los funcionarios de turno escaparon a la tentación de reformar o derogar la legislación laboral que protegía y amparaba a los trabajadores.

No obstante todas las dificultades que debieron soportar, los trabajadores han constituido el sector social que con mayor coherencia y patriotismo enfrentó las políticas antinacionales impuestas a la República. Sin embargo, no pudo modificar la decadencia letal que abrumaba a los argentinos. Más aún: le fue imposible evitar las agresiones de la democracia colonial: precarización laboral, altos porcentajes de desocupación y trabajo en negro, alta siniestralidad laboral, contratos basura, pérdida del poder adquisitivo de los salarios, debilitamiento de estructura organizativa del movimiento obrero, redistribución regresiva del ingreso nacional, etc.

Esta exclusión social a que han sido condenados los trabajadores tiene relación directa con el hecho de que Argentina no se pertenece, es un país dependiente, periférico, saqueado por los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros. La fraudulenta deuda externa —que todos los gobiernos pagan sin investigar— y la privatización de empresas estatales estratégicas, constituyen sus mayores escándalos. Si no se resuelven en sentido nacional tales agravios a la soberanía nacional, si los argentinos no ponen punto final a la presencia de la rosca oligárquica-imperialista, la crisis social, económica y moral no hará sino profundizarse.

En definitiva: sin independencia económica no habrá derechos laborales ni justicia social. ✱

Agrupación Causa Nacional
1° de mayo de 2008

LIBROS PARA ARGENTINOS

LIBROS PARA LATINOAMERICANOS

LIBROS PARA LA NUEVA GENERACION

La Argentina indefensa

Rodolfo Balmaceda

Los Protocolos de la Corona Británica

Horacio Richardelli y Luis Schmid

La deuda odiosa

La deuda externa argentina. Antecedentes históricos

Alejandro Olmos Gaona

Gran Bretaña. El Modelo de una Potencia Hegemónica

Ricardo Héctor Micotis

Breve Historia del Imperialismo

La historia de la Argentina nuclear

Malvinas: se pudo haber ganado

Guillermo Horacio Lamuedra

Historia y Contrahistoria. Liberales, nacionalistas y marxistas en la historiografía argentina

Honorio Alberto Díaz

El siglo violento

Enrique Lacolla

Pensamiento constitucional de Arturo Sampay

Alberto González Arzac

Abelardo Ramos y la Unión Sudamericana

Andrés Soliz Rada

Los Tratados de Paz por la

Guerra de las Malvinas

Julio C. González

Los Silencios y las Voces en América Latina

Alcira Argumedo

El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte

Miguel Ángel Barrios

Forjando una Nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días

Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús

Chile versus Bolivia: otra mirada

Pedro Godoy P.



HOMENAJE a los FORJADORES de la CONCIENCIA NACIONAL

Durante las últimas décadas el país no sólo soportó la pérdida de su independencia económica, también ha visto debilitarse su conciencia nacional, lo que es mucho más grave. Vastos sectores populares, particularmente las clases medias y parte importante de las presentes generaciones de argentinos, bombardeados cotidianamente a través de los medios de comunicación orales y escritos, y alienados ideológicamente desde la cátedra, el libro y los partidos políticos del régimen, fueron (y son) las víctimas centrales de la colonización cultural instrumentada por las grandes potencias y sus aliados internos para perpetuar su dominio de siglos sobre la República.

Ante esta realidad, se hace necesario rescatar del silencio y del olvido el pensamiento y la acción de insignes intelectuales y patriotas.

SCALABRINI ORTIZ

EL FISCAL DEL IMPERIALISMO INGLÉS

Murió hace 49 años. Un 30 de mayo de 1959. Fue un héroe nacional en el sentido más cabal de la expresión. Dejó obras fundamentales para el patriotismo ideológico de los argentinos: *Política Británica en el Río de la Plata*, *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, *Bases para la Reconstrucción Nacional*, entre otros libros. Fue uno de los primeros entre los investigadores que desentrañaron el papel distorsionador que ejerció el capital extranjero sobre la economía y la sociedad argentina.

Escribirá conceptos tan ciertos ayer como hoy:

«Todo lo que nos rodea es falso e irreal. Falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas que nos imbuyeron. Irreales las libertades que los textos nos aseguran. Todo lo material es extranjero o está sometido a la hegemonía extranjera. Volver a la realidad es un imperativo inexcusable.»

Durante la Década Infame de los años 30, sumará sus esfuerzos junto a Jauretche y a **FORJA** en la campaña por la neutralidad argentina en la II Guerra Mundial. Con la llegada del peronismo Scalabrini propi-

ciará la nacionalización de los ferrocarriles, pues de esa manera el país reafirmaría su soberanía. Durante esa década notable estuvo marginado. Lamentablemente, ya que bien pudo ser uno de los formadores de la conciencia nacional de la clase media.

La caída del peronismo en el 55 lo rescatará nuevamente para la lucha. Otra vez será uno de los más vigorosos y esclarecidos combatientes.

En suma: Raúl Scalabrini Ortiz fue un hijo preclaro de nuestro tiempo. Su obra y su ejemplo ayudó a comprender la naturaleza de la crisis nacional. Fue un patriota ineludible, fiel a sus ideas y a su pueblo.

ARTURO JAURETCHE

EL PALADÍN CONTRA EL COLONIAJE

Como Scalabrini, también falleció en el mes de mayo. El 25 de mayo de 1974. A pesar que el silencio institucional lo acompañará casi siempre, sus ideas fundamentales sobre la realidad económica cultural y política de los argentinos aún tienen plena vigencia. Libros como *El Plan Prebisch-Retorno al coloniaje*,



Los Profetas del Odio, Manual de Zonceras Argentinas, Ejército y Política, El medio pelo en la sociedad argentina, etc., evidencian que fue uno de nuestros más grandes intelectuales y, quizá, el que más contribuyó al pensamiento nacional de los argentinos.

Pero Jauretche fue por sobre todas las cosas un hombre de acción, un político notable y un patriota.

Acompañando a radicales yrigoyenistas tomará las armas contra la dictadura del general **Justo**. Posteriormente fundará FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina), junto a **Homero Manzi, Ortiz Pereyra** y otros amigos.

Ocupará miles de tribunas, redactará folletos e infinidad de volantes, marcando a fuego el estatuto legal del coloniaje consumado en la década infame. De su pluma salió la consigna «*somos una argentina colonial, queremos ser una argentina libre*», tan válida ayer como hoy. Gracias a su influencia, el peronismo sancionará el revolucionario Estatuto del Peón, que la Sociedad Rural rechazó y combatió. Después del 55, enfrentará a los personeros del coloniaje: **Prebisch, Alsogaray, Krieger Vasena**, etc. De esta época datan sus notables libros. En uno de ellos expresará: «*...quien maneja el crédito y lo orienta, maneja la economía del país... el secreto del desarrollo o del atraso esta en gran manera en los Bancos... una Banca nacionalizada está en condiciones de controlar una crisis. Una Banca privada puede provocar una crisis deliberadamente...*» (Política y Economía).

Como el mismo dijera: «*los argentinos necesitamos 'barajar y dar de nuevo' si es que queremos reencontrarnos con la Patria Justa y Soberana.*»

BLAS ALBERTI

«*NACIONALISMO Y SOCIALISMO
CONSTITUYEN LA CLAVE
DE LA LIBERACIÓN*»

El 18 de mayo de 1998 falleció nuestro entrañable compañero Blas Alberti. Como era previsible, los medios de comunicación y hasta buena parte de la misma Universidad, a la cual le brindara décadas de su brillante inteligencia de docente e investigador, guardaron ominoso silencio ante la infausta noticia. El profesor Alberti fue el primer antropólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires. De vasta trayectoria intelectual, fue autor de numerosos artículos y ensayos. Entre sus libros merecen señalarse: *Crítica de la sociología académica, El peronismo*

polémico, Ciencias sociales y realidad nacional, Fuerzas Armadas y nacionalismo económico y Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges.

Claro está, además de su destacadísima labor como propulsor de una cultura enraizada en los intereses de la Patria y de los sectores populares, fue un hombre hondamente comprometido con las luchas políticas de su tiempo. Fue un nacionalista revolucionario y un socialista bolivariano.

Como tal, a lo largo de su vida fue un militante consecuente. En sus años juveniles fue dirigente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente se incorporó al **Partido Socialista de la Izquierda Nacional** y más tarde fue cofundador del **Frente de Izquierda Popular (FIP)** y del **Movimiento Antiimperialista 2 de Abril**.

Su coherencia patriótica y revolucionaria se manifestó cabalmente ante el giro antinacional del menemismo: «*hay que empezar de nuevo, pues existe un solo camino para desbaratar esta verdadera telaraña en la que permanecemos atrapados desde hace décadas los argentinos: romper con el sistema de dominio mundial saliendo del juego de la dependencia material y espiritual y recreando nuestro propio juego. El mismo tendrá como punto de partida la decisión política-cultural de ser, primero, nosotros mismos, libres de toda dominación extranjera, como reza el texto fundador, y luego reencauzar desde nuestra dimensión latinoamericana el reencuentro con el proyecto de la patria olvidada de Bolívar, San Martín y Artigas.*»

Por toda su obra, nuestro querido Blas Alberti, al igual que Scalabrini, Jauretche, **Pepe Rosa, Abelardo Ramos, Jorge E. Spilimbergo**, y tantos otros, encontrará el lugar que le corresponde en la historia de las luchas sociales y culturales, cuando «*venga algún criollo/en esta tierra a mandar*», como expresara **José Hernández**, ese otro gran argentino olvidado. ✱

Forjando una Nación

Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista

Qué sucedió en siete días

Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús

Presentación de la Decana de la UNLa Dra. Ana Jaramillo

Esta edición sorprende por su calidad, su precio accesible y sobre todo, por su oportuna aparición, poniendo al alcance del lector textos casi imposibles de hallar de dos argentinos cabales como **Raúl Scalabrini Ortiz** y **Arturo Jauretche**.

La segunda —y también gratuita— sorpresa es que se trata de una realización de una Universidad Nacional, ya que no es habitual que temáticas de esta naturaleza sean abordadas por las editoriales de estas altas casas de estudio, en muchos casos anquilosadas y burocratizadas al extremo de merecer una urgente y nueva Reforma.

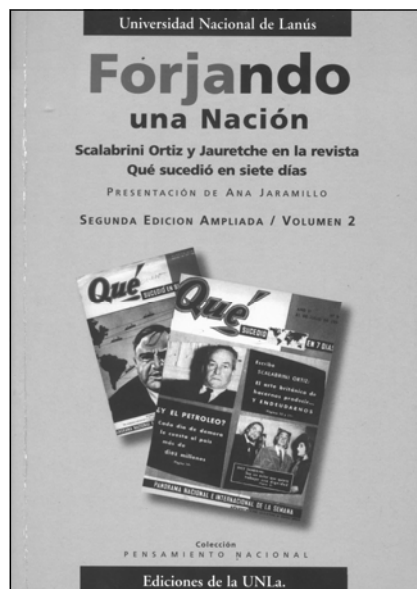
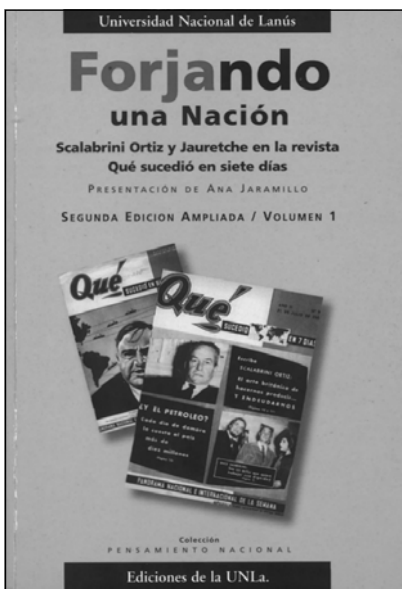
La obra contiene los artículos que estos grandes patriotas escribieron en el semanario *Qué suce-*

dió en siete días durante el período 1956-1958, tiempos nefastos cuando gobernaba el país la Revolución Fusiladora, hija del golpe de estado criminal de 1955.

A pesar del clima cipayo y gorila de la época, y de los riesgos que corrían los sostenedores del pensamiento nacional, Scalabrini y Jauretche denunciaron a través de estas páginas la entrega de la Patria a sus viejos amos y las claudicaciones y miserias de los personeros del imperialismo en el gobierno y en los partidos políticos autodenominados *democráticos* (el único no democrático estaba proscrito y, casualmente, era el partido de las mayorías).

Para las nuevas generaciones se trata de una oportunidad única para conocer textos de estos pensadores, escritos al calor de los sucesos de la época y con el apasionamiento propio de la lucha cotidiana y en condiciones desfavorables. No se crea que predicaban en el desierto: la revista llegó a tirar 200.000 ejemplares en algunos de sus números, prueba suficiente de la avidez con que era recibida por el público lector.

Con esta magnífica edición, la UNLa parece querer cumplir el vaticinio de Scalabrini: «*El día que los profesionales aprendan a ser leales al pueblo de donde provienen, ganarán en estabilidad emocional e intelectual de que ahora carecen, y el pueblo argentino, una clase dirigente de que ahora está huérfano*».✱



**Señor Director de
CAUSA NACIONAL**

Leyendo la crónica del diario *Clarín* del día 26 de mayo sobre el acto que las organizaciones agrarias realizaron en la ciudad de Rosario el día anterior, me pareció una vez más, que Argentina era el reino del revés. Ante una asamblea de más de 200.000 personas, los oradores de las entidades agrarias afirmaban los pensamientos de **Manuel Belgrano, Bolívar, Jauretche**; vivaban a la Patria y al federalismo, cantaban el Himno Nacional. Todo dentro de un marco engalana o por la bandera creada por ese general civil, muerto en la mayor de las pobreza. ¿Qué estuvo pasando en la plaza belgraniana? ¿Se trataba de un acto por el no pago de la deuda externa, acaso se celebraba la recuperación de YPF al patrimonio nacional, la renacionalización de las empresas privatizadas como Aerolíneas Argentinas, o quizá saludaban el control por parte del Estado del comercio exterior y del sistema financiero? También podría pensarse que esa multitud de argentinos estaba ese día otoñal para reclamar por la causa nacional de Malvinas. Claro está que no eran esos los motivos que convocaban a esa multitud enfervorizada. Eran otros, menos épicos, nada patrióticos; la razón que motivaba a esos ciudadanos que iban, unos, envueltos en la insignia que recorrió la Patria para liberarnos del yugo español, otros levantando con entusiasmo la azul y blanca de los argentinos. Simplemente, esa multitud estaba hermanada por una sola pasión: el verde dólar. ¡Sólo querían más dólares! ¡Sólo se trataba de una guerra santa por la apropiación, por parte del sector rural, de la renta agraria extraordinaria. Sólo buscaban quedarse con el excedente económico que, justicia social mediante, debe ser distribuida democráticamente entre el conjunto de los argentinos. Exigían quedarse con la totalidad de la riqueza nacional del comercio exterior.

¿No era esa concentración un singular equívoco? ¿No vivió esa muchedumbre otra jornada del mundo del revés? ¿Esos sectores populares que dijeron presente, no se estarían echando arena en los ojos apoyando a los que habrían de empobrecerlos? En la historia de los últimos 50 años están las consecuencias de sus extravíos.

La guerra no es sólo contra un gobierno autista y sin programa agropecuario sino, fundamentalmente, contra el pueblo argentino.

Un dirigente ruralista lo expresó con meridiana claridad: «*Va a tronar el escarmiento si no se cambia el tema de las retenciones. Existe un solo camino: Ganar o ganar*». El presente es ocupado ¡otra vez! por el pasado. Hace 35 años, la mayoría de las instituciones que hoy perjudican la actividad económica salieron al cruce del General Perón, cuando éste se propuso impulsar una reforma agraria a través del impuesto la a renta normal potencial de la tierra.

¡Quién diría que los terratenientes y los poderosos exportadores extranjeros (**Cargill, Dreyfus, Continental, Bunge & Born**), el verdadero poder detrás de los ruralistas, serían apoyados por una concentración multitudinaria! Esas instituciones, responsables de que Argentina pertenezca al extranjero, son defendidas por una «oposición» oportunista y retrógrada. Ellos son: la señora **Carrió**, el delarruista **López Murphy**, los radicales que aún sobreviven, el privatista **Macri**, «izquierdistas» de variado pelaje, **Menem, Duhalde, Rodríguez Saa**, los diarios *Clarín* y *La Nación* y muchos otros.

Eso sí. Todos se preocupan de los patrones, pero ninguno de los trabajadores. El titular del gremio de los peones agrarios, **Jerónimo Venegas**, manifestó que existen 900.000 asalariados que son obligados por sus patrones a desempeñarse en *negro*, que los condena a no tener seguridad laboral, jubilación, obra social, protección gremial. Además de constituir una estafa al fisco, a los organismos de seguridad y el sindicato. De esta perversidad nadie habla ni se ocupa. Es menester dar el debate público, alertar a la población, especialmente a las clases medias, a no ignorar quien es quien en la actual encrucijada que atraviesa el país. Conocer la historia sirve para no repetir los errores del pasado. La oligarquía existe, al igual que los sectores económicos, financieros y políticos que responden a intereses antinacionales. La consigna de «*Patria sí, colonia no*» no era privativa de los años 70, como afirma el periodismo colonizado. La propagandizaron **Jauretche, Scalabrini** y sus amigos de **FORJA**. Más tarde la hegemonizó **Perón**. Y aún hoy tiene plena vigencia, dado que la Patria de los argentinos pertenece más a las grandes corporaciones multinacionales que a los hijos del país.

Evitar una nueva estafa política es un deber inexcusable de los argentinos.

Le saluda cordialmente,

Orlando Furiozzo



Señor Director de CAUSA NACIONAL

Me dirijo a ustedes porque leí con mucho interés los artículos que se refieren a la situación argentina y latinoamericana y los compartimos con compañeros de estudios, y porque me parece que la revista va mas allá de las consignas habituales de la izquierda, aportando mucha información, un análisis realista de lo que nos está ocurriendo y, sobre todo, propuestas. El pensamiento de izquierda tiene en la Argentina muchas variantes. Pero en ellas no encontramos la reivindicación del nacionalismo, de los militares y de **Perón** que ustedes parecen expresar. Algunos de los amigos con quienes compartimos la lectura temen que el Socialismo Nacional que ustedes parecen reivindicar sea en realidad nacional-socialismo. Como por el conjunto de los artículos que contiene la revista no me parece que esta sea vuestra posición, les pediría que aclaren este punto, porque se nos han presentado algunas dudas. Los saludo atentamente.

Elisa J. Picardi

Estimada lectora:

Quienes editamos **Causa Nacional** provenimos de una línea ideológica que tiene mas de medio siglo en la Argentina y que es la **Izquierda Nacional**. Hemos explicado muchas veces, lo haremos todas las que sea necesario, y lo reiteramos con gusto para vos, que nos consideramos herederos del pensamiento socialista pero que lo aplicamos a la realidad de nuestra patria, Argentina, y a Latinoamérica por cuya unión luchamos. Distinguimos (lo hizo claramente **León Trotsky**) entre el nacionalismo de un país central y el de un país colonial o semicolonial como el nuestro. En el primer caso se trata siempre de un nacionalismo expansivo, imperialista, que busca el sometimiento y la explotación de otros pueblos. Tal ha sido, y es todavía, el caso de los países europeos como Inglaterra sobre

Asia, África y América, o el de Alemania e Italia, que habiendo llegado tarde al saqueo colonial, tuvieron que ir a la guerra con el resto de Europa, adoptando una ideología acorde con sus *necesidades* expansivas, que fueron el nazismo y el fascismo.

Otra cosa muy distinta es el nacionalismo de las naciones periféricas que naturalmente adquiere un carácter históricamente progresivo, pues en esos casos no se lucha para someter a otros pueblos sino para obtener su propia libertad. El nacionalismo de **San Martín, Gandhi o Mao Tse Tung** no es el mismo nacionalismo que el de **Hitler** o el de **Bush**.

Sucede que los yanquis y quienes los secundan consideran malo cualquier nacionalismo que no sea el de ellos. En cuanto a los militares de los países periféricos, en particular en América Latina, han cumplido un papel dual. Muchas veces han actuado como un ejército de ocupación al servicio del imperio, y otras se han puesto a la cabeza de sus patrias para resistirlo (casos del coronel **Jacobo Arbenz** en Guatemala, del general **Velazco Alvarado** en Perú, del general **Torres** en Bolivia, de **Perón**, del comandante **Chávez** en nuestra época, y de tantos otros). El antimilitarismo abstracto sólo sirve para ocultar la línea divisoria que separa a quien lucha por la liberación de quien trabaja para el imperialismo. Esta línea no pasa por el uso o no de uniforme. Ella es utilizada por quienes quieren cerrar el paso a la unidad de la Fuerzas Armadas con el Pueblo, eje de la liberación de los países dependientes que, ante su debilidad frente a los imperios, deben recurrir a la sumatoria de todas las fuerzas nacionales posibles.

Por otro lado, muchos de quienes apoyaron al Proceso parecen haber notado horrorizados sus resultados sólo después de la Guerra de Malvinas, adoptando una pose antimilitarista luego de ese enfrentamiento con el imperialismo anglosajón.

Sostenemos que hay que tener Fuerzas Armadas integradas a un Proyecto Nacional, Popular y Latinoamericano. Si no se las tiene, seguramente sufriremos la presencia de fuerzas arma-

das extranjeras; en el mundo real no hay muchas opciones. Defendemos claramente nuestra soberanía política y económica y nuestra integridad territorial amenazada principalmente por la presencia inglesa y sus propósitos expansivos en el Atlántico Sur ¿Es esto nacional-socialismo?

Estamos convencidos de que no puede haber socialismo ni tan siquiera una mejora real en el nivel de vida de nuestro pueblo, si no se lucha al mismo tiempo por la soberanía nacional. En cuanto a **Perón**, mas allá de las veleidades fascistas (en la forma) que tenía el grupo de oficiales que encabezó la revolución de 1943, no podríamos haber sido fascistas por la simple razón de que el fascismo es la expresión extrema, violenta e irracional, de una burguesía con alto grado de industrialización que busca mercados para su expansión por medios agresivos. No era el caso de la Argentina. Más allá de sus errores, el balance histórico de su época es absolutamente favorable al peronismo, pues llevó a los trabajadores a la mayor participación en el ingreso nacional y defendió a la Argentina frente al imperialismo como ningún otro gobierno lo hizo. Si quedaran dudas, basta ver quiénes fueron sus enemigos y qué hicieron después de voltearlo. También tenemos claro que el peronismo (hablamos del de **Perón**, porque el actual es otra cosa) no era socialismo como muchos creyeron. Pero, si vamos a luchar por el socialismo y la liberación nacional, debemos hacerlo recogiendo la tradición de lucha de nuestro pueblo. En ese sentido, es imposible desconocer la experiencia peronista en materia de afirmación nacional y considerarlo la base sobre la cual edificar las nuevas propuestas de liberación nacional y social. Por último, hoy nos identificamos con **Proyecto Sur** y con la defensa que **Pino Solanas** viene haciendo de nuestros recursos naturales saqueados. Este nacionalismo es el que reivindicamos y creemos que su crecimiento constituye una nueva esperanza para la Argentina. Quedamos a tu disposición.

Con la muerte de Alberto Guerberof concluye un capítulo de la Izquierda Nacional

Víctima de una cruel enfermedad que supo llevar con inquebrantable estoicismo, el 30 de junio pasado falleció Alberto Guerberof. Como expresara el compañero Juan Osorio: «*perdimos a un grande*». Con su desaparición física se cierra un capítulo de la historia de la Izquierda Nacional.

Compañero de apariencia áspera, era en la profundidad de su espíritu un hombre de arraigados sentimientos solidarios. No siempre tuvimos su misma cosmovisión sobre la compleja y dramática realidad argentina de las últimas décadas, pero las duras polémicas nunca mellaron nuestro afecto, admiración y respeto por «Guerbe». Cómo no tenerlo, si lo sabíamos íntegro, consecuente e infatigable militante de la causa patriótica y socialista.

Eso era Alberto Guerberof: patriota y socialista. Lo fue desde muy joven. Por más de cuatro décadas fue protagonista y referente calificado de la Izquierda Nacional. Ahí están para corroborarlo sus libros *Izquierda Nacional* y *Socialismo Criollo* y, muy especialmente, *Cambio de Mano. Del Neoliberalismo a la Revolución Nacional*, una verdadera respuesta a la crisis secular de los argentinos. Igualmente significativos eran sus penetrantes artículos en *La Patria Grande*, *Izquierda Popular*, *Izquierda Nacional*, *Cauce Latinoamericano* y *Conciencia Nacional*.

Fue un singular conferencista que supo redefinir, en un lenguaje didáctico, la naturaleza de la problemática política y social argentina. Con su tesonera labor ideológica coadyuvó a plasmar el pensamiento de la Izquierda Nacional en temas fundamentales como la unidad de la Patria Grande, el rol de las Fuerzas Armadas en los países semicoloniales, la Revolución Nacional del General Perón, las causas del quebrantamiento del Estado, Malvinas, la Deuda Externa, etc.

Sostuvo sin claudicar las tesis del nacionalismo latinoamericano y del socialismo criollo, uniendo dialécticamente el marxismo con el bolivarismo, en aras de la unidad continental como estrategia para consolidar una sociedad justa, libre y soberana.

Sus críticas al pensamiento colonial, a la partidocracia cipaya y a las instituciones del régimen fueron insuperables y tienen plena vigencia. Fue su preocupación permanente la construcción del Frente Nacional antiimperialista, el cual concebía abierto a todas las clases y sectores sociales y políticos hermanados en la causa de la liberación nacional y social.

Pero Alberto Guerberof por sobre todas las cosas fue un hombre de acción. Su actividad no reconoció límites. Su entrega fue total: militante del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), cofundador del Frente de Izquierda Popular (FIP), del Movimiento Patriótico de Liberación (MPL), del Movimiento Antiimperialista 2 de Abril y de Causa Popular.

Si bien la vida física de Alberto Guerberof se apagó el 30 de junio, su obra ideológica y política por una Patria Sudamericana socialista y criolla perdurará a través de las nuevas generaciones que, inevitablemente, deberán levantar esas banderas de liberación nacional, si es que no quieren tener a Ezeiza como único futuro, pues nadie se realiza en una Patria sin realizar.

Un texto de Alberto Guerberof

Gauchos y piqueteros

El presente texto fue publicado en septiembre de 2001, en el Boletín de Causa Popular.

El grupo que ocupa la Casa Rosada se hunde cada vez más en el pantano de su completa impotencia, mientras entrega los últimos jirones del patrimonio argentino. Todos y cada uno de sus pasos está marcado por el sometimiento a la lógica del ajuste permanente exigido por la mafia mundial del dinero y sus socios locales. Esa trama concentrada de intereses —bancos, grupos económicos y monopolios transnacionales— vienen gobernando nuestra patria desde la dictadura de **Martínez de Hoz** en 1976. Aunque, para ser estrictos, lo hacen desde 1955, cuando con el apoyo de la vieja oligarquía, la mayoría de los partidos políticos seudodemocráticos y los EEUU derribaron al gobierno popular del general **Perón**.

Cuando ya parecía que los argentinos se resignaban a verse convertidos en una misérrima factoría del imperialismo *global*, empezó a renacer el sentido nacional de otras épocas. Con la inventiva inagotable de los pueblos cuando está en juego su existencia, los desocupados y excluidos, los más castigados por la economía de *mercado* y sus ajustes perpetuos, abrieron la diagonal de una nueva forma de lucha social: la de los *piqueteros* y los cortes de rutas. Y sí, como decía **Arturo Jauretche**, la montonera federal del siglo XIX, que combatió a la oligarquía porteña y probritánica, fue el «*sindicato del gaucho*», el piquete

de nuestros días, bien merece ser llamado el «*sindicato del excluido*».

La original contribución argentina a las luchas sociales de los oprimidos no sólo significó el encuentro de una vía de expresión reivindicativa para los sectores marginados, ignorados o mirados con desconfianza por las dirigencias partidarias y sindicales. También fue un llamado de atención a quienes siguen actuando y pensando en función de viejos esquemas, sin contemplar los profundos cambios ocurridos en la estructura económica-social del país como fruto de la política neoliberal aplicada por el menemismo y sus sucesores de la Alianza.

Emergieron nuevos actores sociales, ocupando el lugar de otros que se reducen o desaparecen. La robusta clase trabajadora del 17 de octubre, del Cordobazo y de tantas y memorables luchas sindicales y políticas, ahora es un recuerdo. Un nuevo proletariado se procesa en el subsuelo de la globalización capitalista y su eco, siempre deforme y mezquino, en las áreas neodependientes del planeta. Aunque queda claro que el capitalismo globalizado no es menos capitalista ahora que antes. Por consiguiente, el secreto de su sobrevivencia sigue estando en la explotación de la clase trabajadora, de la que siempre dependerá, por más que cambien sus modalidades. De manera análoga, depende el poder mundial imperialista de la dominación que ejerce sobre los pueblos y naciones oprimidas, aunque se pretenda cínicamente ver en un mundo tremendamente desigual

una armónica *aldea global* frente a la que no hay alternativa.

Pero los piqueteros están en una lucha que no puede agotarse en sí misma. Las mujeres y hombres que ocupan las rutas y que lograron sacudir y movilizar a sectores resignados o apabullados por el neoliberalismo, se pusieron en el centro de un proceso de reagrupamiento de fuerzas populares que no respeta las antiguas fronteras de partidos y sindicatos. Se expresa así una fuerte tendencia a conformar, en las singulares condiciones de una sociedad demolida, un vasto *frente nacional* capaz de torcerle el brazo a la angurriente oligarquía del establishment.

También se enfrentan peligros. El aislamiento de los piqueteros, y el desprecio por anudar un muy amplio arco de alianzas sociales, políticas, culturales, religiosas y militares, es el mayor de esos peligros que acechan al movimiento. Peligro que suelen alimentar ciertas fórmulas supuestamente revolucionarias que sacrifican el trazado de una estrategia de frente nacional por un agitacionismo continuo que no hace más que desgastarse a sí mismo. A la inversa, otros proponen derivar la potencialidad del movimiento piquetero hacia las aguas muertas de un proyecto socialdemócrata atado al mundialismo europeo. En todos los casos, bajo ropaje izquierdista, neoliberal o socialdemócrata, se busca frustrar y esterilizar la perspectiva de que la protesta social motorice la puesta en marcha de un nuevo movimiento nacional. *

El Orejano

Yo se que en el pago me tienen idea
por que a los que mandan no les cabresteo,
por que despreciando las huellas ajenas
se abrimo camino pa' dir donde quiera.

Porque no me han visto lamber la coyunta
ni andar hocicando pa' hacerme de un peso
y saben de sobra que soy duro 'e boca
y no me asujeta ni un freno mulero.

Porque cuando tengo que cantar verdades
las canto derecho nomás, a lo macho,
aunque esas verdades amuestren bicheras
donde naides creiba que hubiera gusanos.

Porque al copetudo de riñón cubierto,
pa' quien no usa leyes ningún comesario,
lo trato lo mesmo que al que sólo tiene
chiripá de bolsa pa' taparse el rabo.

Porque no me enllenan con cuatro mentiras
los maracanaces que vienen del pueblo
a elogiar divisas ya desmerecidas
y hacernos promesas que nunca cumplieron.

Porque cuando traje mi china pa' rancho
me he olvidao que hay jueces pa' hacer casamiento,
y que nada vale la mujer más güena
si su hombre por ella no ha pagao derechos.

Porque a mis gurises los he criado infieles
aunque el cura chille que irán al infierno,
pues de nada valen los que sólo saben
estar todo el día pirichando el cielo.

Porque aunque no tengo ni ande caerme muerto
soy más rico que esos que ensanchan sus campos
pagando en sancochos de tumbas resacas
al pobre peón que echa los bofes cinchando

Por eso en el pago me tienen idea,
porque entre los ceibos estorba un quebracho,
porque a tuitos ellos le han puesto la marca
y tienen envidia de verme orejano.

¡Y a mi que me importa, soy chúcaro y libre!
no sigo a caudillos ni en leyes me atraco
y voy por los rumbos clareaos de mi antojo
y a naides preciso pa' hacerme baqueano.

**NI PRIVADA NI EXTRANJERA
100% PÚBLICA 100% ARGENTINA**



LUCHE Y VUELVE



Hoy es ya de conocimiento público:

- 1º) Que el capital extranjero no ha sido promotor del progreso, sino en la estricta medida en que convenía a los países matrices.*
- 2º) Que el capital extranjero es el mayor enemigo de un progreso auténticamente argentino, porque todo fortalecimiento argentino, sea material, intelectual, moral o espiritual, disminuye por simple inercia la presión de la sujeción extranjera.*
- 3º) Que el capital no es una auténtica riqueza —producto del trabajo de otros pueblos— que se agrega al cuerpo nacional. El capital original de todas las inversiones extranjeras es mínimo hasta el desprecio. Lo fundamental de su aporte es la organización de la parte de la economía argentina que cae bajo su control de tal manera que el trabajo y la riqueza produzcan, no salud, fortaleza y bienestar interior, sino más capital extranjero.*
- 4º) Que la influencia del capital extranjero trasciende los límites de su actividad e infecciona con su mefítica influencia todas las jerarquías de la sociedad de tal manera que **transforma en enemigos del pueblo a quienes debían ser los celosos defensores de sus derechos.***

Raúl Scalabrini Ortiz

*El pueblo declarará nulo todo lo que se resuelva a sus espaldas
Revista Qué, mayo de 1957*

América Latina ha sido siempre tributaria del mundo europeo; Estados Unidos se agregó más tarde a la constelación de las grandes potencias que veían en el Nuevo Mundo una gran reserva colonial. La subordinación indicada no fue solamente económica: las grandes fuerzas internacionales elaboraron cadenas más sutiles y efectivas. Para perpetuar su control económico y político se deformó la tradición histórica, se crearon centros políticos diversivos, e ideologías sustitutivas se opusieron a la formación de una verdadera ideología nacional latinoamericana. Así fue como el nacionalismo, el socialismo y las tradiciones democráticas sirvieron para fines totalmente distintos a aquellos que habían justificado su existencia y desenvolvimiento en los grandes países metropolitanos. Se impone reelaborar una visión totalizadora del pasado y del presente, en el orden de la economía, de la historia, de la política y la cultura, para que América Latina readquiera su conciencia perdida. Causa Nacional se propone recoger, sin ninguna clase de limitaciones de partido o facción, las mejores contribuciones a esa tarea, lo cual significa, en el orden de las ideas, satisfacer los mismos propósitos buscados en el siglo XIX por San Martín y Bolívar por medio de las armas. Cada generación es llamada por las voces de un destino. A la actual le corresponderá acometer y coronar la vasta empresa sanmartiniana y bolivariana con las ideas y las fuerzas del siglo XXI.